Año XXIX - Nº 456 | BUENOS AIRES, DICIEMBRE 31 DE 1910 | Tomo XXXV

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

DIRECTOR: ALBERTO JULIÁN MARTÍNEZ

Esta revista no se responsabiliza por las doctrinas y opiniones que en sus artículos emitan sus colaboradores.

Balada del año nuevo

Abre la puerta, espera en el umbral,
pon á escuchar tu viejo corazón,
cambia el rumor secreto de su mal
por un temblor de dulce indecisión:
tiempo es venido, dicen los luceros,
de saludar á nuevos compañeros;
puesto está un huésped joven en camino....
¡Bendiga Dios al nuevo peregrino!

Huésped gentil, no más indecisión,
llega por fin y huella nuestro umbral;
con tu presencia líbranos de mal
cual la plegaria lo hace al corazón...
Sea el amor tu cetro de camino
y tus mejores fieles compañeros
paz y piedad en tus ojos de luceros...
¡Bendiga Dios al nuevo peregrino!

Promesa damos, pese á nuestro mal,
de no tener ya más indecisión,
llamar al hombre triste á nuestro umbral
y la justicia á nuestro corazón...

Te seguiremos, huésped en camino,
como á la noche siguen los luceros
ó á la canción alegres compañeros...
¡Bendiga Dios al nuevo peregrino!

Hijo del alba, príncipe divino
cuya sandalia canta en el camino,
pon más laurel al nombre de argentino...
¡Bendiga Dios al nuevo peregrino!

Teoría

de un libro de lectura escolar (1)

I. Conveniencia de orientar patrióticamente la educación. Falta de libros de lectura escolar adecuados á tal fin. Las antologías literarias no son verdaderos textos de lectura escolar. Propósitos de *Nuestra Patria*.—II. *Ciclismo* y *concentricismo*. Método concéntrico de *Nuestra Patria*. Su división y plan general.—III. Orden didáctico de sus lecturas. La tradición, la historia, la leyenda y la poesía nacional. Los poetas argentinos considerados como símbolos específicos de distintas fases de la cultura nacional. Lecturas para la enseñanza de la moral.—IV. Ausencia de todo carácter sectario ó partidista en los trozos que componen *Nuestra Patria*. Imposibilidad didáctica de insertar trozos oratorios, filosóficos ó sociológicos. El análisis debe preceder á la síntesis.—V. Procedimientos técnicos empleados. Citas y adaptaciones que no son transcripciones literales. Trozos originales del autor.—VI. Razones pedagógicas para que sirva un solo libro de lectura en 5.° y 6.° grado. Ejemplo de lo ocurrido con el libro alemán *Das Vaterland*.—VII. Carácter elemental de *Nuestra Patria*. Necesidad de elevar el nivel intelectual de toda la educación en la República Argentina.

---

(1) Fué escrito este estudio, inédito hasta hoy, para que sirviera de prólogo á mi libro *Nuestra Patria*, texto de lectura escolar para 5.° y 6.° grados de las escuelas elementales y de temas para 1.° y 2.° años de las escuelas normales. No se insertó el prólogo por la ya demasiada extensión de la obra. Doylo ahora á publicación en El Monitor de la Educación, por si su lectura pudiera ser de alguna utilidad para los maestros que usan el libro, y, en todo caso, para quienes en el futuro emprendan la tarea de componer un texto del objeto y carácter de *Nuestra Patria*.—(Nota de C. O. B.)

I

La Patria, según se infiere de la sociología, es ante todo y esencialmente el resultado de los sentimientos é ideas sociales de cada pueblo. Si esos sentimientos é ideas no se cultivan y florecen, la Patria se disgrega y corrompe. A pesar de que tal teoría psíquica de la sociedad prima hoy en el mundo de la ciencia, hase notado por desgracia últimamente en la República Argentina un cierto debilitamiento de los factores psicológicos de la nacionalidad. Prodúcenlo diversas causas congruentes: los principios jacobinos de menosprecio por el pasado y la tradición, las modernas ideas de anarquismo é internacionalismo, en cierto modo el carácter un tanto disolvente y levantisco del criollo, y sobre todo el cosmopolitismo de la copiosísima inmigración extranjera. Para combatir tan perniciosas tendencias y amalgamar á la nacionalidad el elemento inmigratorio, no cuentan la sociedad y el Estado con medio más eficaz que la educación.

También la educación parecía amagada, sino propiamente de un espíritu antinacional, al menos de lamentable indiferencia. La orientación tan marcadamente patriótica que le dieran todos nuestros grandes educadores—Rivadavia, Sarmiento, Juan María Gutiérrez. Zorrilla,—parecía algo extraviada. Reaccionando contra este incipiente extravío, muy á tiempo por suerte, el actual Consejo Nacional de Educación ha señalado de nuevo á la enseñanza, con enérgica é inteligente dirección, el rumbo perdido ó próximo á perderse. La educación ha de ser nacional, preparando al ciudadano en el culto y el conocimiento de la Patria. De otro modo, la sociedad decaería, atacaríase en sus bases el bienestar social, la democracia sería imposible.

Para seguir la orientación señalada por el Consejo, los maestros se encuentran con un primer y gravísimo inconveniente: la falta de textos de lectura escolar verdaderamente nacionales, sobre todo en los grados superiores. Aunque circulan varios así llamados libros

de lectura para esos grados, se trata más bien de antologías literarias elementales. Son colecciones de trozos de autores americanos ó argentinos, reunidos, antes bien con el criterio artístico de la selección literaria, que con el criterio pedagógico de educar é instruir al ciudadano en el amor y para el servicio de la Patria. Entendemos, pues, que son dos cosas muy distintas, casi opuestas, la antología literaria y el verdadero libro de lectura escolar. La antología es una colección de trozos selectos destinada á usarse en las clases de castellano y literatura, para formar el buen gusto; el libro de lectura es un pequeño tratado de consulta que ha de dar al niño los conocimientos fundamentales de la historia, la tradición, la poesía, el país, el pueblo, todos los deberes de la ciudadanía. La antología se divide generalmente por épocas y géneros; el texto de lectura, por argumentos y materias. La antología corresponde más bien á los colegios, liceos y gimnasios; el libro de lectura, á las escuelas y escuelas normales ó pedagógicas. Los *Trozos Selectos* de Alfredo Corson, por ejemplo, y las excelentes antologías de Calixto Oyuela y de Martín Coronado, pueden ser útiles y convenientes para los cursos secundario-preparatorios; pero en manera alguna para la educación primaria y normal. Meras antologías literarias elementales son también los textos que entre nosotros se presentan como "libros de lectura libre" para los grados superiores de las escuelas, estando por consiguiente muy lejos de llenar los fines pedagógicos que se proponen ó debieran proponerse. Concluimos de ahí que todavía no existe un solo verdadero libro de lectura escolar para 5.° y 6.° grados. El país lo reclama sin embargo imperiosamente, y cuenta con elementos para producirlo. Sería lamentable que llegara á su primer centenario antes de consagrarlo en sus escuelas. Por eso hemos dedicado nuestro modesto esfuerzo á la ímproba tarea de presentar en tal ocasión este ensayo, en lo que pudiera valer, como humildísimo homenaje á la Patria de nuestros mayores, de nosotros y de nuestra posteridad.

II

El mejor progreso de la enseñanza moderna sobre la escolástica ha sido la substitución del *ciclismo* por el *concentricismo*. La educación escolástica procedía por ciclos—el latín, la gramática, las matemáticas, la retórica, la física, la filosofía,—de modo que el educando, á la terminación de un ciclo ó asignatura, la abandonaba para iniciarse en otro, sin desarrollar y perfeccionar lo aprendido y exponiéndose á olvidarlo. Obraba intermitentemente, como á chorros. La educación moderna, en cambio, inicia al mismo tiempo el estudio de todas las materias fundamentales, desenvolviéndolo é intensificándolo por grados ó cursos. Reconcentra ya en la enseñanza elemental, su punto de partida, los primeros principios de todo lo que ha de estudiarse y profundizarse en años posteriores. Desde la infancia se inician y despiertan el gusto por el estudio del idioma, de las matemáticas, de las ciencias naturales, la historia, la geografía, la literatura. La educación es entonces como un chorro continuo, ó, con un símil aun más gráfico, diríase que se desenvuelve en círculos concéntricos, cada vez más amplios, comparables á las circunferencias que dibuja el oleaje en la serena superficie de un lago cuando cae una piedra.

Ahora bien, dentro de este moderno concepto de la enseñanza concéntrica, nada más importante quizá que el libro de lectura de los dos últimos grados de la escuela primaria. Toma al niño—que ya sabe leer, posee un lenguaje suficiente, conoce las operaciones matemáticas elementales y posee una noción genérica del universo,—en el preciso instante de presentarle, reconcentrado, el panorama total de los estudios generales que realizará en el colegio, liceo ó gimnasio, y aun de los que especializará en los institutos técnicos y las universidades. Viene á ser ese libro de lectura algo como la piedra fundamental de sus conocimientos.

Partidarios de esta sana doctrina pedagógica, hémonos esforzado en componer tal libro, en extraer de la

rica cantera de nuestra cultura esa piedra fundamental; y cortarla, pulirla, colocarla en los cimientos de la escuela. Nuestro texto viene así á comprender todas las nociones básicas de la enseñanza nacional. Siguiendo un plan de materias, divídese en cuatro partes: 1.° *La tradición y la historia del pueblo argentino* (la cultura indígena, la cultura española, el descubrimiento y la conquista, la época del coloniaje, la época de la independencia, la época de la organización nacional); 2.° *La poesía argentina* (la poesía popular, la poesía artística); 3.° *En el país argentino* (el litoral, la pampa, el interior, la región andina, el Norte, el Sud); 4.° *Cuadros y fases de la vida argentina* (el hogar, la casa y la huerta, el niño, la naturaleza, la escuela, la conciencia, el campo, la ciudad, la Nación).

III

Dentro de ese vasto plan, pedagógicamente ordenado y dispuesto, cabe el conjunto ó lo más característico y concreto de cuanto debe conocer el niño al salir de la escuela primaria. A primera vista salta su conveniencia y lógica: va de lo anterior á lo posterior, de lo simple á lo compuesto, del análisis á la síntesis. Debo, no obstante, explicar algunos de sus artículos y secciones.

Antepongo la historia y la tradición á la leyenda, porque la cultura argentina, como la de todos los pueblos americanos, en razón de la conquista y el coloniaje, y á la inversa de lo que ocurre en los pueblos europeos, ha nacido más bien en la historia positiva y documentada que en las nebulosidades de la prehistoria. Junto la leyenda con la poesía, porque en realidad una y otra se hermanan y complementan recíprocamente, como la historia y la tradición.

No agrego un estudio más detenido de la prosa y la ciencia nacionales, porque la poesía es más íntima y popular que la prosa y la ciencia, y también porque la casi totalidad ó la totalidad de los hombres de letras argen-

tinos de la primera mitad del siglo XIX fueron más ó menos poetas, y la tradición les recuerda ante todo como tales. La dificultad en presentar la figura de esos poetas á los niños, estriba en que éstos no tienen edad ni preparación para comprender los juicios críticos. Por eso hemos tratado de personalizarles en algún rasgo saliente y concreto, y llamamos: á Vicente López y Planes, "el autor de la *Canción Nacional*"; á Echevarría, "el cantor de la Pampa"; á Juan Cruz Varela, "el poeta clásico"; á Mármol, "el poeta proscripto"; á Juan Chassaing, "el poeta soldado"; á Juan María Gutiérrez, "el maestro poeta"; á Ricardo Gutiérrez, "el poeta cristiano"; á Olegario V. Andrade, "el poeta fantástico"... Vienen así nuestros poetas á ser figuras simbólicas de fácil recordación y útil presencia. Algunos dejamos en blanco ó sólo son accidentalmente mencionados, porque no habiendo lugar para todos, el buen método nos obliga á incluir siquiera los más representativos. Aunque no hemos dedicado artículo especial á Labarden, á Rodríguez y á Florencio Varela, no se les ha excluído del libro, pues que se da noticia de ellos respectivamente en los trozos sobre Lucía Miranda, López y Ricardo Gutiérrez. Tampoco olvidamos, naturalmente, la poesía popular, dándole su verdadero lugar histórico, como antecedente de la poesía artística. Más adelante presentamos algunos trozos en "lenguaje gauchesco". No podíamos prescindir por completo del género, dada la importancia del gaucho en la formación de nuestra nacionalidad. Respecto á la inclusión de esos trozos, hemos de hacer presente ciertas consideraciones: van por lo que son, con el calificativo propio de su lenguaje, que no llega á constituir un dialecto; antes ha sido ya explicado histórica y críticamente el género; son tan pocos, que en ningún caso dañan la corrección literaria del conjunto; el maestro ha de saber presentarlos, más por su valor instructivo que educativo del gusto... Conviene recordar también que en realidad no hay mayor peligro de que sean imitados en sus defectos, pues la corriente de nuestra literatura actual tiende á olvidarlos más y más, y hasta á arrojarlos como desecho ó restos sobre la mesa de trabajo de los eruditos.

Contiene *Nuestra Patria* una serie de trozos especialmente aplicables á la enseñanza de la moral. No están ellos agrupados en una división ó parte del libro, sino dispersos á través de sus cuatro divisiones ó partes. He seguido este procedimiento, porque me parece ser el que mejor se aviene á la inteligencia infantil, de suyo poco apta aun para generalizaciones y abstracciones. El maestro, cuando quiera dar lecciones de moral, podría entonces tropezar con cierta dificultad para hallar las lecturas respectivamente necesarias á su enseñanza. Pero he obviado este inconveniente, agregando al índice general uno especial para la educación ética. Indico allí los trozos aplicables á la enseñanza de la moral, clasificándolos en cuatro grupos: moral individual, moral doméstica, moral social y moral cívica. Y esto, sobreentendiendo naturalmente que todo el contenido del libro tiene una marcada orientación ética. Bien dice Herbart que "una ética sin educación es como un fin sin el medio; una educación sin ética, es como un medio sin el fin".

IV

Enemigos de toda prédica de política sectaria y actuante en la escuela, hemos debido excluir ciertas bellas páginas de tal carácter. Nos limitamos á presentar hechos interesantes y generalmente admitidos, evitando juicios y digresiones. En un hermoso trozo de José Manuel Estrada, sobre Mariano Moreno, se habla de la eficacia cívica de su educación religiosa. En otro, y no menos hermoso, del doctor José María Ramos Mejía, actual presidente del Consejo Nacional de Educación, se atribuye á la psicología de Rosas un carácter místico contrario al verdadero espíritu de la democracia. Ambos hechos, el expuesto por Estrada como el observado por el doctor Ramos Mejía, son exactos y considerables. Pues bien, no hemos visto razón alguna para dejar de presentarlos, dado que tampoco hubiéramos tenido con qué reemplazar ventajosamente esos trozos. El mismo criterio sereno y justo nos impide transcribir muchas

páginas de Alberdi, de Sarmiento, de fray Mamerto Esquiú, de Félix Frías, de Santiago Estrada y del mismo José Manuel Estrada. Su pasión política ó religiosa podía desentonar en el alto y sereno ambiente de la escuela. Esas páginas hallarán colocación más oportuna en las antologías puramente literarias, que se estudian con otro criterio y por educandos de mayor edad. Para que el árbol se desarrolle vigorosamente, no han de combatirlo vientos encontrados antes de que eche profundas raíces y robustezca el tronco.

Hemos suprimido también estudios y alusiones á los hechos y hombres públicos más recientes, por temor de provocar en el aula sentimientos partidistas. Esperemos que la historia, confirmando el juicio respetuoso de los contemporáneos, dicte el fallo definitivo. Mientras tanto, eduquemos en general el criterio de las nuevas generaciones, para que, llegado el momento, sepan hacer la justicia de la historia.

El carácter didáctico de *Nuestra Patria* no nos ha permitido tampoco insertar trozo alguno de muchos eminentes escritores argentinos, que en una antología de la literatura nacional debieran sin duda estar representados. La oratoria, por ejemplo, casi no cabe en un verdadero libro de lectura escolar. Su estilo es, por lo común, demasiado amplio y elevado para escolares. Igualmente inaccesibles á los niños son la verdadera crítica literaria, las profundas doctrinas filosóficas, las generalizaciones de la moderna sociología. Todas esas síntesis suponen un análisis previo, y este libro, por su destino, antes ha de insinuar ó presentar á tiempo los datos y elementos del análisis de cosas y casos, que llegar prematuramente á la síntesis. Bien se ha dicho que ''debemos enseñar como hemos aprendido y no como sabemos''.

V

Divido el libro por asuntos, hemos tratado de distribuir agradable y lógicamente el verso y la prosa. Sin embargo, por su naturaleza, algunas secciones han de-

bido llevar más prosa y otras más verso. Casi todos los autores son argentinos, salvo dos ó tres, *rationae materiae.*

En cuanto nos ha sido posible, hemos transcripto textualmente cada trozo. Algunas veces hemos debido suprimir ciertos detalles ó expresiones impropias para un libro de la índole del presente, y, en ocasiones, hasta simplificar y ordenar didácticamente el texto. Cuando tal ocurre, insertamos el trozo á manera de cita más que de transcripción, anteponiendo la partícula "según" á la firma del autor. En algunos casos, para mayor abundancia, citamos conjuntamente dos autores, firmando "según" el uno y el otro. Si la alteración de un trozo transcripto es nimia, de puntuación ú ortografía, ó bien consiste en suprimir algún nombre ó dato que recargaría innecesariamente la memoria del niño, ó bien en agregar un nombre propio omitido ó suprimir para que no se repita algo que ya va en otro trozo, entonces he dejado lisa y llanamente la firma del autor. Por la extensión de algunas composiciones poéticas—debido generalmente á la tendencia romántica de ciertos poetas y á la plasticidad métrica del castellano,—he debido suprimir algunas estrofas. No había espacio para insertarlas íntegras, ni conviene presentar á los niños composiciones demasiado extensas, que, por mucho mérito que tengan, les cansan y aburren. Cuando tales supresiones nos permitimos, agregamos siempre al pie da la composición la nota de "abreviado".

Todos estos recursos, que no serían indicados para antologías verdaderamente literarias, resultan indispensables en libros de lectura escolar, como podríamos demostrarlo con los mejores ejemplos, si alguien tuviera el mal sentido de reprochárnoslo. En un crítico, ello demostraría falta de conocimientos pedagógicos; en un autor de aquellos cuyos trozos hemos debido modificar y presentar á modo de cita, también desmedido y absurdo orgullo. Desmedido, porque nadie ha escrito jamás prosa ó verso qüe no sea suceptible de ciertas supresiones ó modificaciones. Absurdo, porque nuestras modificaciones ó supresiones—que nunca alte-

ran la intención del autor y son generalmente de escasísima ó ninguna importancia literaria,—no implican en nosotros la idea de corregir ó mejorar el original, sino sólo la de adaptarlo *ad usum scholarum*. Probablemente, seguramente el trozo tendrá más mérito artístico tal cual fuera escrito por el autor. Somos los primeros en reconocerlo; pero, dedicado á hombres hechos y acaso ilustrados, así puede ser incomprensible para los niños é inoportuno en las escuelas. Un libro de lectura escolar no es un mosaico de trozos yuxtapuestos, sino una verdadera unidad organizada con un criterio técnico amplio, y aun diría un verdadero organismo.

En virtud de tal concepto, hémonos visto en la precisión de llenar muchos claros con trozos originales nuestros. Si se tratara de una antología literaria, ello sería inmodesto y hasta ridículo. Tratándose de un libro de lectura escolar, no es ello más que un resultado del criterio pedagógico del autor. Llegamos hasta anteponer, á guisa de prólogo, una composición poética propia á cada una de las cuatro partes del libro. Es que estábamos decididos á que esas partes llevaran su respectivo prólogo en verso. El plan de la obra lo requería así. Escritos en simple prosa, no hubieran sido los prólogos, por la ausencia del ritmo y de la rima, suficientemente sintéticos y de tan fácil recordación. No encontrando esas composiciones ya hechas en la literatura nacional, tuvimos que abocarnos á la ruda tarea de improvisarlas. Esperamos, sin embargo, encontrar alguna vez algo que encuadre en nuestro plan, y substituirlas ventajosamente en futuras ediciones. Entretanto, el público y la crítica nos deben la indulgencia con que se juzga al sargento improvisado capitán en el duro trance de la batalla.

VI

A pesar de su extensión, nada hay de verdaderamente superfluo ni antipedagógico en nuestro libro. Todos sus trozos tratan de temas capitales. Uno por uno los hemos meditado y aun ensayado largamente en escuelas

de aplicación. No va en el contenido de los trozos un solo nombre propio, puede decirse, y ni siquiera un detalle, que no sean dignos de estudio y conocimiento. Nada creo tampoco que falte de lo más esencial y necesario de su índole. Las razones más arriba apuntadas explican y justifican su extensión, inusitada en textos escolares.

Tal vez se nos objete que, ya que corresponde á dos grados, pudiera haberse dividido en dos tomos, uno para el 5.° y otro para el 6.° Contra tal opinión, citaría el ejemplo de lo ocurrido en Alemania con el libro de lectura escolar para 5.° y 6.° grados, que la crítica científica reputa uno de los mejores, sino el mejor de cuantos se produjeran. Me refiero á *Das Vaterland,* el texto alemán del doctor W. Jütting y Hugo Weber, últimamente rehecho por el doctor Karl Lange. Esta obra admirable, que hemos tenido muy en cuenta, se publicó primero en dos pequeños tomos, respectivamente para 5.° y 6.° grados, y luego, aunque se le aumentara de considerable manera, se refundió y redujo á un único y gran volumen. La experiencia pedagógica demostró esta necesidad de mayor concentricismo. Pienso pues que, al dividir *Nuestra Patria* en dos tomos, siguiendo el camino inverso al que siguiera *Das Vaterland,* si bien se aumentaría la venta, perjudicaríase grandemente la orgánica unidad y el método concéntrico de la obra. Ha de iniciarse el conocimiento de todas y cada una de las partes de este libro en el 5.° grado, y continuarse en el 6.° Para eso, seleccionará el maestro con buen criterio didáctico los trozos que en cada parte ó sección del libro deben leerse ó estudiarse, ya en 5.° grado, ya en 6.°, ya en ambos. La elección para formar estas tres categorías de trozos, depende de la preparación de los alumnos, de su edad y carácter, de tantas circunstancias peculiares á cada caso. Como autor, nosotros no nos atreveríamos á dar mayores indicaciones, confiando en la vocación y competencia del maestro argentino para desempeñar sus difíciles, importantes y penosas funciones sociales.

A parte de la fundamental razón técnica del método concéntrico, es de recordarse que, con la existencia de-

un solo texto de lectura para 5.° y 6.° grados, se enseña al niño á cuidar y guardar los libros y á consultarlos oportunamente. En una palabra, se le hace amar y comprender el libro, luchando contra esa mala costumbre de los escolares, que desbarajustan, ensucian, rompen y tiran sus manuales en cuanto concluye el año escolar, como si se desembarazaran así de una carga violenta y aun odiosa.

VII

Antes de concluir, quisiera decir algo respecto á la mayor ó menor dificultad de este libro y á su carácter elemental. Muy posible es que, sin estudiar sus trozos y su trabajo técnico, por la sola disposición de sus materiales, por su nomenclatura—y aun por una ligera ojeada á su índice,—algún espíritu desprevenido lo tache de "demasiado difícil" para escolares. El hecho de que su autor es un universitario vendría á confirmar la censura con un prejuicio. Nada sería más injusto que semejante crítica. Por su espíritu, su orden, su disposición y sus trozos, este es un libro de todo punto elemental. Nada hay en él que, comentado por el maestro, no deba ser entendido y no deba ser conocido por los escolares de los dos últimos grados.

A parte de su falta de nacionalismo, parécenos que la enseñanza argentina peca hoy de otro defecto: es toda ella demasiado elemental. Las escuelas tienden á convertirse en jardines de infantes, los colegios en escuelas, las universidades en colegios.... Los alumnos que ingresan de 6.° grado en los colegios nacionales no poseen las nociones necesarias, su vocabulario es demasiado pobre y grosero, carecen del hábito del método y de la observación. Los estudiantes, al ingresar en las universidades, usan todavía un lenguaje infantil, á punto de que en algunas facultades se les ha puesto exámenes de ingreso ó un nuevo año preparatorio. No hacemos aquí una simple observación personal, sino consignamos un hecho del dominio público, abonado en numerosos informes oficiales.

La enseñanza nacional amenaza bajar de nivel, hacerse cada vez más superficial é incompleta. Además de ciertas causas sociológicas generales, puede asignarse también á este fenómeno una causa propia de la escuela primaria. El sistema norteamericano introducido en tiempos de Sarmiento, conjuntamente con la ventaja de su carácter general, democrático y pedagógico, y de una excelente renovación de los antiguos métodos rutineros y mnemotécnicos, presentaba un peligro. Peligraba disminuir el contenido de la enseñanza, por un exceso de simplificación y generalidad. Tanto lo facilitaba todo al niño, que podía con el tiempo quitarle el hábito del esfuerzo. Como aprendía siempre jugando, acabaría por dejar de estudiar seriamente... Este peligro general de los nuevos métodos de Pestalozzi y Froebel se ha sentido en Norte América, probablemente por la falta de tanto arraigo en las tradiciones y procedimientos escolásticos, mucho más que en las escuelas de las grandes naciones europeas. Pero allí el mal se ha remediado á tiempo, reforzando los programas con nuevas exigencias. No así entre nosotros, donde es evidente cierto relajamiento en la enseñanza... Pues bien, si queremos que se levante el nivel de la cultura educativa, nos es indispensable levantar su primer cimiento, la escuela. A tal fin, corresponde adoptar, entre otras medidas, textos más serios en 5.° y 6.° grados. Tan es así, que, si se comparan los libros que corrientemente sirven de lectura escolar en esos grados de nuestras escuelas y los que se usan, aprobados por los entendidos, en las naciones europeas, en Alemania é Inglaterra, por ejemplo, los nuestros sorprenden por superficiales y fáciles. Esto es tanto más chocante, cuanto que, en realidad, el educando argentino es más precoz, y, puede decirse sin vanagloria, más inteligente que el europeo. De ahí que nuestra educación pudiera desaprovechar las naturales dotes de las nuevas generaciones, con evidente perjuicio de nuestra cultura nacional.

C. O. Bunge.

Buenos Aires, Diciembre de 1909.

La nueva tendencia

A los maestros argentinos.

Para nadie es una noticia el hecho de que un árbol puede crecer derecho ó torcido, según las influencias que graviten sobre él: recto si se le da el apoyo y la guía de un tutor que lo sea; tortuoso si se le deja sacudir por vientos contrarios; pero lo que puede ser noticia para alguien es que hay analogías que á ratos parecen identidades entre el desarrollo de ciertos árboles y de ciertos pueblos.

Pueblos hay que son como tronco de parra: tortuoso desde que nace y de imposible enderezamiento, así como otros hay que, á la manera de los coníferos, nacen y crecen como si la plomada los guiase, y como si nada debiera faltar al simil los hay también parecidos á la xophora, que después de alzarse recta se polifurca en ramas torcidas que se vuelcan hacia el suelo como buscando el apoyo que la savia del tronco les niega.

Esta aplicación sociológica de la flora no ha de llevarme á comparaciones que pudieran molestar la corteza epidérmica de los pueblos cuyos hijos emigran hacia nuestras playas buscando aires de libertad y alimentos nutritivos; pero no hay razón que me impida aplicarla en la propia casa para decir, por que es cierto, que vamos en camino de parecernos á esos árboles de Misiones á los cuales la flora parasitaria cubre y sofoca hasta hacerles perder su carácter primitivo.

... No sabría explicar por qué razón viene á mi me-

moria, en este instante, el recuerdo de un níspero ingertado de alcanfor que ví, hace tiempo, en una quinta de Flores y cuyos frutos tenían el sabor que cualquiera se imagina...

El hecho es que nos alejamos del ideal expresado por nuestro gran ciudadano el doctor Carlos Pellegrini,—de imborrable recuerdo,—cuando decía, hablando de nuestros patricios de la Independencia: "Ellos rompieron con su espada las entrañas de la tierra para depositar la semilla: tócanos á nosotros regar y cultivar el tierno retoño hasta que alcance á ser roble frondosísimo, bajo cuya ancha copa reposen tranquilos nuestros gloriosos muertos y viva y crezca un gran pueblo en paz y libertad".

¡Un gran pueblo!... Santo Dios! Cuánta diferencia con el pueblo grande que estamos formando por el concurso abigarrado de los sobrantes en casi todos los pueblos de la tierra.

¡Y cómo crece ante el atribulado espíritu la sospecha de que una tremenda responsabilidad nos espera, por la impavidez con que consentimos en que la flora parasitaria ahogue al árbol que nuestros beneméritos padres plantaron.

El árbol ha crecido en volumen por el ingerto y el parásito; pero el tronco languidece y el peso del ramaje podrá quebrarlo y entonces abundarán los que hagan leña del tronco caído.

A medida que nos acercamos á pueblo grande, nos alejamos del gran pueblo que nuestros progenitores soñaron, y nos alejamos porque carecemos de los lineamientos morales que hacen un gran pueblo con un gran montón de hombres.

Podrán nuestras estadísticas decirnos que somos siete millones de ciudadanos libres,—y que tenemos ya más ferrocarriles que todas las naciones de América juntas,—y que nuestro comercio exterior sumó en 1909 la enorme cantidad de setecientos millones de pesos oro, excediendo por sí solo al del Brasil, Chile, Uruguay, Méjico y Cuba reunidos,—y que tenemos veinte millones de hectáreas cultivadas—y que los productos de nuestra ganadería produjeron en aquel año más de cien-

to cincuenta millones de pesos oro, etc., etc.; pero la satisfacción, que tales progresos engendra, se trueca en desaliento cuando se busca su equivalencia ó paralelismo en el campo de la cultura moral, que es donde especialmente se forman los grandes pueblos.

Entre Atenas y Fenicia, la elección no es dudosa; pero hay que elegir!—porque si nos abandonamos á la fruición contemplativa que nuestro desarrollo material provoca; si sólo hemos de conformarnos con asombrar al mundo por el crecimiento colosal de nuestra actividad económica; si hemos de cifrar nuestro mejor orgullo tactando y contando, como un avaro vulgar, los doscientos millones de oro acuñado que la Caja de Conversión posee, acaso pronto nos sorprenda el día en que la facultad de elegir entre aquellos dos ejemplos nos resulte extemporánea y estéril.

Pudiera decirse que cada una de las generaciones argentinas ha tenido, deparada por el destino, una función determinada que ha debido cumplir ineludiblemente—la lucha por la independencia; las subsiguientes contra la anarquía y la tiranía; la organización política; la pacificación y la defensa interna, á favor de lo cual el país se ha desenvuelto, y finalmente la que completaría á todas y que aún estamos por cumplir: la de darnos los caracteres de un cuerpo social y político de sólida contextura moral.

Bien cabe la ampulosa disertación teórica sosteniendo lo contrario, para halagar vanidades en quienes se atribuyen todas las eficacias de los grandes directivos; pero la réplica está á la mano y está á la vista,—en el cuadro inconfundible que nuestra sociedad nacional presenta, como un conglomerado de fragmentos sociales autóctonos y exóticos,—que de todo hay en la viña del Señor.

¿Cuál es el ideal en que se mancomunan esas fuerzas sociales para ofrecer el aspecto de una sociedad orgánica, cohesionada y nacional? ¡Uno existe, uno sólo de orden subalterno: hacer fortuna! Y cuando se ha hecho fortuna, ¿cuál es el ideal en quienes la consiguen y son los más?... ¡Aumentar la fortuna!...

¿Dónde están las escuelas, las bibliotecas, los hos-

pitales, que la fortuna privada funda, ó sostiene ó propulsa?... ¡Bah!...

Es que falta precisamente el sentimiento nacional intenso y firme, que se exterioriza en la acción privada aplicada al bien común y falta, porque aún carecemos de la forma de educación popular verdaderamente nacional y patriótica que dé á cada argentino, antes que la vaga noción de sus derechos, el claro concepto de sus deberes.

La transición producida en nuestras formas sociológicas ha pasado por gradaciones casi imperceptibles; pero asume ya, por oposición, caracteres que reclaman premiosamente una intensa reacción sobre lo existente.

No importaría ello volver hacia las formas ingenuas con que se difundía la educación en nuestra sociedad cuando en las horas de la independencia el ideal se reducía á "saber leer, escribir y contar", desde que con sólo esos elementos de cultura se adquiría la ilustración necesaria para actuar en la vida prestigiosamente; pero no sería imprescindible alejarse demasiado de aquel sistema para encontrar el que hoy necesitamos.

La educación que en las postrimerías de la época colonial formó á la sociedad argentina se apoyaba ante todo en la cohesión social de entonces y en ella encontraba su mejor concurso; pero la sociedad actual,—si así pudiera llamársele—difiere de aquélla fundamentalmente y reclama algo más que la enseñanza de la lectura y las cuentas: reclama una educación moral y patriótica antes que una educación intelectual pura como la implantada entre nosotros de treinta años á esta parte y que recién empieza á modificarse por la beneficiosa tendencia argentinista que caracteriza al ciudadano que actualmente preside al Consejo Nacional de Educación.

Pero aquí surgen dos interrogantes: ¿ese Consejo de Educación es realmente "nacional"? De ninguna manera!, ya que la educación primaria en las provincias está á cargo de sus gobiernos respectivos con la plena y desatinada autonomía que la Constitución Nacional les confiere.

¿Puede el Presidente del Consejo Nacional de Edu-

cación imprimir por su sola influencia, así sea de amplia y robusta, como lo es, una orientación educativa en pugna abierta con la que ese mismo Consejo implantó y en la que educó y formó al mismo personal encargado hoy de la reforma?

Y por otra parte, ¿tiene éste en su totalidad é ingénitamente el espíritu argentinista indispensable para la eficacia de la consigna?

Ante estos interrogantes, diáfanamente erotemáticos, el complejo problema se complica y nuevos recelos y nuevas perplejidades surgen en el espíritu ante la fundada perspectiva de que la situación actual de la escuela argentina se perpetúe si nos cruzamos de brazos y si no aportamos todos, en la medida que á cada uno corresponda, la eficacia del estímulo personal y asiduo.

"La opinión es Moisés con los brazos levantados al cielo sosteniendo el ardor de los combatientes"— decía Sarmiento en cierta ocasión,—si esos brazos descienden por cansancio el pueblo vuelve la espalda aunque sepa que un muy triste fin le aguardará", y en ese ejemplo debemos inspirarnos todos los que tenemos el honor de compartir las ideas argentinistas del ciudadano funcionario á quien me he referido en estas y otras líneas que andan por ahí.

El hecho irreductible es que necesitamos una forma de educación argentina de que carecemos y mientras no la tengamos y no poseamos sus frutos nos faltará el supremo exponente en la cultura positiva de toda sociedad y no tenemos que ir muy lejos para buscar la ejemplificación correspondiente.

Nuestra misma escuela fué al principio y acaso instintivamente, de carácter y tendencia educativo-moral, dando al país una sociedad culta y patriota. Esa escuela fué reformada en la década del 50-60 derivando hacia la instrucción intelectual que partiendo del campo de la enseñanza media ó secundaria, invadió el de la primaria pervirtiéndola, desgraciadamente y propendiendo á formar,—inconscientemente, supongámoslo— una sociedad concupiscente y anárquica.

Reformarla hondamente pudiera ser la misión de las generaciones que hoy actúan y que realizando esa obra

completarían la que correspondió á las anteriores. Para ello debería empezarse por suprimir la ficción de la escuela primaria provincial encomendada á Estados de tan precaria vida económica que sólo á base de subvenciones de la Nación pueden mantener en pie el aparatoso federalismo que les atañe...

Y para que la eficacia de la reforma no se esterilice si llega á realizarse; para que la acción educativa de una escuela argentinista se afiance y triunfe; para que la educación moral y patriótica cuya necesidad empieza á reconocerse, dé los frutos que debe dar, convirtámonos, los que así pensamos, en la opinión de que hablaba Sarmiento y tengamos constantemente los brazos levantados al cielo!...

ENRIQUE DE VEDIA.

Buenos Aires, Diciembre de 1910.

El rango filosófico
de la psicología genética

1. La filosofía y las ciencias.—2. El método en la filosofía y en las ciencias.—3. La filosofía científica.—4. Rango filosófico de la psicología.

I

Las funciones psíquicas son adquisiciones biológicas cuyo origen y evolución están condicionadas por los caracteres estructurales y morfológicos de los seres vivos; la psicología contemporánea, cuyo objeto es el estudio genético de esas funciones, tiende á adquirir los criterios y á adoptar los métodos que corresponden á una ciencia natural.

Partiendo de esa premisa, ya bien establecida, nos incumbe plantear la cuestión siguiente: ¿cuál es la posición de la psicología biológica en el concierto de las ciencias y cuál su valor entre las disciplinas filosóficas?

La inexactitud de los términos empleados en los estudios científicos y filosóficos, ó el valor desigual que cada autor atribuye á las palabras que usa, suele ser fuente propicia de confusiones, obscuridades y discrepancias.

Para entendernos acerca de los problemas que nos hemos propuesto dilucidar, conviene establecer de antemano lo que designamos como "ciencia" y como "filosofía", midiendo el valor exacto que daremos á concep-

tos tan elásticos como "filosofía científica", "experiencia" y "metafísica".

Ello es indispensable. Suele creerse que ciencia y filosofía son conceptos antitéticos; se presume que el criterio y el método de ambas difieren irreconciliablemente, originándose en esa creencia la disputa que aun perturba los estudios psicológicos, pues mientras algunos desean someterlos á las condiciones estrictas de una ciencia concreta, otros pretenden abordarlos como una rama de la filosofía especulativa.

Hay en ello un equívoco fundamental: la concepción de la ciencia y la filosofía como disciplinas distintas ó antagónicas. Todos los autores establecen que las características del pensamiento filosófico pueden precisarse, con más ó menos aproximación, así: generalizar, profundizar, reflexionar y explicar; pero es innegable que las características del pensamiento científico, en sus manifestaciones más generales, son idénticas.

Filosofía y ciencia tienden á los mismos fines, de manera que esos caracteres carecen de valor diferencial. La "sabiduría" de los antiguos era toda la ciencia de cierta época conformada en los moldes filosóficos de un hombre determinado; es decir, era la suma de la experiencia de un grupo social dado, ajustada á una construcción metafísica elaborada por un filósofo. Desde Platón hasta Bacón, ciencia y filosofía eran una misma cosa. Después del Renacimiento, y más aún después de Descartes, la filosofía se alimenta con las savias más proficuas de la ciencia moderna en vías de formación; el filósofo trabaja con el objeto, el espíritu y los métodos de la ciencia de su época. Y, á su vez, el hombre de ciencia necesita orientar y cimentar sus estudios mediante hipótesis filosóficas, que exceden á la experiencia científica y se anticipan á los resultados de la observación.

* * *

Sin embargo, observando más detenidamente la labor de los pensadores de todo tiempo, se advierten dos grandes orientaciones, desde los orígenes mismos de la

sabiduría. La una se aplica á resolver con exactitud determinados problemas particulares y la otra tiende á interpretar de una manera general todos los fenómenos del universo ó una gran parte de ellos. Algunos espíritus se inclinan al trabajo de abstraer y analizar, mientras otros se proponen generalizar y sintetizar; aquéllos permanecen fieles á los datos de la experiencia, éstos quieren explicar esos mismos datos mediante la especulación. Como si un misterioso equilibrio presidiera á la división del trabajo humano, aún en sus labores intelectuales, dos grandes grupos se forman en todo el campo del conocimiento: los espíritus analistas y los espíritus sintetizadores. Habitualmente suele reservarse el nombre de labor científica para el trabajo paciente y seguro de los primeros, mientras que al arriesgado aleteo de los segundos suele corresponder el de trabajo filosófico.

Si así fuera, podría definirse la filosofía con relación á la ciencia, diciendo que es la investigación de las generalizaciones más distantes de la experiencia inmediata. La filosofía sería á la ciencia lo que ésta es al conocimiento vulgar.

Planteadas así las cosas, parece evidente que la ciencia y la filosofía debieran marchar al unísono en el desenvolvimiento mental de las sociedades humanas, en la evolución del pensamiento social. Sin embargo, la historia general de las ideas y doctrinas nos muestra que, en cierto momento, la especialización creciente de las investigaciones científicas alejó á los científicos de toda generalización, á la vez que los filósofos se vieron cada vez menos habilitados para conocer toda la expansión de la ciencia. Algunos positivistas científicos, estrechando su horizonte para no perderse en lo infinito, llegaron á creer que la teoría comtiana de la relatividad del conocimiento permitía relegar á la metafísica todo problema de origen y toda tentativa de explicación verdadera, provocando la ilusión de que esas soluciones debían buscarse fuera de la ciencia; por otra parte, muchos espíritus superficiales ó puramente literarios encontraron que era muy cómodo seguir "filosofando" sobre los más trascendentales problemas sin

tomarse la molestia de conocer los datos mejor adquiridos por la experiencia.

En cierto momento, los primeros desdeñaron todo pensamiento filosófico y los segundos ignoraban sistemáticamente toda investigación científica. Los cultores de la ciencia cerraron las ventanas de sus laboratorios para no mirar fuera; los filósofos de profesión renunciaron á escuchar un idioma que ya no entendían. Toda la filosofía universitaria francesa, de Víctor Cousin hasta Jules Simon, es la hueca retórica que ha resultado de creer que era posible filosofar á puro espíritu y en plena ignorancia. Pero esa posición transitoria no podía perdurar. Algunos sabios advirtieron que era posible y necesario filosofar sin dejar de ser científicos; muchos filósofos han acudido á la ciencia en busca de principios fundamentales, para asentarse sólidamente antes de remontar el vuelo de sus hipótesis. Por eso la filosofía y la ciencia tienden hoy á un nuevo acercamiento, preparando el devenir de nuevas interpretaciones del universo, que constituyen en conjunto la "filosofía científica": su objeto es la síntesis sistemática de los principios más generales de las diversas ciencias.

Después de Kant es fácil advertir que se definen claramente esas tres etapas en la historia de las relaciones entre la ciencia y la filosofía. En el primero se enseñorea una metafísica dogmática, cuyos autores pretenden colocarse más allá de las ciencias, dejando á éstas los dominios particulares de sus experiencias respectivas. En el segundo se produce una reacción de la ciencia, que busca con sus propios métodos la generalización cada vez mayor de los principios determinados por las ciencias particulares, rechazando por inútil la cooperación de cualquier concepto metafísico. En el tercero adviértese un franco acercamiento entre la ciencia y la filosofía, que se conciben como estrechamente vinculadas, siendo la ciencia quien da las bases y los materiales á la filosofía, que viene así á convertirse en una verdadera síntesis metafísica de las ciencias.

Los que pretenden reducir la filosofía á las ciencias, buscan la síntesis de éstas en la unificación y generali-

zación de los métodos, proponiéndose la explicación unitaria de toda la realidad sometida á la experiencia humana. El carácter *metafísico* de la "filosofía científica" depende de que sus generalizaciones exceden á las experiencias particulares, colmando sus lagunas ó anticipándose al conocimiento efectivo por medio de hipótesis justificadas ó verificables.

La "filosofía crítica", cuyos matices oscilan en gama variadísima desde el neo-idealismo hasta el pragmatismo, considera ajenos á los dominios de las ciencias los diversos problemas que se refieren á las relaciones de las cosas con las ideas de unidad, orden, armonía, y á los que disciplinan la orientación de la actividad humana hacia un ideal; la "filosofía científica" parte de la premisa que el conocimiento por la experiencia es el único válido para nosotros, pero se le objeta que la razón humana es independiente del examen y clasificación de los fenómenos, pues la vida, el ser, la realidad, que constituyen los objetos del conocimiento, existen independientemente de la ciencia. La filosofía intuitiva ó especulativa sería, también ella, un modo de conocer la realidad, distinto del otro, pues ese conocimiento fragmentario y empírico es habitualmente usado en la vida práctica y no debe despreciarse. El concepto de conocimiento sería, pues, más amplio que el concepto de ciencia; pero ello no implicaría negar que las ciencias constituyen el material inmediato para la elaboración de la filosofía, sino que ésta excede los límites de aquéllas, penetrando en dominios que científicamente serían inabordables.

Para quien no tiene el propósito de aceptar ó combatir una ú otra escuela, llama la atención la concordancia fundamental de la "filosofía científica" y la "filosofía crítica". Ambas reconocen que las ciencias deben servir de base á la filosofía y que ésta debe exceder los límites de las experiencias particulares. Su única diferencia esencial se reduce á que la filosofía crítica sostiene que existe un modo de conocer distinto del científico y que la filosofía debe ser también una metafísica del ideal, mientras que la filosofía científica afirma que el conocimiento cada vez menos inseguro es el que pro-

viene del uso de los métodos científicos y nada sabe de la titulada metafísica del ideal.

Para decirlo más claramente: la "filosofía crítica" se presenta como defensora del idealismo y procura subordinar á él los postulados ya innegables de la "filosofía científica".

Esta cuestión, enmarañada por las intenciones idealistas de los cultores de la filosofía crítica, suele parecer obscura por la manera equívoca de plantearla. Carveth Read llega, de hecho, á adoptar una posición semejante á la que indicamos, en su última obra, por muchos conceptos recomendable. Hay dos maneras—dice—de concebir la naturaleza y el objeto de la filosofía. Los unos la consideran solamente destinada á organizar las ciencias; ella les está, pues, subordinada, dependiendo sus propios resultados del progreso de las ciencias; mientras éstas no estén concluidas la filosofía sólo puede consistir en generalizaciones necesariamente provisorias, y más ó menos erróneas. Los otros admiten que tenemos conocimientos precientíficos, que desempeñan un rol importante en la vida humana, siendo ellos necesarios para la constitución de las mismas ciencias, pues no permiten discutir los fundamentos y el valor de éstas. Se propone Read conciliar el positivismo y el criticismo, completándolos. Subdivide la filosofía crítica, propiamente dicha, en dos ramas; por una parte es una metafísica de la naturaleza y de las ciencias, siendo por otra, una metafísica del ideal. Desespera de encontrar esta segunda y su ensayo se reduce á dar una forma definitiva á la primera, á la que tiene en las ciencias su control. Estudia, pues, el mundo y el hombre, tales como la experiencia los revela, determinando al propio tiempo las condiciones de esa experiencia. (1).

Ideas claras son esas, que nos muestran la posición verdadera de una metafísica de las ciencias, mucho mejor definidas que las enmarañadamente enunciadas por William James en su último libro, donde algunos excelentes capítulos de crítica filosófica se acoplan con pá-

(1) Carveth Read: "The Metaphysics of Nature".—London, 1908.

ginas de incomprensible nebulosidad, todo ello bajo un título sugerente y pomposo (2).

Podríamos, en suma, aceptar provisoriamente estas definiciones diferenciales. Es científico todo estudio que se limita á conocer una parte determinada de la realidad, acantonándose en un grupo de hechos particulares, explícita y rigurosamente aislados de los otros; es filosófico el que excede á los dominios de una experiencia particular, presentándose como una explicación integral del universo ó de una de sus grandes manifestaciones fenoménicas, teniéndola como fin explícito.

O bien—para usar los propios términos de Spencer—diremos: "las ciencias son el conocimiento parcialmente unificado, la filosofía es el saber completamente unificado".

II

La opinión más corriente asigna á las ciencias y á las filosofías métodos distintos. Suele atribuirse á las primeras el método matemático ó el experimental, aplicados al conocimiento objetivo de los fenómenos con que la realidad se manifiesta á nuestros sentidos; á las segundas se reserva un método puramente racional, dejando vastísimo campo á la imaginación subjetiva, por cuyo motivo correspondería á los genios filosóficos un modo de crear semejante al del genio artístico. Las ciencias observan y comparan, partiendo de los hechos; la filosofía construye y generaliza, partiendo de hipótesis indemostrables. Así se afirma comúnmente; pero, si bien se mira, las cosas pasan de otra manera.

Observando mejor, las ciencias y las filosofías parecen confundirse. Las primeras no podrían desarrollarse sin hipótesis ó conjeturas; las segundas necesitan colocar, como jalones fundamentales, ciertas nociones observadas ó experimentadas con exactitud. Baste mencionar las recientes afirmaciones sobre el valor instrumental ó práctico de las hipótesis en el desenvolvi-

---

(2) Williams James: "La Philosophie de l'Experience".—París, 1910.

miento científico de la química, reveladas en el hermoso libro de Ostwald, y pensar en los fundamentos biológicos puestos por Metchnikoff á sus estudios filosóficos sobre la vida humana; allí la hipótesis dirige el curso de la experiencia y aquí el dato experimental sirve de premisa á la especulación.

No es posible concebir el progreso de la ciencia sin hipótesis útiles y transitorias, ni se concibe la constitución de la filosofía sin una base de hechos adquiridos por la experiencia. Luego su método no es necesariamente diverso, como no lo es su objeto. La diferencia sería solamente de amplitud y profundidad. La filosofía tiende siempre á ser una ciencia de las ciencias, una generalización de generalizaciones; el método filosófico, no pudiendo ser una experimentación de las experiencias, procura ser una crítica de las críticas y una hipótesis de las hipótesis.

El método común á las ciencias es—ó debiera ser—el método propio de la filosofía. Esta, considerada como ciencia universal, está llamada á emplear todos los modos de inducción y deducción. Lo que la distingue es la naturaleza de su hipótesis fundamental; mientras en la ciencia ella tiene un valor práctico, provisoriamente determinado por las investigaciones objetivas que está llamada á encauzar, en la filosofía se propone explicar integralmente un vasto orden de conocimientos ó la totalidad de ellos.

Si fueran menester más definiciones, podríamos aceptar, con A. Rey, las siguientes. El método de las ciencias consiste en observar los grupos de hechos particulares y en buscar las hipótesis que desarrolladas por el razonamiento conducen á un sistema limitado, conforme á la experiencia; el método de las filosofías consiste en observar los hechos de todos los órdenes y en buscar una hipótesis de carácter universal que desarrollada por el razonamiento explique los datos generales reunidos por las diversas experiencias particulares.

Esta posición, netamente definida por la filosofía científica, suele ser contrastada por los sistemas que ponen la intuición como base de toda filosofía, fuera de las

condiciones metodológicas establecidas para cada ciencia particular.

Si prescindimos de prejuicios filosóficos, encontramos este hecho definitivo: en la medida que se ensancha el campo de la experiencia, científicamente considerada, se restringe el campo del conocimiento intuitivo. Ello equivale á significar que las generalizaciones filosóficas han sido, son y serán intuitivas cada vez que excedan los límites de la experiencia científica posible; pero también implica que los límites de la intuición filosófica (metafísica) se estrechan cuanto mayor es la base de experiencia (ciencias) en que se funda. En este sentido todo sistema filosófico tiende á ser una "filosofía científica", siéndolo tanto más cuanto mayores son los fundamentos que toma de las ciencias.

Los métodos, pues, de la filosofía y de las ciencias no difieren cualitativamente, no son diferentes; la una y las otras parten de la experiencia para arribar á hipótesis cada vez más generales. Hay entre ellas una diferencia cuantitativa, de lo particular á lo general, de lo que puede someterse á la estricta observación experimental hacia lo que excede los límites de toda experiencia actual ó posible.

III

La formación del pensamiento científico y filosófico es una función social. Cada época tiene una capacidad científica determinada, que sólo puede exceder dentro de límites relativamente reducidos; la experiencia de un grupo social en cierto momento histórico depende de la experiencia precedente y es la condición primordial para la posterior. Evoluciona con la vida social misma. Esa posibilidad de experiencia colectiva determina las líneas generales de la filosofía posible en cada época, pues el conocimiento de la realidad es la materia con que se elaboran los sistemas filosóficos. Esto sea dicho sin desconocer la función de los hombres de genio ó de talento en la organización sintética del pensamiento social; pero su intervención no excluye que el

conocimiento científico esté subordinado al desarrollo mental y estructural de las sociedades humanas en un momento dado y que la filosofía de una época sea un ensayo de interpretación general de ese conocimiento colectivo.

Pero en la ciencia no debemos ver una entidad abstracta sino un simple resultado de la experiencia social en continua evolución, dirigida á adaptar los grupos sociales al medio en que viven.

Los hombres, lo mismo que los animales de las otras especies vivas, han aplicado espontáneamente sus funciones psíquicas al conocimiento de los objetos del medio en que viven; ese conocimiento de la realidad ha sido tanto más útil para la conservación de los individuos, de las sociedades y de la especie cuanto menor ha sido su inexactitud, permitiéndoles adaptarse progresivamente á las condiciones del medio físico en que la especie evoluciona. El conjunto de datos conocidos por un ser vivo constituye su "experiencia individual"; la suma de las experiencias adquiridas por los componentes de una sociedad, en un momento dado, constituye la "experiencia social", uno de cuyos aspectos es el pensamiento científico colectivo.

Nacido de la utilidad práctica, el deseo de conocer se ha anticipado siempre á los datos de la experiencia, excediéndolos. Lo conocido fué en todo tiempo la base para explicar lo ignorado, llenando las lagunas de la experiencia mediante la hipótesis y la especulación. Esa interpretación de lo desconocido constituye el objeto propio de la "metafísica", que podríamos definir como una generalización hipotética que excede á la "experiencia", constituída por el conjunto de datos revelados por las diversas ciencias particulares.

Todas las investigaciones humanas tienen un solo y mismo fin: conocer la realidad. "La división que nosotros establecemos entre nuestras ciencias—dice Comte, en la primera lección de su *Curso de Filosofía Positiva,* —sin ser arbitrarias como algunos creen, son evidentemente artificiales. Al dividir la realidad sólo nos proponemos separar las dificultades para resolverlas mejor". Y ese es también el sentir de Spencer y de todos los pen-

sadores que le han seguido. Según las semejanzas que presentan, los fenómenos del universo han sido fraccionados en grupos, cada uno de los cuales ha formado una ciencia especial y adoptado la técnica más apropiada á su adelanto práctico. Primero se constituyeron las matemáticas, después la mecánica y la física, más tarde la biología y actualmente las ciencias psicológicas y sociales.

Ramas desprendidas de la primitiva "sabiduria" indiferenciada, ellas han sido, á su vez, la base de los diversos sistemas filosóficos elaborados desde los griegos hasta nuestros días. En las diversas etapas de la especulación humana, toda metafísica ha sido—como observa Rageot—un esfuerzo racional para generalizar los resultados de una experiencia particular fuera del dominio que los había sugerido, para aplicarlos á los hechos que no se le referían de igual modo que á los hechos de que habían nacido. Lo que ha variado en los sistemas filosóficos es la elección de ese conocimiento primordial. Los primeros físicos de Grecia se atuvieron á impresiones sensibles; los socráticos se elevaron á conceptos lógicos; los modernos se aferran á leyes científicas. Las matemáticas, por ser la ciencia de más antigua formación—á punto de que la era grecolatina, no tiene dos nombres científicos equivalentes á Euclides y Pitágoras—fueron la base de las primitivas generalizaciones para explicar el universo, como se observa ya en Platón; en épocas menos lejanas los mismos progresos de las matemáticas siguen sirviendo de núcleo á las especulaciones de los filósofos. Así Descartes deduce su metafísica de la geometría analítica, invención que le permite expresar todas las relaciones geométricas por operaciones algébricas; Leibnitz elabora la propia universalizando las datos esenciales del cálculo integral é infinitesimal; Spinoza llega á concebir el mundo como un vasto sistema de relaciones geométricas é intenta formularlas en un código de teoremas y corolarios; Kant mismo llega á su metafísica psicológica partiendo de un hecho matemático: el descubrimiento de la gravitación universal por Newton.

Pero al acercarse el movimiento contemporáneo la

situación varía; el incremento de varias ciencias fundamentales acosa á los filósofos, que no saben cuál elegir como eje de sus generalizaciones. Fué entonces que se planteó la posibilidad de ensayar una filosofía del conocimiento en sí, encarada la ciencia como una entidad real, sin entrar en el detalle de las ciencias particulares ni considerar la naturaleza de las verdades científicas. La filosofía del conocimiento tornóse así en filosofía del espíritu; la psicología llegó á ser el eje de un completo sistema del universo.

Kant no construyó su sistema metafísico generalizando una verdad científica particular. Estaba presente en su espíritu la ley descubierta por Newton, pero no llamó su atención la ley misma sino el proceso mediante el cual los hechos de la naturaleza se representan en el espíritu humano: la formación de la ciencia, el conocimiento. Y para que ese puente entre el sujeto y el objeto fuese más estable, Kant le atribuyó cualidades puramente lógicas, haciéndolo obra exclusiva del espíritu. Las leyes del pensamiento fueron el hecho más constante que él descubrió en la naturaleza; trató de investigarlas considerándolas como la realidad esencial del universo.

Sin embargo, á medida que las ciencias especiales se desarrollaron, la insuficiencia del kantismo fué progresiva y la realidad fué cada vez menos explicable lógicamente. Por una reacción natural se pasó al extremo opuesto: en la imposibilidad de explicarlo todo lógicamente, lo mejor pareció renunciar á la explicación y limitarse á la constatación y coordinación positiva, encaminada á fijar los datos objetivos del conocimiento. El más ilustre portavoz de esta corriente fué Augusto Comte.

* * *

Entre la tendencia de Kant y la de Comte osciló por algún tiempo el pensamiento metafísico. Mientras tanto el método positivo daba incremento á la consolidación de varias ciencias, creando un material vasto y

complejo para servir de base á una metafísica, cuyos principios fueran leyes generales de varias ciencias á la vez. Con este criterio surgió la concepción de Spencer, que fué una amplia filosofía de la naturaleza á la vez que un vasto sistema del mundo, solamente comparable con las geniales creaciones de Aristóteles y de Bacon.

Sus primeras leyes, tomadas á la biología, cimentaron la concepción del evolucionismo determinista, y se intentó demostrarlas en los órdenes fundamentales del fenomenismo universal: cósmico, biológico, social y psicológico.

No es arriesgado afirmar que el de Spencer ha sido hasta ahora el más completo ensayo de metafísica fundada en las ciencias; pero su propia magnitud contenía ya, en germen, la causa de su fragilidad. La filosofía de Spencer tomó principios generales de las matemáticas, de la física y de la biología, los argamasó en un sistema aparentemente perfecto y ofreció la explicación del universo: la heterogeneidad de sus principios científicos fué la condición primera de su éxito. Pero bien pronto, con el incremento desigual de las ciencias parciales, á las que tomó esos principios, se produjo una rotura de equilibrio entre las diversas partes del sistema, dejando grandes lagunas por llenar y quedando sin base algunas conclusiones asentadas en teorías particulares, cuya inexactitud vino á probarse. Sin embargo quedaron en pie las dos nociones fundamentales de este sistema filosófico: la evolución y el determinismo; todas las variantes que se han efectuado en las ciencias particulares desde hace medio siglo, han consolidado esas dos verdades generales que siguen siendo el eje de toda la cultura científica contemporánea.

Esas mismas causas que comprometen el sistema de Spencer—el incremento de numerosas ciencias parciales ó complementarias y las sucesivas correcciones sufridas continuamente por las diversas leyes generales afirmadas por cada ciencia,—hacen cada vez más difícil la generalización universal de los principios científicos particulares, poniendo limitaciones serias á la especulación metafísica.

Ahora es posible la filosofía de una ciencia ó de un grupo de ciencias, antes que la filosofía del saber total. Los ensayos contemporáneos, posteriores á Spencer, suelen ser parciales y restringidos, aunque todos ellos relativamente conciliables dentro del *monismo energético,* que es una transposición modernizada de la filosofía spenceriana.

Tres grupos de ciencias les han servido de bases. En primer lugar las matemáticas, encarando el problema metafísico del número y de la extensión, siendo su más acabado exponente el relativismo matemático de Poincaré, que subvierte algunos fundamentos de las ciencias consideradas hasta hoy más exactas. En segundo lugar las ciencias físicas, encarando el problema de la constitución de la materia, llegando con Mach y Ostwald á constituir la energética científica; y, por fin, las ciencias biológicas, encarando el problema de la vida, cuya solución creemos alcanzar definitivamente día por día y hora por hora, aunque siempre alguna circunstancia viene á atravesarse y á separarnos de ella, oponiéndose á los mecanistas biológicos, como Haeckel y Le Dantec, los neovitalistas, como Lodge, Bergson ó Reinke.

En suma, son las ciencias las que ofrecen sus principios generales como base para los sistemas filosóficos, las que justifican todas las generalizaciones hipotéticas. Interesa, pues, á los psicólogos, determinar en qué medida la psicología—considerada como una ciencia natural—puede servir de base á una generalización metafísica, es decir, cuál es su jerarquía filosófica.

IV

No es nuestro propósito abordar el problema, tantas veces tratado, de la clasificación de las ciencias. Nos interesa, sí, establecer que ellas tienen diversa "jerarquía filosófica", según que las conclusiones de su experiencia particular puedan generalizarse á dominios más ó menos vastos de la realidad sometida á nuestro conocimiento.

¿Cuál es la jerarquía filosófica de la psicología? No

olvidemos que nos referimos á la psicología considerada como ciencia, es decir, como el estudio de cierta categoría de fenómenos naturales. En ese concepto ella carece de finalidad trascendental y no se propone buscar las causas primeras de los fenómenos que estudia, ni su última esencia ó substancia; para consignar los datos adquiridos en los dominios de su experiencia particular usa el método propio de las ciencias, valiéndose de la observación (introspectiva y extrospectiva) y de la experimentación (que es una observación previamente condicionada).

No obstante la importancia que le han atribuido los hombres en todo tiempo—bajo la influencia inevitable del antropocentrismo—la psicología no es una ciencia susceptible de muy vastas generalizaciones metafísicas. Las funciones psíquicas sólo existen en una parte muy limitada del universo; mientras se ignore la existencia de seres similares en otros cuerpos cósmicos, solamente podemos observarlas en ciertos organismos vivos que habitan nuestro planeta La experiencia psicológica, y sus leyes actuales ó posibles, se refiere, pues, á una parte insignificante de los fenómenos del universo y á una mínima porción de los de los que observamos en los seres vivos. Fácil es advertir que á pesar del culto humano por la "razón", es muy estrecha el área de la realidad universal á que se aplica la psicología; su horizonte es breve y su experiencia limitadísima. ¿Cómo podrían sus datos y sus leyes servir de base á una explicación metafísica del universo, siendo los fenómenos psicológicos la última y más complicada etapa en la serie de manifestaciones de la energía, y siendo las funciones psíquicas una forma pura y simple de la actividad biológica? ¿No es evidente que la psicología es un capítulo—el más interesante para los hombres, si se quiere, pero un simple capítulo—de las ciencias biológicas?

En esas condiciones no es verosímil que la parte permita generalizaciones más vastas que el todo; la psicología no puede ofrecer una base mayor que la biología para la elaboración de una metafísica del universo. Toda ciencia general ocupa una jerarquía filosófica más

alta que las ciencias particulares subordinadas á ella; los postulados de la biología tienen una jerarquía filosófica superior á los de la botánica, la antropología ó la sociología. En este sentido el rango de la psicología es inferior al de la biología como "ciencia filosófica", por ser menos vasta la experiencia de la parte que la del todo. Las recientes tentativas de Tarde, James y otros, parecen denunciar esa relativa inexpansibilidad filosófica de las doctrinas psicológicas, más allá de ciertos dominios.

Ello no obsta para que, á su vez, la psicología sea una ciencia general respecto de otras ciencias más particulares que ella. Como tendremos oportunidad de señalarlo, tres ramas de la filosofía clásica (ética, lógica y estética) están llamadas á constituirse como ciencias naturales y á ser consideradas como tres vastos capítulos de la psicología genética.

Pero si no puede cimentar una filosofía general, es decir, una explicación del universo, la psicología puede ser objeto de una filosofía parcial, extensiva á cierto grupo de fenómenos, especialmente á los que se producen en los seres capaces de vida psíquica. En este sentido relativo puede ella buscar la determinación de sus propias leyes generales, completando la observación y la experiencia mediante la hipótesis, pero sin olvidar que toda filosofía psicológica cabe dentro de una filosofía biológica, y ésta debe armonizarse dentro de una concepción sintética del universo. "La ciencia psicológica consistirá, pues, esencialmente, en fijar las relaciones necesarias no solamente entre las diversas manifestaciones de la vida psicológica, sino también entre éstas y ciertas manifestaciones biológicas ó ciertas acciones del medio. Ella continuará, en suma, el cuadro de la naturaleza comenzado por las ciencias que la preceden lógicamente y cronológicamente, y explicará los hechos psicológicos en continuidad con los hechos biológicos, como éstos son explicados en continuidad con los hechos físico-químicos, y éstos á su vez en continuidad con los hechos mecánicos. Nada nos impide considerar realizable esta presunción". Esta fórmula de Rey parece la más verosímil.

Huelga agregar que ese punto de vista nos aproxima al *monismo filosófico*, reintegrando la psicología en el orden de las ciencias naturales y los hechos psicológicos en el orden común de la experiencia filogenética, sociogenética y ontogenética.

Siguiendo las inclinaciones de su temperamento, los psicólogos tratarán su materia como hombres de ciencia ó como filósofos, sin que su objeto y su método varíen. Como hombres de ciencia aumentarán y corregirán los datos de la experiencia, escrutando las funciones psíquicas con el auxilio de todos los métodos positivos. Como filósofos construirán las hipótesis necesarias para el adelanto de las investigaciones, fundándose en la experiencia, pero excediéndola; de esa manera, remontando el vuelo en regiones menos seguras y sólo accesibles á los espíritus superiores, establecerán las leyes más generales que rigen á los fenómenos psicológicos, procurando crear una filosofía científica particular que encuadre en el marco suntuoso de las más amplias concepciones del universo.

José Ingegnieros.

Buenos Aires, Diciembre de 1910.

Las ruinas de San Ignacio

La naturaleza brindó con excelsa majestad y belleza, al Territorio Nacional de Misiones, colocando como un broche blanco y de esmeralda, en los límites con el Brasil, la grandiosa catarata del Iguazú, superior por su belleza y caudal de aguas al Niágara, trasformada hoy por la mano hábil del arte y de la ciencia en otra maravilla mundial.

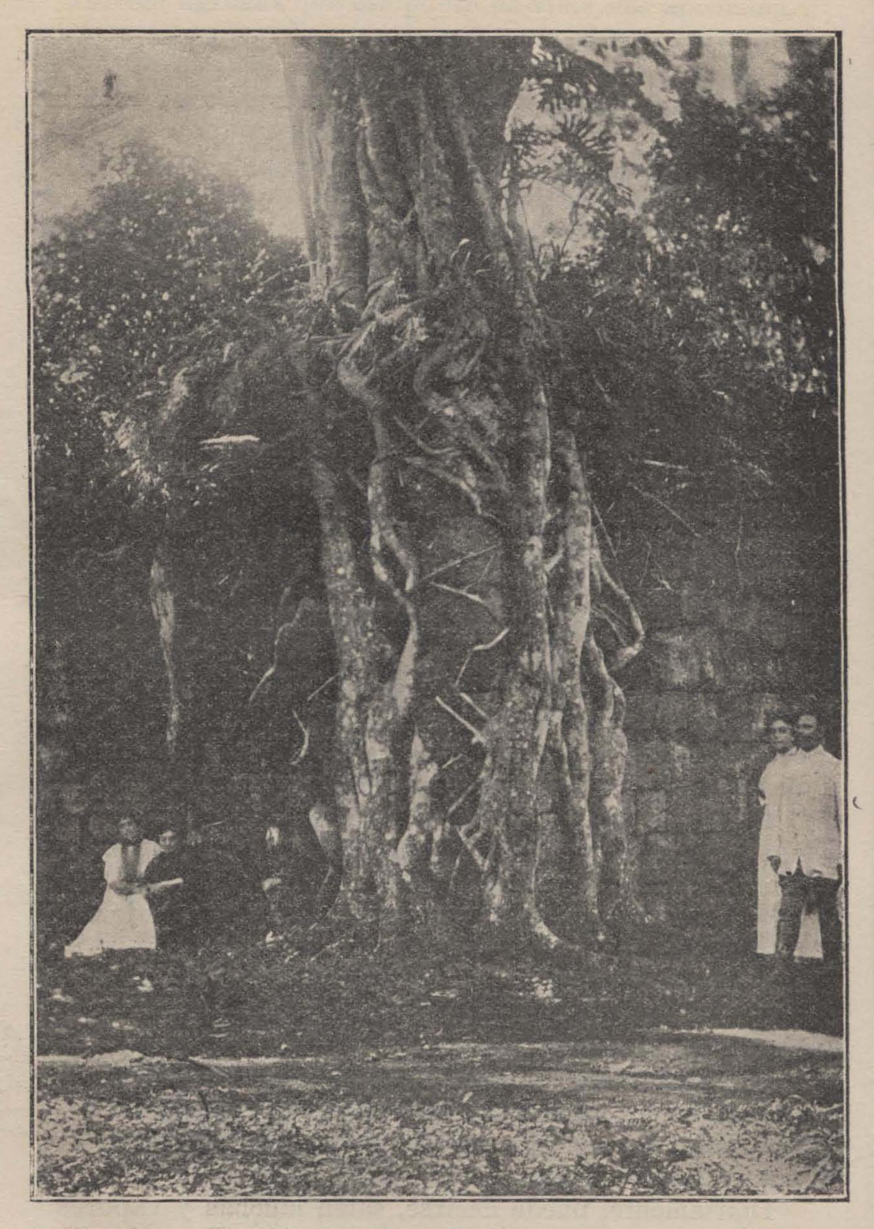
A un día de viaje de Posadas, también posee Misiones, las ruinas de San Ignacio, donde la mano del jesuíta elaboró hábilmente, tallando con suma delicadeza, la piedra virgen que formó viviendas y templos.

De las 10 reducciones jesuíticas que forman las ruinas de Candelaria, Santa Ana, Corpus, Loreto, San José, Apóstoles, Concepción, Santa María la Mayor, San Javier, las ruinas de San Ignacio son las que mejor se conservan.

Y así es, cuando el turista extranjero viene al país á conocer las cataratas del Iguazú, nunca deja de excursionar por las ruinas de San Ignacio.

Mientras tanto, el argentino, indiferente casi siempre, atraviesa los mares al oriente para conocer las curiosidades europeas, sin llegar á ver las bellezas de la naturaleza y las obras antiguas del país.

Diariamente, puede decirse, salen lanchas y vapores que hacen la carrera de Posadas al Alto Paraná. Se viaja, á veces, con cierta incomodidad, pero tan breves pasan las horas, que no se siente cansancio, allí donde



San Ignacio

Arbol cuyas raíces están incrustadas en las paredes



Galería de las ruinas

la variedad de las costas, tupidas de una exuberante y verde vegetación, forma paisajes ribereños que deleitan, infundiendo un no sé que de bienestar que se anhela entonces vivir viajando!

A medida que se remonta el Paraná, las costas acantiladas estrechan el caudal de las aguas, dando al río una anchura de 1500 metros, con una profundidad desconocida en ciertos lugares, más de 100 metros.

Saliendo de Posadas se hace escala en Candelaria, lugar histórico donde se levantará un monumento en homenaje á la cruzada libertadora de Belgrano al Paraguay; en la Mina, importante aserradero á vapor de la firma Perazzo y Cía., en Santa Ana, San Ignacio y Corpus.

Del puerto de San Ignacio, que no es sino una preciosa barranca con algunas casitas de madera y material, se caminan 4 kilómetros por entre una alameda formada por *isipós, guembés,* lapachos, cedros, urunday, naranjos, etc., cuyos tallos están ceñidos por enredaderas que dan bellas flores, de variados y fuertes colores. Se llega á la población, de aspecto alegre, con casas de material, llenas algunas de buen confort y que alineadas están, ostentando la blancura de sus paredes, con jardines en sus patios, donde el viajero recibe toda clase de atenciones, porque, como excepción, las gentes de San Ignacio son afables y francas, seduciendo con afectuosidad caballeresca al visitante que lleva alguna misión ó que tan sólo desea conocer las ruinas.

A la entrada de las ruinas hay un petit hotel que regularmente llena sus funciones.

Una verde planicie se extiende á la vista y en su fondo, divísanse, murallas y columnas del templo y viviendas jesuíticas, donde los árboles han desarrollado sus tallos gigantes, echando raíces por entre las ranuras de las piedras labradas.

Qué silencio de convento y qué perfume de auras bonancibles. El aire saturado por la armonía de sus flores nupciales, forman contraste encantador, con las orquídeas y otras flores del aire, tachonando las murallas y esparciendo sacro perfume que tonifica, que sublimiza el alma, trayendo á ia mente meditaciones que con-



Arco que da á las galerías



Frente de la Iglesia

vidan á cantar la belleza panorámica de tan pintoresco lugar!!

La selva misionera tiene encantos irresistibles, forma el murmurio de las hojas, con el suave vaivén de las ramas, arpegios de músicas no sentidas, pero sí soñadas.

La naturaleza, formando con sus árboles, dosel al sepulcro del arte jesuítico que ai través de cuatro siglos enseñan con sus templos destruídos, cómo la perseverancia y la fe dan fuerza y valor para levantar, en medio de la selva virgen y á 450 leguas de la gran capital, poblaciones de murallas chinas que sólo fueron destruídas al ser expulsados, y por el transcurso de los años.

Columnas talladas, relieves y bajorrelieves rotos; paredes tumbadas; pilares solitarios que, como jalones, diseñan las grandes galerías; plazas de ejercicios corporales; diminutas y grandes piezas, todo en ruinas, sin que la mano del hombre las cuide, ni el gobierno preste alguna atención á esta reliquia de un pasado histórico, en la formación de una parte de la Nación Argentina!

Por la bondad de su clima, por los hermosos naranjales que forman miles de plantas, por la belleza del paisaje, por la cultura de sus habitantes, por la implantación de la yerba mate como industria, donde se han invertido más de 500.000 pesos. San Ignacio, está llamado á ser pueblo de turistas de invierno, formando más tarde notable contraste entre la civilización fanática de há cuatro siglos y la de hoy, donde á pocos pasos de las ruinas, dos escuelas nacionales, bien tenidas, forman la plataforma de la cultura de hoy y mañana.

Sobre las ruinas, de la bella naturaleza y á sus lados, el progreso de la gran patria argentina.

DESIDERIO SARVERRY.

Posadas (Rep. Argentina), Diciembre de 1910.

Las últimas ideas de Nietzsche

sobre el arte

El pensamiento de Federico Nietzsche da la impresión de estar en perpetuo cambio, de flotar en la incertidumbre. La intención verdadera se pierde entre ideas abstractas, evocaciones trascendentales é intuiciones profundas, y á través de sus libros su pensamiento parece ir, como el Fénix antiguo, renaciendo de sus cenizas. Es que Nietzsche ha reunido en sus libros como las claridades percibidas en el relámpago de una súbita intuición, de un conocimiento repentino. No hizo otra cosa, siempre, que buscar el fondo de sí; pero el "fondo de sí" le huía bajo sus pies, su profundidad era demasiado grande como era inextricable la complejidad de su espíritu. Es que toda alma elevada, genuinamente sincera, se siente siempre combatida por encontrados afectos y encontradas tendencias. No debe sorprendernos, pues, si sus obras son en verdad como fragmentos de diferente especie de un edificio de grandes proporciones; mas ni por eso su obra total es menos bella, ni lo que queda deja de revelar la inconmensurable grandeza del proyecto y de la mente que lo pudo concebir.

"Cada uno de mis libros es un adiós", decía el mismo, y efectivamente, son adioses á países abandonados para siempre, á esperanzas juveniles que no retornarán, adioses de partida hacia mares nuevos é inexplo-

rados, hacia horizontes jamás percibidos, hacia experiencias nuevas. Su pensamiento último, como el de Goethe, huye á través de todos los textos y hay que esperar que se revele á nosotros en un momento de intuición calma y propicia. Es que Nietzsche no es un pensador, sino un poeta trágico del pensamiento, un alma poética y profética, cuya obra está hecha toda de acentos victoriosos, delirios y frenesís desconocidos; es como un Shakespeare, como un Rudyard Kipling describiendo las tempestades y la "jungle" de su alma, con sus misteriosos clamores, con su noche cruzada por terribles relámpagos, iluminada á veces por dulces rayos de amor, mientras pasea sus sueños y recuerdos á través de las selvas de la Engandina y por los paisajes risueños de Italia. Es un poeta, á veces más amoroso y dulce que Schubert, más imponente que Lizst, de una voluntad más heroica y de una fiereza más consciente que Beethoven y otra más refinado y exasperado que Wagner; pero su alma mostró de ser una fuerza vital inagotable, de una vida que llevará su fuerza á través de los siglos. Es por esto que su pensamiento definitivo, la significación sintética de su obra, el último pensamiento de su alma, no podrá ser nunca para nosotros más que una intuición, tal como sucede con la obra de Beethoven.

En las etapas de su evolución mental nos ha dejado libros con las conclusiones más contradictorias sobre los problemas de la vida y del arte, aunque concordantes todos ellos por la unidad de la tendencia y del espíritu que las animó.

En lo que respecta á la variedad y á la diversidad contemporánea de sus juicios sobre el arte, lo sucedido con Ricardo Wagner es tal vez único en la historia de un espíritu. Enloquecido de entusiasmo á los 15 años por el vértigo de la música de "Tristán é Iseo", no podemos decir, sin embargo, que en su adolescencia haya sido un wagneriano, porque cultivó con predilección la música clásica; bajo la influencia de la metafísica de Schopenhauer, habla de una significación trascendente de la música y eleva á proporciones colosales la obra de Ricardo Wagner en tanto que sus opiniones íntimas sobre la música pura, sobre la misma obra de Wagner,

le colocan en contradicción radical con las ideas que profesaba públicamente. Después de haber situado á la música en un nivel superior al de las otras artes, divinizando su sentido, la definió como un arte de decadencia, y Wagner, que se le representaba como el prototipo del trágico clásico y el afirmador luminoso de los instintos imperecederos del verdadero arte, no es otra cosa, para su pensamiento íntimo, que el tipo del artista degenerado y excesivo.

En cambio la anécdota siguiente, poco conocida, nos lo presenta en los momentos de más intenso fervor antiwagneriano, sufriendo los encantos y las influencias de esta música de Wagner, que, como la mujer verdaderamente amada, le es más irresistible cuantos más defectos la puede encontrar.

Vivía Nietzsche en 1889 en la pensión de los esposos Fino, situada en la Plaza Carlo Alberto, de Turín. Vivía allí, donde había hecho diversas estadías, una existencia regular y laboriosa. Los esposos Fino advirtieron los primeros indicios de la espantosa enfermedad que acechaba á Nietzsche, un día que éste les llamó para encargarles que colgaran de las paredes algunas oleografías ordinarías que tenía, porque su cuarto "debía estar como un templo".

Poco después se manifestaron síntomas más graves. Otra vez se presentó á la familia Fino en un grado de extraordinaria exaltación, anunciándoles que aquel era un día de gran fiesta, que las calles estaban embanderadas y que de un momento á otro los reyes de Italia vendrían á visitarle. Los esposos Fino empezaron á dudar seriamente del estado mental del profesor alemán, dudas que se confirmaron cuando le vieron redactar numerosos despachos telegráficos para el rey y la reina, despachos que fueron interceptados en parte por los esposos Fino y en parte por los empleados de la oficina telegráfica. Algunos días después sucedió un hecho todavía más grave. El señor Fino, yendo por la calle de Pó, una de las más centrales de Turín, vió un grupo de gente que avanzaba y en medio de ella, dos guardias civiles que acompañaban al profesor Nietzsche. No bien le vió, Nietzsche se arrojó en los brazos del

señor Fino, que obtuvo fácilmente su liberación de los guardias civiles. Había encontrado al profesor alemán, más allá de las puertas de la Universidad, abrazado fuertemente al cuello de un caballo que no quería soltar.

Después los esposos Fino persuadieron al profesor que se acostara y llamaron á un célebre alienista de Turín; pero apenas Nietzsche sospechó en él á un médico se rebeló, exclamando: "¡Pas malade! ¡Pas malade!" Se recomendó al médico como á un amigo de la casa, para inducirlo á que se dejara asistir. Durante este primer período de su enfermedad, se alternaban en Nietzsche ataques de locura y largos intervalos lúcidos, durante los cuales tocaba el piano con pasión. A veces rogaba á Irene, hija de los esposos Fino, ejecutara fragmentos de Wagner, de Wagner solamente! Otras veces, él mismo se sentaba al piano para tocar de memoria páginas de Wagner, intercalando de vez en cuando un canto bajo.

El señor Fino, recordando que Nietzsche había expedido frecuentes despachos á un profesor Overbeck de Alemania, telegrafió á este señor, comunicándole la enfermedad de su inquilino.

Pocos días después Overbeck llegó á Turín y fué á visitar á Nietzsche. Era de noche y el filósofo estaba acostado ya; pero apenas los dos amigos se vieron, se abrazaron llorando. Nietzsche se levantó y para olvidar la inmensa tristeza de su catástrofe, ejecutó al piano largos fragmentos de *"Los Maestros Cantores"!* Dos días después Nietzsche dejó Turín para siempre, saludado en la estación por los esposos Fino, el médico alienista y por el cónsul de Alemania, y volvió á su patria acompañado del profesor Overbeck.

Es que Nietzsche se opuso á Ricardo Wagner por razones de estética y, especialmente, por razones filosóficas. El mismo lo da á entender en una carta escrita en Febrero de 1874, cuando la empresa Bayreuth se desenvolvía con éxito: "Una comunicación precisa del "Manheimer Journal", tomada de buena fuente, afirma que las representaciones han quedado definitivamente aseguradas. Así, pues, el milagro ha sucedido! ¡Esperemos! Desde el principio del año hasta hoy la

situación era desesperada y yo pude por último salvarme de la manera más extraña: comencé con la mayor frialdad de análisis á examinar las causas del fracaso de la empresa y obrando así he aprendido mucho y creo conocer á Wagner mucho mejor que antes. Si el milagro es cierto, no anula el resultado de mis reflexiones; queremos estar contentos y solemnizar la fiesta, si es verdad". El la solemnizó publicando su ditirámbica y vacía consideración "R. W. en Bayreuth" cuando su espíritu estaba ya bastante lejos del wagnerismo y de toda la metafísica de "*El Origen de la Tragedia*". El wagnerismo para quien conoce á fondo las naturalezas del músico de "*Tristán*" y del filósofo de "*Zaratustra*", era el mayor obstáculo que podía oponerse al desarrollo libre del pensamiento nietzscheano, la oposición más radical, la antítesis, de la filosofía audaz y afirmativa de "*La Voluntad de Poder*".

"Fuimos amigos y nos hemos vuelto extraños el uno para el otro. Bien está y no lo callamos ni lo escondemos, como si tuviéramos vergüenza.

Somos dos navíos con rutas y fines diferentes; podemos cruzarnos quizá, y celebrar una fiesta juntos, como ya ha sucedido,—y estos valientes navíos estaban tan tranquilos en el mismo puerto, bajo un mismo sol, de tal manera que se les pudo creer en su fin, creer que no habían tenido más que un fin común! Pero entonces la fuerza todopoderosa de nuestra tarea nos separó llevándonos á mares diferentes, bajo otros rayos de sol y tal no nos volveremos á ver jamás,—quizá también nos volvamos á ver, pero sin reconocernos; la separación de los mares y de los soles nos habrán transformado! Que llegáramos á ser extraños el uno para el otro, ha sido una ley superior á nosotros y por lo que nos debemos respeto, por lo que será santificado de hoy en adelante el recuerdo de nuestra antigua amistad. Existe, probablemente, una enorme curva invisible, un camino de estrellas en que nuestras rutas y nuestros fines diferentes se hallen inscriptos como pequeñas etapas; elevémonos hasta este pensamiento! Mas nuestra vida es demasiado corta y nuestra vista demasiado débil para que podamos ser algo más que amigos en el sentido

de esta altiva posibilidad. Y así queremos creer en nuestra amistad de estrellas, aunque nos sea necesario ser enemigos sobre la tierra!"

Se ve. Nietzsche era sincero, porque era pagano. Condenó el arte de Wagner desde el momento que comprendió que se oponía al natural desenvolvimiento de su espíritu, aunque en el fondo de su corazón siguió amándolo siempre. "*Humano, demasiado humano*", que inicia lo que podría llamarse, aunque impropiamente, el segundo período del desenvolvimiento mental del autor, contiene, con el análisis y la sintomatología del romanticismo, la crítica de su propio estado mental cuando la concepción de "*El Origen de la Tragedia*". Piensa ahora que el arte ejerce una influencia retrógada, y que cuando se apodera violentamente de un individuo lo arrastra hacia atrás, á las concepciones de las épocas en que el arte florecía con mayor fuerza.

El artista, dice, se sumerge cada vez más en la veneración de las excitaciones repentinas; cree en los dioses y en los demonios; anima á la naturaleza; siente odio por la ciencia; es indeciso en sus tendencias, como los hombres de la antigüedad, y desea un aniquilamiento de todas las condiciones que no son favorables al arte, con la violencia y la injusticia de un niño.

Nietzsche niega desde la aparición de "*Humano, demasiado humano*", todas sus trascendentales afirmaciones de "*El Origen de la Tragedia*". Nota que las artes más elevadas se van haciendo menos sensibles y más intelectuales. La música no es en sí, ni por sí, tan significativa de nuestro ser íntimo, tan profundamente conmovedora, que pueda pasar por el lenguaje inmediato del sentimiento; pero su antigua unión con la poesía ha puesto autosimbolismo en el movimiento rítmico, en las fuerzas y debilidades del sonido, que sufrimos la ilusión de que habla directamente al ser íntimo y proviene del ser íntimo. La música dramática, sólo se hace posible cuando el arte de los sonidos ha conquistado un inmenso imperio de medios simbólicos por la canción, la ópera y cien formas de ensayo de pintura por los sonidos.

A lo menos Ricardo Wagner, ya que, sin duda al-

guna, Nietzsche pensaba en él, al escribir "*Humano, demasiado humano*", lo mismo que el otro gran romántico, Berlioz, aparecen, con su arte razonador, en una época verdaderamente avanzada de la música, cuando la mezcla decidida de los géneros y el abuso de los recursos más sensuales de la orquesta, han hecho posible, natural, nuestro recargado simbolismo de los sonidos.

La misma evolución orgánica de la música le da la razón cuando, con un tanto de paradoja, nos informa que la "música absoluta" es ó una forma en sí, en el estadio grosero de la música, en que el sonido medido y diversamente acentuado, causa placer en general, ó el simbolismo de las formas que hablan al entendimiento sin ayuda de la poesía, después que en una larga evolución las dos artes han sido unidas, de manera que la forma musical resulta enteramente cargada de hilos de ideas y de sentimientos.

Es las dos cosas al mismo tiempo, podríamos decir, porque la música absoluta, por ejemplo, inicia al arte en los primeros pasos de la armonía, para llegar después de un proceso lento de cinco siglos á la floración natural de las más variadas manifestaciones populares del arte en los siglos XII y XIII. Y los troveros, menestreles, bardos, trovatori, meistersangers, con su práctica bárbara y antimusical de hacer oir simultáneamente dos ó tres melodías, á las que servían de texto poesías de la más diferente especie, tratando de hacer coincidir las notas para formar los intervalos que amaban, prepararon el advenimiento de la música absoluta palestriniana y su consecuencia, la fuga y el contrapunto de Juan Sebastián Bach.

Históricamente, como orgánicamente, la simplicidad, el naturalismo, la fuerza en arte, nacen de un largo período de convención, complicación y artificio. La ópera melódica de Mozart, que es, incuestionablemente, "música absoluta", aparece en el último término de una larga evolución.

Mejor sería decir, esto lo exacto, que la música absoluta, como causa de placer en general, se encuentra á principio de toda época nueva, y como simbolismo de las formas, en el punto álgido de la evolución. La deca-

dencia posterior y necesaria es otra edad de confusión, de complicación, de "estilización", semejante á la inicial.

Pero en sí, dice Nietzsche, ninguna música es profunda y significativa, ni habla de "voluntad", ni de "cosa en sí". Es el intelecto el que ha introducido en los sonidos, lo mismo que ha puesto en las relaciones de líneas y de masas, en arquitectura, una significación que por sí es completamente extraña á las leyes mecánicas. Y gracias al ejercicio extraordinario del entendimiento, por el desenvolvimiento artístico de la música, nuestros oídos se han hecho siempre más intelectuales. El hecho artístico nace de una reacción del espectador y consiste más en nosotros que en la obra. Esto explica que soportemos acentos mucho más fuertes, mayor "ruido". Es que estamos más habituados que nuestros antepasados á encontrar en el sonido una significación. En hecho, nuestros sentidos, por consecuencia de esta costumbre de encontrar ante todo la significación, "lo que quiere decir" y no "lo que es", se han embotado; embotamiento que se evidencia en el reino absoluto del temperamento, porque hoy los oídos que saben hacer distinciones un poco finas, por ejemplo, entre *do* sostenido y *re* bemol, son excepciones.

Desde este punto de vista nuestros oídos son, sin duda, más groseros. Nietzsche tenía razón. Dejemos de lado el hecho de la distinción, más retórica que real, entre *do* sostenido y *re* bemol, y acordaremos que este desarrollo del intelecto en las artes, ha obrado en detrimento de los sentidos. Toda la música poswagneriana, quizás con excepción del caso Debussy, lo prueba y en lo que atañe á nuestra experiencia personal, hemos encontrado los más entusiastas wagnerianos entre la gente menos preparada para gozar de la música. ¿Se adivina lo que habría sentido la sensibilidad de Nietzsche al contacto de la música de Strauss?

Nietzsche, con gran penetración, siempre con el pensamiento fijo en Wagner, señala otra conquista de la música que ha redundado en su perjuicio: la conquista del lado repugnante del mundo, ordinariamente hostil á los sentidos. Nuestra música da un lenguaje á cosas

que en otro tiempo no lo tenían; su poder y su dominio se han amplificado portentosamente, con la expresión de lo sublime, de lo terrible, de lo misterioso. Así también, algunos pintores han hecho al ojo más intelectual y han avanzado mucho más allá de lo que antes se llamaba placer de los colores y de las formas.

¿Cuál es la consecuencia de todo esto? Que cuanto más susceptible de pensamiento se hacen el ojo y el oído, más se aproximan al límite de la inmaterialidad: el placer se pone en el cerebro, los órganos de los sentidos se debilitan, lo simbólico toma el lugar de lo real. Y así llegamos por este camino á la barbarie, con tanta seguridad como por cualquier otro. Si el mundo es más feo se hace, en cambio, más significativo y vamos perdiendo poco á poco, la facultad de distinguir en las artes lo feo, lo repugnante, lo bajamente material, que cubrimos con el placer de las significaciones.

El sentido histórico, que caracteriza á sus especulaciones de los años 1877 en adelante, distingue igualmente sus consideraciones sobre la música. Observa ahora con mayor frialdad, y nota que el hecho estético es, necesariamente, y quizás principalmente, un hecho sociológico; que si el arte tiene alguna "significación", es porque nos revela la vida más oculta del alma humana. Si se piensa en los gérmenes primitivos del sentido artístico y se pregunta cuáles son las diferentes especies de placer engendradas por las primeras manifestaciones del arte, por ejemplo en los pueblos salvajes, hállase, primeramente, el placer de comprender lo que otro quiere decir; el arte es entonces una especie de adivinanza, que procura á quien halla su solución, el placer de comprobar su rapidez y la fineza de su propio espíritu. Después, ante el aspecto de la obra de arte más grosera, se recuerda de lo que por experiencia nos fué una cosa agradable, y nos regocijamos cuando el artista ha indicado recuerdos de cazas, de victorias, de fiestas nupciales. Nos podemos conmover, inflamar, viendo por otra parte glorificaciones de la venganza y del peligro.

Encontramos aquí el goce en la agitación por sí misma, en la victoria sobre el aburrimiento. De especie más

sutil es la alegría, que nace ante el aspecto de todo lo que es regular, simétrico, en las líneas, los puntos y los ritmos; porque, por cierta similitud, se despierta el sentimiento de todo lo que es ordenado y regular en la vida, á lo que se debe toda especie de bienestar: en el culto de la simetría, se venera, pues, inconscientemente la regla y las bellas proporciones como fuente de toda felicidad, y esta alegría es una especie de acción de gracias.

Desde este nuevo punto de mira, asigna á la música moderna un origen religioso. La música llena de alma nace, según Nietzsche, en el catolicismo regenerado después del concilio de Trento, con Palestina que sirvió de resonancia al espíritu despertado otra vez, íntima y profundamente conmovido; más tarde, con Bach, también en el protestantismo, en la medida en que éste se hizo para los pietistas más profundo, más libre de su carácter dogmático originario. La condición y la base necesarias á estas dos creaciones es la posesión de una música tal como la tuvieron el Renacimiento y el pre-Renacimiento: este estudio sabio de la música, este placer en el fondo científico que se buscaba en las obras de la armonía y en la marcha de las voces. Por otro lado, la ópera debía en cierto modo preceder á esta obra; la ópera por la cual el profano hacía conocer su protesta contra una música fría, demasiado sabia, y queriendo dar á Polimnia un alma. Sin esta tendencia profundamente religiosa, sin la expresión del alma profundamente conmovida, la música habría sido sabia ó de ópera; el espíritu de la contra-Reforma es también el espíritu de la música moderna (porque este pietismo que se nota en la música de Bach es también una especie de contra-Reforma). *Tan profunda es la obligación que tenemos á la vida religiosa.*

Subrayamos esta frase de un aforismo del primer volumen de *"Humano, demasiado humano"*, libro que marca la primera reacción ostensible contra sus entusiasmos por la obra de Wagner, para señalar la importancia que asignaba todavía á la música, cuando se colocaba en la actitud de un discípulo de los positivistas ingleses.

La música fué el contra-Renacimiento en el dominio del arte,—sigue diciendo Nietzsche;—de ella derivó la pintura posterior de los Carraccio, de ella también proviene el estilo barroco; más, en todo caso, que del Renacimiento ó de la antigüedad.

Aunque está lejos de considerar ahora el fenómeno musical, con los pasados ardores y entusiasmos de la juventud; aunque ha abandonado como una risueña utopía, el intento de "filosofar sobre la esencia del mundo" apoyándose sobre el "espíritu de la música", y preparar así un conjunto de hombres que comprenda el mundo musical, paladines de un nuevo renacimiento trágico en Alemania; el hecho musical—objeto casi exclusivo de todas sus preocupaciones estéticas—sigue teniendo á sus ojos una importancia extraordinaria, y nada más significativo que la música para revelarnos la vida íntima del alma de un determinado momento histórico. La música no nos une, como pensara antes, á la esencia del mundo, á la unidad del Uno Primitivo, por inconscientes relaciones melódicas; pero estas relaciones melódicas subsisten entre nosotros y las pasadas edades, como un conocimiento intuitivo y cierto del espíritu de los tiempos pasados.

"El buen tiempo viejo"—escribe Nietzsche,—ha cantado con Mozart su última canción: ¡Qué felicidad para nosotros que su rococó tenga un sentido, que lo tiene de "buena compañía", de tiernos ardores, de gusto infantil por lo chinesco y por la fioritura, de cortesía cordial, de aspiración hacia lo precioso, moroso, danzante, sentimental, su fe en el Mediodía, que todo esto halle en nosotros algo que lo entienda! La inteligencia y el gusto de Beethoven pasará más pronto; porque Beethoven no fué más que el último eco de una transformación y de un cambio en el estilo; mientras que Mozart fué la última expresión de todo un gusto europeo viviente desde siglos. Beethoven es el intermedio entre una alma vieja usada, que se esteriliza, y un alma más joven, futura, que surge. Sobre su música se ha expandido el resplandor crepuscular de una eterna decepción y de una eterna y errante esperanza—este mismo resplandor que bañaba á Europa cuando soñaba con Rousseau, danzaba

alrededor del árbol revolucionario de la libertad, y se arrodillaba por último á los pies de Napoleón. ¡Cuán pronto han palidecido estos sentimientos, cómo nos es difícil comprenderlos ahora, cuán lejana y extraña nos parece la lengua de los Rousseau, de los Schiller, de los Shelley, de los Byron, la lengua en que se expresó este mismo destino de la Europa que cantaba en Beethoven!

Nietzsche, sin duda, dogmatiza; no considera á la música *musicalmente,* en los elementos del fenómeno objetivo, atendiendo á las reglas que rigen la materia empleada y á su evolución; la considera simplemente á través de sus impresiones subjetivas, más aun de sus antipatías morales, arrastrado por aquel antiromanticismo que no le llevó más que algo lejos de sí. Musicalmente, sus juicios sobre la música y los músicos dan quizá motivo á más de una duda y á más de una reserva seria.

Son, sin embargo, reflexiones que se justifican fácilmente, en las que han incurrido más de un músico, Wagner, por ejemplo, con un frondoso exceso. Es que las artes se suplen en la expresión de la sensibilidad de las épocas.

Continúa Nietzsche, en este orden de consideraciones, analizando el movimiento del arte en los siglos XVIII y XIX. Después de Beethoven tenemos en la música alemana el turno del romanticismo, movimiento más corto, fugitivo y superficial, de lo que fué el gran entreacto, el paso de Rousseau á Napoleón y la democracia ascendente. Weber: ¡qué nos quieren hoy el "*Freischutz*" y "*Oberón?*" "*Hans Heiling*" y el "*Vampiro*" de Marschner! ó "*Tannhauser*" de Wagner! Música de la que nos acordamos aún, pero cuyos acentos se han extinguido por siempre. A más, toda esta música del romanticismo fué siempre poco delicada, poco música, para que tuviera valor fuera del teatro y ante la muchedumbre; fué además una música de segundo orden que no tomaron en cuenta los verdaderos músicos. Otra cosa fué Félix Mendelshon, el maestro alcioniano, que á su alma más pura, más ligera, más feliz, debió el hecho de ser tan prontamente admirado, y tan prontamente olvidado: fué el hermoso intermedio de la música alemana. En cuanto á Roberto Schumann, que tomó á

lo serio su tarea y que fué tomado á lo serio en seguida, ¿no juzgamos hoy todos que es una felicidad, un aligeramiento, una liberación haber sobrepasado este romanticismo schumanniano? Este Schumann, refugiado en la "Suiza sajona" de su alma, este Schumann, á medias Werther, á medias Juan Pablo, en verdad, nada tiene de Beethoven ni de Byron; este Schumann con su gusto personal, gusto mediocre en suma (quiero hablar de su propensión al lirismo silencioso, y á la efusión tierna y desbordante, propensión peligrosa en Alemania), este Schumann de andar oblicuo, espantoso, como en derrota y retroceso, esta alma noble y sensible, sin cesar ardiendo en una felicidad ó en un sufrimiento impersonales, esta alma de jovencita, *noli me tangere* de nacimiento; este Schumann, era ya, en música, un hecho puramente alemán, y no lo que había sido Beethoven, lo que había sido Mozart en grado mayor, un fenómeno europeo; y con Schumann, la música alemana corrió el inmenso peligro de dejar de ser la voz por la que hablaba el alma de Europa y de caer al nivel de una cosa puramente nacional.

Estos juicios están estrechamente unidos á la antipatía que experimentaba por el movimiento romántico. Al principio de su iniciación filosófica, alrededor de sus 25 años, consideraba el pesimismo filosófico del siglo XIX como el síntoma de una fuerza superior al pensamiento, de un valor más temerario, de una plenitud de vida más victoriosa, que las que habían caracterizado al siglo XVIII, la época de Hume, de Kant, de Condillac y de los sensualistas. Tomaba el conocimiento trágico, como el verdadero lujo de nuestra civilización, como su manera más preciosa, más noble, más peligrosa, de prodigarse; mas, sin embargo, en razón de su opulencia, como un lujo que le era permitido. Interpretaba, igualmente, la música de Wagner, como la expresión de un poder dionisaco del alma alemana; creía sorprender en ella, el rumor subterráneo de una fuerza primordial, comprimida desde mucho tiempo atrás, que al fin surgía, indiferente á la idea que pudiera arrasar con todo lo que hoy se llama cultura.

—¿Pero qué es el romanticismo?—pregunta ahora en

1886.—Todo arte, toda filosofía, pueden ser considerados como remedios y socorros al servicio de la vida en crecimiento y en lucha: suponen siempre sufrimientos y dolientes. Pero hay dos especies de gente que sufren, primero los que sufren de superabundancia de vida, que quieren un arte dionisiaco y también una visión trágica de la vida interior y exterior; y después, aquellos que sufren de un empobrecimiento de la vida, que piden al arte y á la filosofía la calma, el silencio, un amor liso, ó bien la ebriedad, las convulsiones, el entorpecimiento, la locura. A la doble necesidad de éstos, responde todo romanticismo en arte y en filosofía, Schopenhauer y Wagner, para nombrar dos románticos de los más célebres y de los más expresivos.

Respecto de todos los valores estéticos, me sirvo ahora de esta distinción capital, dice Nietzsche: "¿Es el hambre ó es la abundancia la que se ha hecho creadora? A primera vista parecería recomendarse más otra distinción—salta más á los ojos,—quiero decir: saber si es el deseo de fijeza, de eternidad, la causa creadora, ó por el contrario, el deseo de destrucción, de cambio, de novedad, de futuro, de devenir.

Los dos deseos, sin embargo, considerándolos más de cerca, parecen todavía ambiguos. El deseo de destrucción, de cambio, de devenir, puede ser la expresión de la fuerza superabundante, preñada de futuro (el término de Nietzsche, como se sabe, para este estado, es la palabra dionisiaco); pero puede ser también el odio del ser imperfecto, necesitado, mal dotado, que destruye, que está forzado á destruir, porque el estado de cosas existente, todo estado de cosas, todo ser, le rebela y le irrita—para comprender esta pasión es necesario observar de cerca á los anarquistas.

La voluntad de eternizar tiene igualmente necesidad de una interpretación doble. Puede provenir, por una parte, del reconocimiento y del amor: un arte que tiene este origen será siempre un arte de apoteosis, ditirámbico, con Rubens, divinamente burlón con Hafis, claro y benévolo con Goethe, expandiendo sobre todas las cosas un rayo homérico de luz y de gloria (en este caso habla de arte apolínico). Pero puede ser también la

voluntad tiránica de un ser que sufre cruelmente, que lucha y que es torturado, de un ser que quisiera dar á lo que le es más personal, más particular, más próximo, dar á la verdadera idiosincrasia de su sufrimiento el sello de una ley, de una violencia obligatorias, y que se venga, en cierto modo, de todas las cosas, imprimiéndoles en caracteres de fuego, su imagen, la imagen de la tortura. Este último caso es el pesimismo romántico en su forma más expresiva, ya como filosofía schopenahueriana de la voluntad, ó ya como música de Wagner: el pesimismo romántico es el último gran acontecimiento en el destino de nuestra civilización.

El aforismo de donde tomamos estas palabras, data de 1886. Casi diez años antes exclamaba en "*Humano, demasiado humano*": ¿Qué importa todo nuestro arte en las obras de arte, si el arte superior, que es el arte de las fiestas desaparece! En otro tiempo las obras de arte eran como monumentos colocados en los caminos triunfales de la humanidad en conmemoración de momentos nobles y felices; hoy con las obras de arte se trata de distraer á los pobres agotados y á los enfermos".

Las reflexiones que hemos venido coordinando hasta aquí, pertenecen á un período de la actividad mental del filósofo, de puro análisis y crítica en todos los dominios del pensamiento; es una tarea de pura negación por liberarse de todos los dogmas, influencias é ideas adquiridas que no le permitían ver claro en sus tendencias más personales. En el problema del arte, como en todo lo demás, su único intento es contradecir y destruir los ideales que sostuviera con tan hermoso entusiasmo y genio durante diez años de su juventud. Son más bien, reflexiones al acaso, inspiradas por acontecimientos de su tiempo, por la lectura de algunos libros ó la resonancia de algunos espectáculos que movían su instinto de contradicción hacia todo lo que constituye lo más característico de la época contemporánea. Pero no se ha detenido nunca, antes de redactar las notas preparatorias de "*La Voluntad del Poder*", á reflexionar seriamente sobre el problema del arte. "*El Origen de la Tragedia*" encierra aquella división en apolínico y dionisiaco del fenómeno artístico, división inspirada por la músi-

ca, que es sin duda una idea de genio y que no abandonó jamás. Desde *"Humano, demasiado humano"* hasta *"Más allá del bien y del mal"*, fluctúa más ó menos ostensiblemente sobre sus consideraciones estéticas. Escribe en *La gaya ciencia* el ser en quien la abundancia de vida es mayor, Dyonisos, el hombre dionisiaco, se complace no solamente en el espectáculo de lo terrible y de lo inquietante, sino que ama el hecho terribble en sí mismo, y todo el lujo de destrucción, de disgregación, de negación; la maldad, la insanidad, la fealdad, le parecen permitidas en cierto modo, á consecuencia de una superabundancia vital,—que es capaz de hacer, de cada desierto, un país fértil. Es, por el contrario, el hombre que más sufre, el más pobre en fuerza vital y quien más necesidad tiene de dulzura, de amenidad, de bondad, tanto en pensamiento como en acción, y, si es posible, de un dios que fuera particularmente un dios de enfermos, un Salvador; el que tiene también más necesidad de lógica, de inteligibilidad abstracta de la existencia, porque la lógica tranquiliza, infunde confianza,—en una palabra, de cierta intimidad estrecha y cálida que disipe el temor, y de un aprisionamiento en horizontes optimistas".

La oposición entre el arte verdadero, dionisiaco y apolónico, y el arte falso, romántico, síntoma de decadencia, deriva de la oposición entre diversos grados de fuerza y de salud. Esta es la idea madre de toda su estética, que informa, en último análisis, sus apuntes para "una fisiología del arte" contenidos en el tercer libro de *"La Voluntad de Poder"*. La belleza no es más que un refuerzo del tipo; la fealdad, el síntoma inequívoco de su decadencia. El sentimiento de ebriedad corresponde de hecho á un aumento de fuerza: es mayor en el tiempo en que los sexos se unen; nuevos órganos, nuevas facultades, nuevos colores, nuevas formas, "embellecimiento" es la consecuencia de una fuerza más grande. Se puede considerar al embellecimiento como la expresión de una voluntad victoriosa, de una coordinación más intensa, de una realización armoniosa de todos los deberes violentos, de un infalible equilibrio perpendicular. La simplificación lógica y geométrica es una

consecuencia del aumento de fuerza; por otra parte, la percepción de tales simplificaciones hace más intenso el sentimiento de la fuerza. El punto culminante de esta evolución es el gran estilo, la clasicidad, Mozart, por ejemplo, que podemos definirlo como una fuerza normal que persiste.

Es, pues, la ebriedad la condición primera del estado estético. El estado de placer que Nietzsche llama ebriedad es exactamente un sentimiento de elevado poder. Se transforman las sensaciones de tiempo y de lugar; se abrazan espacios enormes; la mirada se extiende sobre horizontes más vastos y múltiples; los órganos se afinan para la percepción de las cosas más pequeñas y más fugaces; se posee un don adivinatorio, la fuerza del entendimiento se despierta á la menor incitación, por la sugestión más débil; la fuerza vital se manifiesta como sentimiento de soberanía en los músculos, agilidad de movimientos, y placer que procura esta flexibilidad, como sucede en la danza; la fuerza se convierte en la alegría de demostrar esta fuerza, está uno lleno en sí, quisiera darse á manos llenas, con una valentía, una intrepidez, una indiferencia completas respecto de la vida y de la muerte.

Aquí habla como siempre la experiencia personal de Nietzsche. Al redactar estas notas debía acordarse de aquel mes de Agosto de 1881, cuando en las selvas vecinas del lago de Silva-Plana durante un paseo nocturno, al pie de un gran block piramidal levantado no lejos de Surleiei, ermita de la Engandina, sintió por primera vez, al pensamiento del Retorno Eterno de todas las cosas, este completo éxtasis que lo redujo definitivamente á la religión de Dyonisos, y reencarnó en este Dios el alma de Zaratustra que había resucitado, para retractar, después de una experiencia de tres mil años, el sistema moral deplorable que predicara en Persia,—Nietzsche debía acordarse de la génesis vehemente de su gran poema, escrita cada una de sus partes en diez días, en estado completo de "Inspirado", concebido durante marchas prolongadas, por los caminos de Suiza y de la Alta Italia, con "una absoluta certidumbre", como si cada frase hubiera sido creada en alguna parte, y sin-

tiendo durante su redacción, "la mayor plenitud y elasticidad corporal", como escribiera á Brandés en 1888.

Los artistas, cuando valen algo, sigue diciendo, están dotados de un temperamento vigoroso (igualmente desde el punto de vista corporal); poseen fuerza en exceso, son sensuales; sin cierta sobreexcitación del sistema sexual no podría imaginarse un Rafael.

Y es en este momento cuando formula la penetrante sentencia de que hacer música es también una manera de hacer hijos.

Nietzsche había escrito su "Zaratustra" con el máximum de salud física de que hubiera gozado jamás, él continuamente enfermo.

El arte, efectivamente, nos hace pensar en estados de vigor animal. Es por una parte el excedente de una constitución vigorosa que desborda en el mundo de las imágines y de los deseos; por otra parte, es la sobreexcitación de las funciones animales por las imágenes y los deseos de la vida intensificada; es, en una palabra, una superelevación del sentimiento de la vida.

El estado estético es una mezcla sutil de deseos animales y de bienestar y se manifiesta sólo en las naturalezas capaces de experimentar esta superabundancia de vigor físico que permite abandonar algo del suyo El beocio, el hombre fatigado, agotado, seco, no puede, absolutamente, recibir nada del arte, porque no posee la fuerza primordial artística, la obligación de la riqueza: quien no puede dar no puede recibir.

El juicio estético considera sólo las consecuencias inmediatas, su óptica es de primer plano, porque lo que nos disgusta instintivamente, desde el punto de vista estético, puede ser considerado como nocivo y peligroso para el hombre, como digno de desconfianza, como contrario al sentimiento y á la fuerza de su tipo.

En este sentido, hay que colocar lo bello entre las categorías generales de los valores biológicos de lo útil, de lo beneficioso, de lo que aumenta la vida.

Nada es más condicional, más restringido que nuestro sentido de lo bello. El que piensa figurárselo, independiente de la alegría que el hombre causa al hombre,

perderá en seguida. Lo "bello en sí", no es más que una palabra, no es siquiera una idea.

Paralelamente, Nietzsche, que con tan profunda seriedad aborda todos los problemas, rechazaba con disgusto la doctrina francesa del "arte por el arte" ó la del "arte por la moralidad".

Pero cuando se ha excluido del arte el fin de moralizar y de mejorar á los hombres— escribe él mismo—no se deduce que el arte debe carecer en absoluto de fin. "Carecer de fin más bien que tener un fin moral", así había sido la pasión pura. Un psicólogo, por el contrario, preguntará: ¿qué hace toda especie de arte? ¿no alaba? ¿no glorifica? ¿no aisla? El arte fortifica y debilita ciertas valuaciones. ¿El instinto más profundo del artista no va hacia el arte, ó más bien al sentido del arte á la vida, á un deseo de vida? El arte es el gran estimulante de la vida: ¿Cómo podría decirse que no tiene fin-como podría hablarse del arte por el arte?

Nietzsche volvió en los últimos años de su vida consciente, como lo hemos dicho más arriba, á las concepciones filosóficas de su juventud; en parte al menos, porque Dyonisos—este nombre divino en el que el griego simbolizaba la riqueza vital, desbordante de fuerzas múltiples, la afirmación religiosa de la vida total, el espíritu de reconocimiento y afirmación de la vida—este Dios afirmador y misterioso es el símbolo de sus supremas y últimas afirmaciones. Su filosofía del arte no es más que un aspecto de su filosofía de la vida: el arte es el glorificador supremo de la existencia.

¿Qué nos dicen estos símbolos?

Cuando florecían el cuerpo griego y el alma griega, no en estado de exaltación y de locura enfermizas, nació este simbolo misterioso de la afirmación del mundo y de la transfiguración de la existencia, el más alto que se haya alcanzado jamás. Según esta medida qué corto, qué pobre, qué estrecho, es, en verdad, todo lo que floreció luego sobre la tierra!

Este simbolo nos aconseja esperar y prepararnos; esperar el surgimiento de fuentes nuevas; prepararse en la soledad para voces y visiones extrañas; purificar su alma del polvo y del ruido de la feria de esta época;

sobrepasar todo lo que es cristiano, y no contentarse sólo con librarse de ello, porque la doctrina cristiana es contraria á la dionisiaca; descubrir en sí mismo el mediodía y tender por encima de sí un cielo claro, brillante y misterioso; conquistar de nuevo, para sí, la salud meridional y el poder oculto del alma, extender su horizonte cada vez más, devenir supranacional, europeo, oriental, griego, en fin, quien viva bajo tales imperativos, quién sabe lo que podrá encontrar un día! Tal vez, precisamente, un día nuevo!

MARIANO ANTONIO BARRENECHEA.

Buenos Aires, Diciembre de 1910.

El museo escolar [1]

Valor del método intuitivo y necesidad de un museo escolar.—Cómo un museo puede ser inútil.—Cómo puede ser útil y científico.—Creado con la colaboración del niño.—La clasificación del museo.—Utilidad de las lecciones de cosas después de la escuela.

Poco á poco nuestro sistema de enseñanza se reforma y se enriquece. Casi todas las ramas han sufrido una transformación apreciable y los maestros continúan buscando el modo de hacer el estudio de las ciencias más atrayente y útil.

En la mayor parte de nuestras escuelas se emplea el método intuitivo; método excelente que hace ver y comprender y que da al niño el hábito de la observación y la precisión.

Pero con este método el maestro debe satisfacer siempre la curiosidad del niño y proporcionarle los objetos de que habla.

¿Dónde encontrará lo necesario sino es en el museo escolar que ha debido crear? Esta creación no es una cosa fácil, y sólo después de años de práctica y de haber estudiado ensayos análogos, se consigue constituir un museo útil é interesante.

Por lo común el armario no contiene sino muy pocas cosas: las medidas del sistema métrico, sólidos geomé-

---

(1) De "L'Education".

tricos, algunas piedras y algunas curiosidades que estarían mejor en la vitrina de una colección de aficionados y ésto es todo?

Hace poco afirmaba un director de escuela que se había hallado frente á ciento veinte alumnos ávidos de ver, y sin tener para mostrarles nada más que una docena de guijarros recogidos en el camino vecino y diez cajitas llenas de legumbres variadas y de algunos cereales.

En casa de otro colega he visto una magnífica colección de monedas: cajas llenas de sueldos de toda procedencia y de todas dimensiones, é innumerables frascos en cuyo fondo dormían piezas de diferentes épocas. No pregunté si las piezas servían para ilustrar "las lecciones de historia", pero, en verdad, creo que los niños debían interesarse bien poco en ese museo, llamado *escolar*.

Ciertas obras especiales que quieren simplificar el trabajo de los maestros recomiendan una multitud de objetos totalmente inútiles, ya porque el niño los tiene diariamente bajo su vista ó porque su conocimiento no tiene ningún valor para él. En una de esas obras se puede leer, por ejemplo, que un museo escolar necesita poseer por lo menos diez especies de guisantes, á fin de que el alumno aprenda á distinguirlos en sus menores diferencias.

Es supérfluo detenerse en tales sutilezas. Por desgracia se observa el mismo defecto casi en todas partes: se tiene una cantidad de objetos supérfluos y ni siquiera la huella de materias primas, vistas, grabados, fotografías y muestras.

Sin embargo, sería muy fácil hacer un museo útil. Será ante todo realmente escolar, es decir, deberá contener objetos desconocidos de los alumnos y susceptibles de ser utilizados en la explicación de una lección, —las materias primas empleadas en la preparación de ciertos alimentos: el chocolate, por ejemplo, fabricado con cacao, azúcar, vainilla, etc.; y aún diferentes clases de maderas, carbones, piedras, metales, etc.

En seguida será científico, es decir, contendrá un *necesario*, un *compendium*, del cual sacará el maestro los

aparatos utilizables en ciertos experimentos, que no serán demasiado difíciles ni demasiado peligrosos.

En último lugar, el museo deberá ser formado con la colaboración del niño. Esta colaboración es inestimable; hasta agregaría que las colecciones no interesarían á los niños sino en la medida en que han contribuído á su formación.

Tratad de crear un museo escolar con vuestros alumnos por colaboradores y veréis cómo se aumenta rápidamente con un gran número de objetos variados é interesantes. Un padre, carpintero, enviará muestras de maderas de la región, otro, mecánico, proporcionará ejemplares de metales, y un tercero dará objetos relacionados con la preparación del cuero. Si se tiene la suerte de contar en la clase al hijo de un vidriero, se puede obtener sin duda modelos muy interesantes relativos á la industria del vidrio. En sus paseos y excursiones el niño mismo tratará de enriquecer al museo. Si conoce los sitios apropiados irá á buscar fósiles, y si en una de las lecciones ve que el maestro se sirve de lo que él mismo halló, se sentirá sin duda con más ánimo y tendrá más placer en el estudio.

Esto deduzco de impresiones sentidas y de experiencias vividas en una ciudad donde los alumnos eran por cierto muy apáticos y parecía que ninguna iniciativa prosperaría.

¿Qué clasificación conviene adoptar una vez adquiridas las riquezas? Leon Jacquel, en una pequeña revista ("La Revue des Musées Scolaires"), indicaba las principales secciones que debe poseer un museo escolar. Son nueve:

1.ª Una sección mineralógica y geológica (rocas, minerales usuales).

2.ª Una sección botánica y agrícola (herbario simple, semillas, esencias de maderas, condimentos, abonos, productos diversos).

3.ª Una sección de zoología con subdivisiones.

4.ª Una sección de química (productos químicos usuales), con material científico para experimentos.

5.ª Una sección geográfica (grabados, tarjetas, vistas

que representen los principales monumentos, los sitios y las regiones más pintorescas de Francia, etc.).

6.ª Una sección colonial.

7.ª Una sección histórica (retratos de personajes notables, grabados que representen los trajes, las costumbres, las asambleas, los hechos más salientes, etc.).

8.ª Una sección artística (álbumes, cuadros murales).

9.ª Un cuadro de colores con los diferentes tonos; un álbum de tejidos, de productos manufacturados, etc.

Otros establecen un cuadro diferente y clasifican las colecciones en cuatro ó cinco categorías principales. En una ponen todo lo que se relaciona con la confección del traje: lana, género, algodón, seda (cría del gusano de seda), lino y cáñamo, filatura y tejido.

En seguida, en otra, todo lo que se refiere á la habitación: materiales diversos (cal, cemento, yeso), maderas; metales (fundición, hierro y acero); vidrio, iluminación, etc. Un cuadro está reservado á la fabricación de ciertos objetos: papel, caucho, etc. Y el otro á la alimentación: pan, azúcar, sal, café, chocolate.

Los minerales, vegetales, animales y productos animales, están clasificados en una categoría especial que comprende todo lo que se estudia en historia natural.

Poco importa, por lo demás, la disposición adoptada, si se hace obra útil. Ahora bien, ya sabemos que para que sea útil el museo deberá ser escolar, científico y hecho con la colaboración del niño.

Un museo de esta clase no se improvisa en algunos días: será la obra paciente y perseverante de los maestros, que recordarán sobre todo que el mayor provecho que se puede obtener de los museos escolares no consiste en tenerlos sino en hacerlos.

¿Cómo se deberá utilizar el museo una vez constituído y asociarlo á los ejercicios cotidianos de la clase? Para hacer interesantes las lecciones de cosas, nada más fácil que poner ante los ojos del niño los objetos de que se habla. Se trata, por ejemplo, de exponer la fabricación de una pluma: juntaremos rápidamente lo necesario: el acero en bruto, el acero laminado, la pluma cortada, hendida, marcada, formada, luego aguzada y por fin dividida. Si agregamos á todo esto algunos graba-

dos, es probable que nos comprenderán y si algunos días después damos como tema de redacción el de la fabricación de la pluma, los alumnos que recordarán la lección harán en general buenos deberes.

El mismo procedimiento será empleado en historia y en geografía. Se utilizarán mapas, grabados, fotografías y sobre todo tarjetas postales históricas y geográficas.

Se observará tal vez que el tamaño de la tarjeta postal es muy reducido, de manera que los alumnos de los últimos bancos no podrán ver el paisaje ó el asunto representado. Es cierto; pero creo remediar el inconveniente colocando en el fondo de la sala un cuadro móvil; pongo en él en seguida de cada lección de historia ó de geografía, los grabados relacionados con la lección. Al entrar y al salir los alumnos se detienen y los miran: se observan todos los detalles y vuelve á la memoria lo que he dicho en clase.

Los mismos ejercicios de vocabulario podrán ser más animados, pues "poseer su lengua es disponer de un número suficiente de palabras sobre las cuales uno no tiene ninguna vacilación". Esta vacilación desaparecerá en el niño si después de haber pronunciado una palabra ve su significado exacto. Por desgracia muy pocas personas conocen hoy el sentido exacto de los vocablos. El señor Brunot, en su libro sobre la enseñanza de la lengua francesa, dice: "¿Quién, entre nosotros, sería capaz de enumerar las partes de una ventana: el sombrero, el jambaje, el encaje , el alféizar? Sin embargo, sería útil conocer el significado justo de esas palabras que debió haber sido enseñado en la escuela en una simple lección de cosas.

Estas explicaciones, ya demasiado largas, prueban la necesidad de un museo escolar. Su formación y un estudio más racional de las ciencias predispondrán al niño á la adquisición de conocimientos siempre nuevos. Teniendo iniciativa, hábito de la precisión y gusto por las ciencias, creciendo en un medio moral y artístico, recibiendo una educación familiar complementaria de la del maestro, ese niño se hallará realmente apto para entrar en la vida.

Pero he aquí que el niño ha abandonado la escuela. Se le ha puesto en otra vida; vida mala, tal vez inmoral, y sobre todo material. Tendrá un día de descanso por semana y se sentirá orgulloso por no ser ya un muchacho que va á la escuela. ¿Qué hará? ¿Su gusto para coleccionar y buscar será todavía vivaz?

En la época en que los sentidos se despiertan, en que las pasiones del joven tienden á arrastrarlo al vicio, ¿por qué no interesarlo en la formación de colecciones serias? ¿Por qué no organizar largas excursiones que le proporcionarán conocimientos siempre nuevos y le iniciarán más en las bellezas del universo?

BENJAMIN LARCHET.

En las Indias

"Estoy en una celda profunda y estrecha como un pozo. Arriba hay una ventana angosta, de cimera ojivada, con un vidrio color violeta que es el color de la agonía. La luz no llega hasta el suelo de piedra que permanece en absoluta obscuridad; nunca veo mis pies descalzos. Pero desde mi cintura arriba flota una claridad lívida, muy atenuada, tanto, que cuando alzo las manos sus contornos se desvanecen y no se sabe si son manos ó huesos rodeados de una aureola pálida. Sobre la mesa, junto á un despojo de cementerio, tengo un manojo de lilas, aun húmedas de rocío. Su perfume, desperezándose en esta penumbra es como una música que me hace recordar. No oigo más ruidos que el de la cadena del pozo que suena todo el día en el patio del convento y á veces, lejano, el mugido de un buey, retemblando en la tristeza de la tarde. Me parece el mar.

Este es un convento que con sus triples muros resalta como un aereolito de hierro en una llanura seca y pedregosa de Castilla la Vieja. Algunas veces pasan por aquí correos del rey, ó en partidas amables, damas en blancas hacaneas y llaman á la puerta de roble del convento, la puerta donde se confunden en talladuras exquisitas, las vértebras espinosas de los dragones con las espadas onduladas de los arcángeles; y después de entrados—los caminantes—y después de gustar las granadas abiertas en nuestro huerto, dicen que el convento tiene un aspecto salvaje, tétrico... Yo no lo sé. En cualquier parte me encuentro como en mi hogar, pues el espíritu divino está en todas partes.

Ha diez años que estoy aquí: desde 1590. Desde hace

seis días permanezco encerrado por propia penitencia, por haber matado un murciélago, pisándolo, sin verlo, sobre un escalón de piedra. Me he impuesto esta reclusión extraordinaria para desagraviarme de la muerte de ese humilde ser, pues el espíritu divino está en todos los seres. Antes, es cierto, no tenía tan sutiles escrúpulos. Antes, cuando en las Indias vivía.

Pero allí, la naturaleza misma, brava y rica, me turbaba como con una lluvia de colores la serenidad de la conciencia. Ahora, en este vivir recogido si me arrepintiera de lo pasado, no me quedaría tiempo á prepararme para lo futuro. Y yo no quiero recordar mucho para no apagar del todo ese cabrilleo de juventud que se llama esperanza.

El pasado en aquella tierra llena de sol, de campo abierto, de acción y de pasión, me parece más vívido y resaltante que este presente que dormita, que este presente cuyas horas son como pasos furtivos, sobre el césped, en la noche. Quiero, pues, hablaros de los años que en las Indias viví. No hablaré con el minucioso artificio y lógica trabada de los hombres que escriben libros, ni como el sacerdote condenaré; pues como ya dijo alguno, quien odia á los vicios, odia á los hombres. El hombre es como un cántaro en el cual cada sensación deja una gota. Y bien; yo soy un cántaro colmado y ahora vierto un poco de esa agua maravillosa llena de figuras; pero sabedlo bien: no cae como lágrimas, sino lo mismo que el agua que rebalsa. Ni siquiera me creo poseedor de la verdad. Mi corazón no me lo permitiría.

Yo fuí cura en una encomienda del Tucumán. Era una aldehuela de poca monta. Al este había un macizo de árboles, de donde surgía el sol con la majestad de un pontífice cuya pompa aúrea avergonzaba á la simplicidad del paisaje. A todos los demás lados se extiende—permitidme que hable en presente—el verde claro, ondeante, de los plantíos de maíz.

Al abrir de la aurora un son de atambor llama á los indios á los plantíos. Estos indios son de natural manso, indolente, de ojos suaves como de carnero y pies ligeros. Cuando los indios cimarrones huyen á los montes no los alcanzaría un buen lebrel. Sin embargo, raras veces

huyen, porque para huir hay que pensar primero en huir y los indios no gustan de pensar. Su mayor delectación es estarse con el vientre puesto en el césped y la cabeza sobre la corona de los brazos entrelazados, oyendo los ruidos secretos de la tierra y mirando pasar, por entre los ojos entornados, las figuras de humo de los sueños.

El poblero, un andaluz cetrino, que con su barba negra en perilla y su gran sombrero de cuero con una pluma morada, gasta por estas callujas desamparadas el porte de un sucesor de monarcas, piensa que estos naturales son como bestias de mirada inteligente: una manada de vicuñas á quienes es preciso adoctrinar, por mandato del rey, en las palabras prodigiosas del Crucificado. Si el rey no lo mandara, cierto que esta doctrina andaría descuidada y perdida, y por consiguiente desfallecería también la única razón de dominio del rey en las Indias que es la de hacer de los infieles, corderos de la cruz.

De modo muy distinto lo entiende el poblero; le basta que sus vasijas de cuero estén llenas de grano. Y no lo obtiene, en verdad, por mansedumbre de maneras, sino por la elocuencia, cruelmente persuasiva, del látigo en cuya punta brilla una estrella de hierro. Tanta es la barbarie de su espíritu troquelado en lobos, que en esta ocasión podría decir de ellos como nuestro venerabble Fray Trejo y Sanabria: "á los cuales fuera mejor los echasen en lo profundo del mar con una piedra de atahona al cuello, que escandalizan á uno de estos pequeñuelos recien convertidos con muchas crueldades, codicia y desenfrenamiento de carne". ¡Santa boca de verdad! Tan desacertado y loco es el modo de estos pobleros, que á la mies humana que con angustiosa solicitud todos los días cuido y trabajo para que crezca derecha y dorada, ellos arruinan tan brutalmente que parece que por la mies en flor pasan los jabalíes.

Ellos afrentan á las indias mozas cortándoles las cabelleras, esas cabelleras negras con reflejos azules, que fingen un retardado girón de la noche donde resbalasen dos ó tres estrellas. Y con esas cabelleras hacen cojines donde apoyan la cabeza caliente de maldad. Las indias

trasquiladas caen en gran tristeza, pierden la alegría que es la fuerte admonición para todo trabajo y dejan apagar, lo que es más lamentable, el fervor para honrar al Señor.

Ellos rompen la vida maridable de los indios apartando los bien casados, llevando—es un ejemplo—el indio al monte porque duerma allí; y dejando la india en la casa á que muela el grano y á que olvide talvez al corazón que duerme en el monte. Con lo cual hacen sitio al amancebamiento y al maridaje de un día, siendo además un duro entorpecimiento á las necesidades de los indios, porque éstos tienen menester de sus mujeres "para que les sirvan en vestirles y desnudarles" y los despierten á la aurora llena de pájaros y les alcancen la bebida fría en la fiebre.

Mis relaciones con el poblero son las de perro y lobo, no por la naturaleza de mi ánimo, sino por las circunstancias. Yo debo cuidar del redil, él, en cambio, le inflige el daño de la expoliación. Al fin y al cabo yo soy el representante de una idea y él, el representante de un interés. Soy el siervo del ideal, y el otro el siervo del provecho. Por eso preveo que acabará sus días en la morbidez de una riqueza insolente, gastando paños de Arabia y bebiendo en cristal finamente templado como una joya; y yo los remataré en la inopia de un convento, sintiendo en los pies descalzos el frío de los claustros húmedos.

Es el encomendero remiso y cerrado al pago del derecho que por la ley me debe: un peso por cada indio adoctrinado. Las cosas así, él se ingenia en substraer indios á las edificaciones del culto. La persuación de la codicia le conduce á enviar una parte de su gente fuera del predio y sostiene que no es suya, que pertenecen á encomiendas vecinas; fraude que desvelo con sólo contar las hostias en las comuniones generales de fiesta mayor.

Pareciendo compensar la mezquindad del poblero, los naturales suelen traerme furtivamente algunos presentes: miel de abejas silvestres, boronas reventando de sazón, é idolillos de plata. Los ofrecen con una roburosa timidez, como si se confesaran. Yo, en verdad, no sé que hacer con los frutos, y á veces los doy á fletadores de

tránsito para arriba, para que los comercien en Potosí y me traigan en trueque tierra de colores para restaurar la palidez de las imágenes de ascetas y el rosado de las mejillas virginales. Lo mismo hago con otros efectos que el poblero me da por amonedado. En otras partes es universal la costumbre de pagar en efectos el estipendio de los doctrinantes. Así, en Santiago del Estero se dan por terceras partes, lienzo, calcetas y alpargatas, avaluando el lienzo á cuatro reales, tres pares de alpargatas á peso y tres pares de calcetas á peso. También las carretas tucumanas entran en las pagas computándolas á treinta y ocho pesos cada una. Nunca admitiré una carreta: me parece indigno del estado eclesiástico. Sé de curas que poseen tres y cuatro y las tienen allí, frente á la iglesia, como si ésta fuera parada de arrieros.

El poblero debe proveer, además, á mi diario alimento. Puedo ir, si quiero , que tanto me otorgan mis fueros escritos, á sentarme á su mesa y comer con él. ¿Sentarme á su mesa? ¿Comer con él? ¡Nunca! No podría sufrir, estoy seguro, su plática que desnuda aventuras de mocedad, para mayor escándalo, con exquisita sutileza. Cuando él habla es cosa de tener un crucifijo en la mano, como si se fuera á pasar por una floresta de hadas y es cosa de soñar en la paz de los cementerios cuando apartado el tema de la galantería consagra la altivez de las palabras á narrar imaginarias hazañas donde su fanfarronería se sublima como un cortejo de antorchas y de estandartes de oro. Digo que es cosa de pensar en la paz de los cementerios ó en la paz de los desiertos, porque oirle es atizonar la dormida ambición, que nos aparta de la humildad del deber cotidiano.

No podría sufrir tampoco la vista de un rostro donde miran quemando sus dos ojos negros, pequeños, redondos, vivísimos, pareciendo puntiagudos, y la expresión de sus labios, húmedos del vinagre caústico de la ironía. He pedido, pues, que me envíe cada atardecer, cuando las colinas lejanas empiezan á perderse en la nocturnidad, la merienda, que en buena bandeja de latón empañado, bajo un lino, suele traerme el fiscal, en la actitud de quien acerca un niño á la pila bautismal. Pila bau-

tismal, por cierto, no tenemos en esta iglesia de cañas y adobe. Pero hemos venido á usar para el caso un broquel antiguo con la oquedad para arriba, que en el acto del sacramento un indio sostiene. Al tomar el agua, los dedos tropiezan con la huella de los espadazos que recibió el escudo.

Considerando esto que digo, se comprende que fueran inútiles las advertencias obispales pidiendo que no tenga este cura frecuente ni estrecho trato con el poblero, que no beba con él, ni con él juegue á los naipes. Aunque no veo en las cartas ocasión de flaqueza espiritual, jamás con ellas me entretengo, y esas largas tardes estivales, llenas de zumbidos y de olor á opulentas flores silvestres, las paso tejiendo. Soy quizá la única persona en toda la pertenencia del Tucumán que sabe tejer. He hecho una franja de estrellas y de rosas hiladas para el ruedo del vestido de Santa Inés. Ahora estoy haciendo un puño para la manga derecha. Los indios admiran con grandes ojos la agilidad de mis dedos al entrelazar los hilos y piensan que es obra de maravilla. Pero no es difícil.

Claro que éste mi vivir vigilante ha sido razón para que el poblero eche á correr condenables rumores. Pero yo, puesto el juramento sobre mi conciencia, digo que nunca tuve á mi servicio india moza, casada ni soltera, y nunca entró alguna á barrer la casa ni á encender el fuego, ni á traerme agua. Estas mis manos fueron mis siervas. Estas mismas que trabajaron el pan sagrado, quitaron las telarañas y regaron el huerto. Digo también que la renta que dió la casa excusada del pueblo fué toda ella en su más sana integridad, prodigada en alivio de indios enfermos. No me pareció digno verterla en la fábrica de la iglesia.

He dicho, y no me pesa repetirlo, que los naturales son de índole pacífica, fáciles de persuadir, y poco proclives al mal, cuando saben que es mal. En tiempo de juntar la algarroba hacen unas como rondas de San Juan y éste es tiempo de vigilarlos y amonestarlos. Porque entonces se embriagan con un aguardiente de esta tierra, á tal punto que parecen animalías groseras, que no hombres. Danzan al borde de la selva y beben en

cuernos, como dicen que hace esa progenie diabólica que llaman faunos. El de beber, es el vicio más prominente. Los demás hallarían harto lugar en la sandalia de un niño. Algunos, los menos, saben leer, y más valiera que no lo supiesen, porque por herencia de españoles tienen unos libros con que marchitan la flor de su entendimiento y la limpieza de sus sentidos. Estos papeles, por cuya condena y extinción ya hemos provisto fervorosamente, son los acervos de mentiras y encantamientos que intitulan libros de caballería y en manera especial los que se conocen con el nombre de Diana y los otros de Alestina.

Los otros vicios, insisto, son comunes y montan á poco. Se absuelven en menos tiempo que cae del árbol una hoja. Para lo cual sé en la lengua del Cuzco cuatro preguntas de vicios. Pudo haber otros, pero bien los evitamos mandando "que no vayan muchachos y muchachas juntos á coger hierbas. Unos irán por la mañana, por la tarde las otras". Un largo adoctrinamiento es también el más divino previsor de maldad, que siempre fueron la educación y el consejo los mejores guardianes de las virtudes. Así á los muchachos que no llegaron aun á catorce años, les damos cotidianamente dos horas de doctrina. Los junta el fiscal, los trae como á un rebaño que viene levantando en el camino un polvo rosado, y sentados en el suelo, haciendo rueda, al lado de la iglesia en el muro que da sombra, conversan con el cielo, mientras el sopor del estío inclina sus párpados.

Esta tarde es de esperanza y de pláticas: mañana llegan carretas del norte y traerán paños estampados, especias, hachas, pergaminos con leyes del rey y pergaminos con besos de los hogares castellanos. Esta tarde yo me apoyo en el marco de la puerta de la iglesia; veo la plaza del pueblo, un solar desnudo como rasado á fuego, y en ella un perro que perseguido de tábanos da vueltas sobre sí mismo; más lejos, en el fondo de la calle, recortándose en la lividez del cielo vespertino, la horca. La música de una quena..."

ENRIQUE BANCHS.

Buenos Aires, Diciembre de 1910.

———

Páginas olvidadas

El culto de la bandera

A LAS MADRES

No es en el templo, ni en la escuela, ni en la plaza pública, que se aprende á amar á Dios, á los padres y á la patria.

Es la madre, la que en presencia de una imágen santa, arrodillándonos sobre la cuna y juntando las manecitas sobre el pecho, nos hace balbucear aquellas primeras plegarias que no se olvidan jamás y que, más tarde, en la vorágine de las pasiones ardientes, bajan del recuerdo al corazón para refrescarlo, como un rocío de pureza y de fe.

Son las caricias de los padres, sus alegrías ante la salud y los juegos del niño, sus cuidados y sus lágrimas, cuando peligra el ser querido; es ese cuadro imborrable de las emociones últimas el que infunde amor y gratitud en el corazón de la infancia.

El culto de Dios tiene sus símbolos sagrados en el hogar: es el Cristo antiguo que ha abierto sus ebúrneos brazos para bendecir el nacimiento y la muerte de varias generaciones, bajo el mismo techo; es la *madónna* milagrosa que ha salvado la existencia del moribundo; es el libro de oraciones de la que fué novia joven y gentil, y es hoy abuela venerable, encorvada por los años. Cada hoja de ese libro se ha estremecido ante suspiros de dicha ó de tristeza; y si los primeros no han dejado

ni vestigios de su paso, en cambio, son visibles las huellas de muchas lágrimas.

El culto de la familia eleva sus altares en la casa paterna. El cariño de los vivos palpita allí al rumor de besos sobre la frente, y el recuerdo de los muertos se impone constantemente al corazón en forma de heredadas reliquias.

Sólo el culto de la patria no tiene símbolos en el templo familiar. Los niños aprenden de memoria el significado de esa palabra, en la escuela; es una lección talvez efímera, pero no el eco de un sentimiento de veneración y amor. Más tarde al calor de incidentes transitorios, resuenan vítores á la patria, del seno de las muchedumbres; pero hay en el fondo de esos clamores, más pasiones en juego, que convicción profunda, cuyas manifestaciones son siempre serenas y graves, como todo aquello que tiene por teatro la región silenciosa del alma.

En las solemnidades cívicas se improvisan banderas, á veces indecorosas, que lo mismo sirven de adorno en saturnales de carnaval.

Es preciso, pues, que la patria se halle representada en el santuario de la familia, y que su símbolo sea, desde los primeros albores de la vida, objeto de un culto elevado y constante, para que los niños de hoy sean, realmente, ciudadanos patriotas, y no los patrioteros del porvenir.

Cada nuevo hogar, al constituirse, debería bordar una bandera, tan primorosa como lo comporte la posición de los esposos, y grabar en ella sus nombres, como los irían inscribiendo sucesivamente los que heredasen el venerando emblema.

Paréceme oir las inefables lecciones de una madre.

—¿Ves, hijo mío, estas fajas de seda, azules y blanca con un sol de oro en el medio?

—Sí, mamá.

—Esto se llama la bandera nacional.—Ella representa á tu patria, es decir, á la tierra en que tú naciste, en que han nacido tus padres, en que nacieron y murieron tus abuelitos. Esa estampa bendita es la imágen de Dios; ese retrato es la imágen de tu papá; así la ban-

dera es la imágen de tu patria—¿Y qué harías, hijo mío, si fueses grande, y si alguien insultara á tus queridos padres?

—¡Ah! yo les pegaría á esos malos!

—Pues, bien: del mismo modo que amas y defenderías á los que te dieron el ser, hay que amar y defender la patria. Ya sabes que las madres darían, felices, toda su sangre por sus hijos; y, sin embargo, nosotras comprimiendo horriblemente el corazón, somos las primeras en decirles que deben luchar y si es preciso morir por la tierra de su nacimiento!

—¿Y por qué esta bandera está así, tan descolorida y con letras nuevas y viejas?

—Nene mío, esta bandera fué bordada por tu abuelita ¡cuántos años hace! y por eso las primeras líneas están casi blancas, porque han encanecido como el cabello con el tiempo. Las letras más nuevas las he bordado yo, cuando era novia de tu adorado padre; y tú, más tarde, cuando séamos ya muy viejitos, y tengas bigotes y traje de guardia nacional como tu primo, harás, á tu vez, inscribir tu nombre en esta misma bandera, junto con el de la nena que se case contigo.

—¿Y este sol, por qué, mamita?

—Como los colores de la bandera argentina son los mismos que los del cielo, nuestros abuelos le pusieron también un sol, para que, á semejanza del que brilla en las alturas, esparciese luz y fecundidad, por doquiera que flamease, llevando entre sus pliegues la libertad y la gloria.

Hoy es una gran fiesta de la patria; es como si fuese el santo de ella; y para honrarla, vamos á colocar esta bandera en el balcón, como se ponen flores en la mesa, cuando es el día de tus padres.

—¿Y los soldados, por qué llevan bandera, cuando pasan marchando? ¿Ellos no la ponen en los balcones de su casa?

—Los soldados, hijo mío, dejan su familia y todo lo que aman, para servir á su país con las armas en la mano, allá, muy lejos, entre los indios, en medio de la nieve ó de los calores más ardientes; ellos, entonces, no tienen casa propia y llevan la bandera como si fuese la

patria misma, como tú llevas al cuello la imágen de Dios, ó ese relicario en que estoy yo con tu ángel guardián.

—¿Entonces, yo puedo besar esta bandera, como si te besase á tí en la frente?

—Y dame después un beso á mí, para que se reflejen mejor en mi alma estos colores sagrados y el de tus ojos, encanto mío!

. . . .

Si así se enseñase á querer y á respetar la bandera, el culto de la patria se confundiría con el de Dios y el de los padres, en el templo augusto de la familia.

Los soldados, desfilando por las ciudades y campamentos de la República, al ver ondular las banderas familiares sobre sus cabezas, en días solemnes como el de hoy, creerían que los mayores, los padres, los hijos, hermanos, esposas y amigos de veteranos y conscriptos, se agolpan á su paso, para enviarles el aplauso por el deber cumplido, ó la aclamación de estímulo, si como en otros tiempos, para vengar agravios, fuera necesario transmontar los Andes ó surcar los mares, con el estandarte de Belgrano, al viento, en son de guerra!

ALBERTO M. LARROQUE.

Notas

Inauguración del busto de Blás Parera

CONSEJO ESCOLAR X

La noble iniciativa del Presidente de este distrito escolar, doctor Martiniano Leguizamón, lanzada en ocasión del bautismo de la escuela con el nombre del eminente compositor de la música de nuestra canción nacional, la primera en América por su valor artístico, ha tenido feliz y pronta realización. Movido el auditorio de aquella fecha por la palabra elocuente y sencilla de uno de nuestros más sinceros tradicionalistas, "el cantor de Montiel", el vecindario suscribió gustoso las listas que los alumnos de la misma escuela, espontáneamente, llevaran de casa en casa.

Es saludable para el espíritu recorrer esos abigarrados autógrafos, de caracteres vacilantes, denunciando la dura mano del obrero, de apellidos exóticos, en su mayoría, oblando patrióticamente sus escasos diezmos para el altar de la patria de sus hijos. Las manchas de la tinta y el aceite, á veces, cobran en los papeles sugestión extraña. Con ofrendas tan cariñosas consiguieron los nuevos místicos reunir lo requerido para el granito, acaso simbólico, del pedestal, en uno de cuyos flancos un bajorrelieve en bronce, muestra las caras apacibles del vate y del músico, cual si soñaran en la apoteósis del "Himno Nacional" que se lee al pie uniéndolos en un vínculo eterno.

El busto costeado por el Consejo X., con el producto de las matrículas, es obra del escultor polaco Alejandro Perekrest; tiene un parecido notable. Los ojos cavernosos del bronce, la nariz corva, los surcos faciales marcados dan al conjunto del rostro la austera gravedad necesaria á la soberbia modestia de la letra inscripta al pie de la música grabada: "Oíd, mortales...!" Leguizamón aconsejó al artista esa magna sencillez. Nada de fechas ni otra alguna inscripción, el "Oid, mortales" escueto, rotundo, asume la proporción de un dictado bíblico y el exímio músico cantando el amplio imperativo del poeta, detiene á las generaciones en su aurora para escucharle, cual si fuera el sol de la leyenda sagrada.

La fiesta, brillante en la modestia escolar, fué desarrollada con el programa adjunto. Hicieron acto de presencia, además del presidente, el vocal doctor Arturo Reynal O'Connor, el secretario señor Ricardo D. Cáceres, parte del personal directivo y docente del mismo Consejo X, y gran núcleo de familias del vecindario, resultando el vasto patio del establecimiento, gustosamente arreglado para el caso, insuficiente para contener la concurrencia.

El concurso del vecindario, la cooperación de todas las escuelas del distrito, la numerosa y selecta orquesta organizada gratuitamente, por primera vez, entre el personal del Consejo de Educación y algunos particulares, el esfuerzo de los niños, el afán de la Dirección y maestros del establecimiento, implican la acogida simpática de que gozan estas ceremonias tan llenas de sinceridad.

Entre los números del programa, correcto en general, distinguiéronse por su acabada naturalidad y dominio el recitado de la niña Estela Fontanarosa, el canto en italiano de la niña Célica Cefaly y el número de violoncello á cargo del joven Enrique Giobbi acompañado al piano por la profesora de música señora Elvira López de Giobbi. La edad y habilidad del ejecutante le hacen una promesa.

Los discursos del Presidente del Consejo X, doctor



Busto de Blas Parera

Colocado en la escuela número 12 del Consejo Escolar 10.º

Leguizamón, y del Director de la escuela, van á continuación.

Terminada la ceremonia los niños desfilaron por delante el busto arrojando flores y cantando "Viva la Patria" siendo, luego, obsequiados con masas y los vecinos invitados al "lunch" donde se repartieron medallas conmemorativas de forma antigua que llevan la efigie de Blás Parera, idéntica al busto, y al reverso los nombres de todos los miembros del Consejo Escolar X.

PROGRAMA

Primera Parte

1.° «Himno Nacional», cantado por los alumnos.

2.° Discurso del señor Presidente del Consejo Escolar, doctor Martiniano Leguizamón.

3.° «Saludo á la Bandera», cantado por los alumnos.

4.° «A Blas Parera», alocución por el niño José Cancela, alumno de 2.° grado.

5.° «A los muertos por la Patria», canto á dos voces por los alumnos de la escuelo superior núm. 1.

6.° «En el cielo y en la calle», recitación por la niña Estela Fontanarosa, alumna de la escuela elemental núm. 8.

Segunda Parte

1.° «Canción Popular», en italiano, por la niña Célica Cefaly, alumna de la escuela superior núm. 3.

2.° «Ayouma», recitación por el niño Daniel Fernández Laviere, alumno de 3er. grado.

3.° «Popper», gavota, violoncello por el señor Enrique Giobbi, acompañado al piano por la señora Elvira L. de Giobbi.

4.° «Rayos de Luna», recitado por la niña Elena Taponeco, alumna de la escuela elemental núm. 8, acompañada al piano por la señorita Sofía Medrano.

5.° Breve alocución, por el señor director de la escuela, don Manuel Terán.

6.° «Viva la Patria», marcha cantada por los alumnos, desfilando ante el monumento.

ORQUESTA

Director—Profesor don Ricardo Rodríguez.
Violines—Primero, señor Miguel Gianneo.
» Señora Elena S. de Barón.
» Señorita Sara Rosello.
» Señora M. L. Pérez Camino de Carranza.
» Señorita Saturnina Hugues Videla.
Violoncellos—Señorita Nelly Teich.
» Señorita Eva Besalú.
» Señor Enrique Giobbi.
Piano—Señora Elvira L. de Giobbi.
Armonium—Señorita Victoria Ambrosetti Villa.
Arpa—Señora Albertina C. de Bertini.

DISCURSO DEL DOCTOR MARTINIANO LEGUIZAMÓN

Señoras: Señores:

A la sencilla fiesta de la terminación de las tareas escolares, agregamos con este acto una nota de singular significado que bien merece señalarse como una lección de enseñanza cívica.

Dispuso el Consejo Nacional por una oportuna medida bautizar los edificios fiscales antes designados con un guarismo que nada dice al sentimiento del educando, con el nombre de algún servidor de la patria para hacerle justicia y enseñar á rendirles el debido homenaje de la gratitud nacional.

Tocóle en suerte á esta escuela un nombre que jamás será indiferente á las generaciones argentinas, el del músico inspirado que en las primeras horas de la lucha por la independencia tuvo la fortuna de encontrar el ritmo valiente y solemne para entonar la canción de la nueva patria.

Casi un siglo ha corrido desde aquellos días de anhelos é incertidumbres patricias; el himno guerrero de ayer que llevaba el soldado á la pelea preside hoy las fiestas fecundas de la paz, pero sus acentos como entonces aceleran la palpitación de nuestros corazones y despiertan el amor hacia la tierra de que nos enorgullecemos en ser hijos.

No ha sido difícil entonces, la realización de este acto que reputo una buena lección de la enseñanza nacionalista perseguida por nuestras escuelas, porque demuestra que ella puede hacerse práctica en forma agradable y simpática vinculando al escolar y al padre á la escuela en una confraternidad de ideales y sentimientos de alta transcendencia.

Se acusa, y tal vez con no poca razón, de indiferentes á los padres para todos los actos escolares, donde pueden verificar el aprovechamiento de la enseñanza. Sin embargo no siempre la culpa ha de ser de ellos. Quizás somos nosotros, quizás es el propio maestro ensimismado en su tarea, el que no sabe atraer ese concurso tan eficaz del hogar á la escuela.

Y esto era lo que quería señalaros porque es bueno el ejemplo.

La característica pesimista puede quebrarse con un poco de constancia y de buena voluntad.

Hace pocos meses al colocar al frente de este edificio el nombre de Blas Parera decía á los alumnos:

«Falta aún aquí su imagen en bronce, pero estoy seguro que ha de ser grato á vuestro sentimiento de pequeños patriotas el costearla con el óbolo modesto que cada uno voluntariamente pueda traer, y el Consejo Escolar que presido contribuirá también gustoso á la realización de una obra tan simpática y justiciera. Así las generaciones de escolares que se sucedan podrán admirar los rasgos apacibles de su rostro y aquella frente amplia y serena de donde volaron como palomas mensajeras de libertad las notas marciales y ardientes del himno argentino».

Aquí tenéis la idea perpetuada en forma duradera!...

No es un prodigio, pero es una buena obra de la escuela, porque han sido los pequeños escolares los que han ido en caravana patriótica á solicitar de sus padres y vecinos de los alrededores que les ayudaran á levantar un modesto monumento, al maestro que les enseñó á cantar la canción de su patria.

Con esta colecta levantada en un barrio pobre en que predomina el elemento extranjero—la inmensa mayoría de los apellidos escolares así lo demuestra—se ha costeado el granito del basamento; y con el fondo de matrículas, que es también dinero aportado por los alumnos de las escuelas, hemos fundido el bronce con la efigie del músico y el bajorrelieve que muestra entre una orla de laureles coronada por el gorro frigio de

los libres, los rostros del poeta y del músico, sin más inscripción ni más alegorías que las notas de la solemne obertura y estas palabras del Himno que por los siglos de los siglos los argentinos han de escuchar de pie:—*«Oid; mortales!»*

DISCURSO DEL DIRECTOR DON MANUEL TERÁN

Señor Presidente: Señoras: Señores:

Mis queridos alumnos:

Ardua, es sin duda, la tarea que me he impuesto, y más lo será aun, si recordamos la brillante exposición del distinguido literato que me ha precedido en el uso de la palabra. Pero contando con vuestra benevolencia, y cumpliendo con el deber que el cargo me impone, he creído no debía rehuir el compromiso sagrado de tributar mi humilde homenaje al músico que propendió á educar al pueblo, elevando su espíritu por medio de la armonía, y aun cuando me sucediera, lo que al viajero que había escalado las áridas asperezas de la montaña, perdiendo de vista la casa materna, concretándose á contemplar la distancia durante el día y el brillo de las estrellas durante la noche, bajaré á la llanura después de esta fatigosa peregrinación, para agradeceros, por lo menos, vuestra presencia y las generosas manifestaciones que me colman de profunda gratitud.

No ha mucho tiempo y en este mismo recinto, nuestro honorable Presidente el doctor Martiniano Leguizamón cuya palabra mágica por la fuerza del raciocinio, por la gracia de la forma ó por la animación del colorido, asombra en sus concepciones, al hacer la apología del patricio, rindiendo un merecido homenaje al ilustre servidor en cuyo honor nos congregábamos, cumpliendo así disposiciones superiores, decía en su hermosa inspiración: «Niños: al cruzar los dinteles de la escuela, saludad con respeto ese nombre; es digno de vuestros sencillos y puros homenajes. El también fué maestro, y maestro sublime, porque nos enseñó á entonar la más grande y hermosa de todas las canciones, la canción de la Patria».

«Falta aun aquí su imagen en bronce, pero estoy seguro que ha de ser grato á vuestros sentimientos de pequeños pa-

triotas, el costearlo con el óbolo modesto que cada uno voluntariamente pueda traer, y el Consejo escolar que presido, contribuirá también gustoso á la realización de una obra tan simpática y justiciera».

El ideal se ha realizado, mediante el generoso concurso de padres, vecinos, alumnos y maestros, y más aun con la poderosa cooperación de los honorables Consejos Nacional y Escolar X, quienes dándose cuenta de la trascendencia que encarnan estas iniciativas, no trepidaron en llevarla adelante,—hasta hoy en que se ha descorrido el velo detrás del cual se ocultaba la noble imagen del ilustre Blas Parera,—y allí está, presentando al fin, á la admiración y á la gratitud de la posteridad, á cuyo fallo apeló confiadamente en el momento en que el arte debía inmortalizarlo.

Por fin, señores, después de una larga y tenebrosa noche de ingratitud y de olvido, levántase como un acto de reparación, este monumento póstumo al músico catalán que cantó con el inmortal López, las glorias sacrosantas de la Patria, satisfaciendo así, necesidades que el progreso nos ha creado y reclama imperiosamente nuestra cultura actual.

He ahí distinguidos colegas, un problema—el del olvido—que la escuela está en la obligación de destruir, confiando su regeneración á la vigorosa juventud del presente, que será la que más tarde regirá los destinos de esta gran Nación que, como pocas en la tierra, cuenta por millares los verdaderos patriotas que osaron desafiar desde el poder sanguinario del Ugolino argentino, de Rosas, hasta el duelo á muerte con la barbarie, jugando sus cabezas y propiedades en la terrible porfía de ser libres y civilizados.

Recordad, pues, que el poder regenerador es la escuela, y su artífice el maestro, y si alguna vez os sentis desfallecer, recordad las palabras de nuestro gran maestro: «Las lágrimas se secan á la primera brisa de felicidad, y las cabezas cegadas no sirven largo tiempo de monumentos conmemorativos.»

A vosotros, niños: al recibir agradecido, de manos de nuestras autoridades, este busto cincelado en el bronce para perpetuar dignamente entre vosotros y entre las generaciones que se eduquen en esta casa, el recuerdo y la admiración de los hombres que han dejado á su paso una huella luminosa,

recordad también que el pequeño espacio que llena este soberbio pedestal será el único pedazo de tierra que «Blas Parera» ocupa hasta hoy, en este hermoso suelo de libertad; perc su nombre, el recuerdo de su genio, y el resultado de sus generosos esfuerzos, ocuparán eternamente el sitio predilecto de nuestros corazones.

Centenario de la «Canción Patriótica»

SU CONMEMORACIÓN EN LAS ESCUELAS

De conformidad con lo dispuesto por el Consejo Nacional, todas las escuelas de su dependencia festejaron el centenario de la "Canción Patriótica", de Esteban de Luca, el día 15 de Noviembre próximo pasado.

Los directores y el personal docente prepararon programas, en los que era de rigor una conferencia sobre el prócer autor de la Canción y la ejecución de la misma.

Donde la iniciativa tuvo mayor relieve por su esplendor, debido á las autoridades escolares presentes y la numerosa como selecta concurrencia que asistió, fué el acto que, patrocinado por el Consejo Escolar 5.°, tuvo lugar en los salones del Círculo de Obreros de Barracas, á las 3 de la tarde, el día de la conmemoración.

El programa que se transcribe, fué satisfactoriamente interpretado en todas sus partes, constituyendo dos notas simpáticas, exteriorizadas por los aplausos de la sala: el discurso de apertura, leído por su autor, lo mismo que "Patria y Música", hermosa composición debida á la pluma conocida del prof. José P. Barros.

PROGRAMA

1.° Himno Nacional Argentino cantado por los alumnos de las escuelas.

2.° Discurso por el capitán de fragata, señor Federico T. Casadó.

3.° Canción Patriótica de 1810 por los alumnos, (De Luca).

4.° Oda á Buenos Aires, alumno Elía Alamo, (De Luca).

5.° Coro de Peregrinos, á 3 voces. Escuela núm. 8, Verdi-Roldán.

6.° El Arpa Perdida (á la memoria de de Luca), alumna Elvira T. Dasa, (Andrade).

7.° Patria y Música, alumno Virgilio Sivori, J. B. Barros.

8.° Viva la Patria, desfile por ante el altar del poeta.

Coros bajo la dirección del profesor Roldán.

DISCURSO PRONUNCIADO POR SU AUTOR EL CAPITÁN DE FRAGATA

SEÑOR FEDERICO T. CASADÓ

Señoras, Señoritas, Señores, Niños:

Así como los grandes cataclismos descubren las entrañas de la tierra y nos muestran las minas riquísimas, las fuentes de agua pura y cristalina, y los tesoros paleontológicos que su seno encierra, así también de las imponderables convulsiones, de los fuertes estremecimientos de los pueblos, surgen radiantes de luz, los talentos poderosos, las inteligencias claras y precisas, el pensamiento soberano, el delirante patriotismo, la pujanza del brazo y la bravura del corazón.

Dicen, señores, que esos fenómenos sísmicos á que he hecho referencia, tienen por origen el exceso de calórico residente en los centros del planeta, que busca libertarse de las paredes que le oprimen, que en sus tendencias de dilatación brega por escaparse, ascendiendo á las capas superiores.

Y bien, las grandes revoluciones sociales responden al escape de ansias infinitas; de sujeciones oprobiosas; de pesadas cadenas que torturan los miembros sobre que gravitan, porque cuando la razón serena, el criterio reposado, la reflexión y la madurez llegan á hacer un examen analítico de la situación, entonces, despreciando la vida, rechazando una existencia que se arrastra, los pueblos buscan también salida al fuego de sus comprimidas pasiones, y estallan todos los elementos intelectuales, morales y físicos de que está constituída esa entidad que se llama hombre.

Fácil sería demostrarlo; la Historia del mundo está plagada de esos terremotos psico-sociales, que no nos muestran seguramente ni ricas minas, ni cristalinas fuentes, ni valiosos

tesoros, pero que ponen de relieve los sentimientos caldeados de la libertad, la lucha de los pueblos por bastarse á sí mismos desechando la esclavitud, y el apresuramiento con que caminan en su marcha por la senda de la vida, en busca de los amplios horizontes del adelanto, del progreso y de la civilización.

Y ahí tenéis ligeramente esbozadas las causales de la epopeya de Mayo.

Una protesta, un estallido, una revolución, un pueblo libre, una nacionalidad.

¡Cuán fácil es enunciarla y cuán difícil asistir á su desenvolvimiento!

De las tinieblas en que yacían sepultadas, surgieron la espada y la lira; la primera inició y sostuvo la bandera inmaculada que flameando en todos los combates había de retirarse vencedora siempre, agobiada por el peso de sus grandes triunfos, al son de las dianas de la victoria, y saludada por los hosannas de los pueblos hermanos que la reverenciaban entonando un himno á su inmortalidad...

Luego surgió otra vez, redentora del mundo americano, desplegando al viento los colores tan puros como la causa que defendía, para cobijar bajo su sombra en la gran batalla del trabajo, á todos los hombres de buena voluntad que quisieran habitar el suelo argentino.

La lira ¡ah, señores! la lira cantó al cielo... para cantar á la bandera!

El soldado, que sin otro escudo que su fogoso patriotismo, había presentado su desnudo pecho á la espada y á las balas enemigas, vibrante de emoción, grande como el credo que defendía, valiente como un redentor, é inspirado como un elegido, sintió bullir en su alma toda la intensidad afectiva del momento, por la libertad, por la patria, por el hogar, por la admiración conmovedora hacia lo sublime, y palpitando en su cerebro el estro poético, echó mano de sus facultades y forjó su lira de acero á golpes de corazón.

Damas distinguidas que me escucháis, no os extrañéis si las musas que inspiraron á los poetas de la Revolución no dedicaron á la mujer nuestra, á la mujer argentina, sus más bellos ideales. Todo lo absorbía la Patria, todo el sentimiento generoso de la libertad, todo la suprema aspiración de ver

figurar á nuestro pueblo en el taller universal donde se labra el progreso, y se genera la civilización. Por otra parte, la mujer argentina no se resintió jamás; alentó al soldado, restañó la sangre de sus heridas, confeccionó las banderas, trozos de cielo, cielo que con su astro fulgurante había de servirle de enseña, y cuando fundidas sus alhajas y agotados todos sus recursos no tuvo que dar más, siguiendo el ejemplo hermoso de las espartanas, mandó sus hijos á los combates para que murieran á la sombra del invicto pabellón, ó que á la vuelta, con la emoción que conocéis mejor que yo, pudieran al abrazarlos escuchar sus oídos de madres buenas, santas y patriotas, esta soberbia frase sugerida por el orgullo de la patria redimida ¡yo soy argentino!

Permitidme, señores, que reverente salude con admiración á la madre del pasado, á la patricia argentina, y ofrezca el homenaje de mi sincero respecto á la del presente, el ángel tutelar de la familia y la gran cooperadora en la felicidad de esta patria nuestra, que camina con pasos agigantados por la senda del progreso, en busca de sus grandes designios.

Señores:

Uno de los más inspirados poetas de la época de la Revolución de Mayo, fué sin duda alguna, Esteban de Luca.

Perfiló su personalidad en las armas y en las letras; poeta y soldado se batió bizarramente en los campos de batalla y en la tregua que la lucha le dejara hizo lo de Byrón, templó su soberbia lira, y cantó con esa sublimidad con que sabe hacerlo el que siente, estrofas de bronce, que no de otro modo pueden llamarse á los versos sonoros que habían de mostrar al mundo con su resonancia, el valor y el pensamiento argentino.

Nació Esteban de Luca, en Buenos Aires, el 2 de Agosto de 1786. Hizo sus estudios en el colegio de San Carlos, mostrando desde el principio una inteligencia descollante.

Las invasiones inglesas sorprendieron á este espíritu selecto con los libros en la mano—abandonó las aulas donde tantos triunfos conquistara su exquisita intelectualidad, y se improvisó guerrero.

Subteniente de bandera del tercer batallón de Patricios, se batió con denuedo en la reconquista de Buenos Aires, siendo

uno de los que demostrara con su valor y civismo que no hay hombres débiles cuando se trata de la libertad, que no se borra impunemente á un pueblo del mapa y que el heroísmo era patrimonio de este pueblo erguido, que más adelante había de demostrar su altivez al proclamar triunfante su gloriosa emancipación política.

Terminadas las memorables jornadas de la Reconquista, de Luca torna á las bancas escolares para continuar sus estudios, que vuelve á interrumpir nuevamente al romper la luminosa aurora de la Revolución de Mayo.

Se incorpora al ejército libertador con el grado de capitán; su espada es de las primeras que se esgrimen en defensa de los altos ideales de la patria, y su lira bien templada es también la primera que canta sus grandes triunfos, con la energía del soldado, el fuego del patriotismo, la claridad del inspirado y el todo del argentino.

Y así surgió, señoras y señores, la canción de la patria querida cuyo centenario festejamos hoy.

Fué la osadía de un revolucionario, fué la audacia de un convencido, fué la primera en la lira y la primera también en el corazón de la mujer, del niño, y del soldado que se encaminaba hacia el combate en defensa de la augusta causa; fué el primer capullo de la intensa mentalidad política argentina; el primer himno á la patria, la primera canción que sintetizó el pensamiento americano, la primera en el hogar, y la que sirvió al combatiente caído para morir tranquilo al recuerdo de su letra, al arrullo de su música y con la visión de su bandera.

Niños:

Dentro de breves instantes entonaréis la «Canción Patriótica» que, compuesta por Esteban de Luca, se publicó en la «Gaceta oficial» el 15 de Noviembre de 1810.

No necesito hablaros de su letra ni tampoco comentar la melodía de su música; grabadla en vuestros corazones y en vuestros tiernos espíritus; aprended á sentirla y á respetarla.

Pocos años después de publicada, fué relegada al más triste de los olvidos; un niño entonces como vosotros hoy, soldado en su juventud y valiente guerrero toda su vida, venerable soldado muerto há poco con los brillantes entorchados de general,

don José María Bustillo, la aprendió en su infancia, y la evocó en su gloriosa vejez. Débese á tan bizarro militar la exhumación de la «Canción patriótica» así como al profesor Roldán que no vaciló un sólo instante en emplear todos sus esfuerzos para su mejor interpretación, y cuando con la valiosa cooperación histórica de Antonio Pillado tuvo todo listo, entonces fué á ver al «Padre de los niños», al eminente sociólogo que tan dignamente ocupa la Presidencia del Consejo Nacional y la sometió á su claro talento; la contestación fué rápida. La expresión de su entusiasmo y esta fiesta conmemorativa. Y bien, la misma deuda que debéis á los señores mencionados, debéis á los honorables miembros del Consejo Escolar 5.° que no descuidan ni por un momento la tarea de esparcir la semilla del saber entre vosotros que os levantáis con manos abiertas pidiendo el sustento del alma!

Guardadla, niños, en vuestras tiernas memorias; sentidla, enseñadla mañana á vuestros hijos y allá en el descenso de la vida, en el invierno de la existencia, recordad sus marciales estrofas, sus épicas evocaciones, sus nobles entusiasmos, y cantadla, cantadla siempre para hacer así una prolongación de la epopeya de Mayo al través de los siglos y las generaciones.

Volvamos al poeta. De Luca, señores, el autor de la «Canción patriótica» cuyo centenario festejamos, llegó por la fuerza de su brazo, y la concepción brillante de sus ideas, al grado de mayor graduado.

El directorio, admirador de sus claras vistas, de su talento innegable, y de su sólida preparación, lo nombra en un decreto que lo honra, director de la Fábrica de Armas del Estado, y allá, entre el ruido del martillo, del yunque, de las tenazas, del batir del hierro y al calor del fuego de las fraguas, de Luca, el poeta del patriotismo, el cantor de las glorias argentinas, escribió sus mejores versos, entornando quizá los ojos para contemplar en la visión de los campos de batalla una frenética carga de caballería, coronada por los laureles del triunfo y envuelta toda ella por la bandera ideal de sus amores......

Sí; desde allí cantó á la patria, confeccionando armas, trabajando, imprimiendo á todo el sello típico de su esclarecida inteligencia y el empuje de un carácter tan templado como el acero con que se construían las armas que habían de saludarse luego con bendiciones de gloria.

Los servicios que prestó á la patria fueron recompensados con el empleo de coronel; constituída la nacionalidad, libre la República de todo yugo extraño, de Luca continuó como director de la Fábrica de Armas del Estado, hasta que en 1823 el gobierno lo nombra secretario de la comisión confiada al doctor Valentín Gómez en el Brasil.

Un año después, el 17 de Marzo de 1824, regresaba á la patria en el bergantín «Agenon», cuando ya en la desembocadura del Río de la Plata, encalló el buque en el Banco Inglés yéndose á pique á consecuencia del grueso oleaje que levantaba el huracanado viento.

El famoso poeta no puede resistir á la tentativa de lanzarse al agua; se embarca en una débil balsa y se arroja á la ventura como había lanzado siempre su vigorosa inspiración. La suerte no le es propicia, las encrespadas olas del caudaloso Plata, juegan con las débiles tablas, azotan el rostro del poeta de la patria, y envuelven su cuerpo para siempre, sirviéndole de sudario......

¡El poeta ha muerto! el cantor inspirado no pisará más la tierra que lo vió nacer; su tumba es el estuario donde tantas hazañas conquistara para la patria el denodado Brown paseando invicta la bandera de Belgrano. El ruido de su oleaje, el murmullo de sus olas, el rugir del pampero, parece que estuvieran cantando eternamente á las virtudes cívicas, al valor temerario, al robusto numen del malogrado vate.

Sí, sí, su tumba es el Plata; su grandioso monumento el corazón argentino, y sobre todo, coronando como un hermoso foco de luz, la «Canción Patriótica» que antes, ahora y siempre guiará á los ejércitos de la Nación, en caso necesario, á invadir el campo de la gloria y á pisar los dinteles de la inmortalidad.

PATRIA Y MÚSICA

Composición recitada por el alumno de la escuela Superior núm. 8, Virgilio Sívori, en el festival del centenario de la «Canción Patriótica».

El 15 de Noviembre de 1810 aparecía en «La Gaceta» bajo un original subtítulo, la composición patriótica que acabáis de escuchar, que empezando con aquellos versos en que el visionario presentía la patria magnífica de hoy: «Sudameri-

canos—mirad ya lucir—de la dulce patria—la aurora feliz», terminaba con el apóstrofe á los tiranos, ritmado por las fuentes desbordadas del entusiasmo popular, como si éste, cansado de recoger en las contiendas acres y en los altivos diapasones ese patriotismo impulsivo y guerrero, necesítase templarlo, no ya en el fragor de las acciones bélicas, sino en la lírica poderosa y sugestiva de las estrofas y en la cadencia emocionante de la melodía musical.

Y aquel ciudadano patriota y festivo que amenizaba las fulguraciones de su numen avezado á la música obsesionante de los cañones, con marchas marciales para que el pueblo la cantara con la música que otro ciudadano estaba haciendo, era el ardoroso joven vate de las multitudes y de los salones don Esteban de Luca y Patrón.

Y ya que está probado que el ciudadano poeta, el ciudadano músico y ese otro ciudadano de barricadas en que se encarnaba el ideal revolucionario eran el desdoblamiento de la gran aptitud múltiple del mismo de Luca, puesta al servicio de una causa única, como patriota, como poeta y como músico, reciba desde el dolmen de gloria en que reposa el gran aplauso que como hombres deparamos á los mártires espontáneos y ese hábito de orgullo que flotando como un perfume en el alma de los argentinos, perdura como un incienso sobre la tumba de los excelsos muertos.

No otra cosa es este acto, sino una consagración de heroícidad al precursor de las canciones patrióticas.

No otra cosa que un homenaje al joven náufrago, que enamorado del futuro de su patria, en la obsesión de su cerebro iluminado y que tan magníficamente esbozara en la mejor página lírica de su vida literaria: «Al pueblo de Buenos Aires», dejara el grito trágico de su alma flotando sobre el baluarte de las arenas del río como mar que golpea el Atlante.

Su obra, la que hace vivir al vate sobre ese olvido que tan fácilmente se asienta en el pasado, fué política, científica y lírica: la primera involucrada en la agitación gigantesca de los cerebros que encauzaron la acción de Mayo, se disfruta en la libertad y grandeza de este admirable suelo que es nuestra cuna; y las segundas, que suplen su exigüidad con exquisiteces, no florecieron, absorbidas por aquella y apagadas y perdidas en el mortal abrazo de las olas del majestuoso estuario que inmortalizará á Solis.

Y como si las pocas flores que fecundara su ingenio se hubieran sentido heridas de muerte con la desaparición del autor, ellas también han ido desapareciendo inéditas, suprimidas por el no menos formidable abrazo de los años ó han vagado anónimas, rindiendo tributo á esa particularidad del poeta que los arrojaba á la publicidad sin firmarlas, con la esperanza de hacerlo más tarde, cuando su verbo revolucionario hubiera depuesto su armadura de entusiasmo, libre su patria y extensos y poblados sus horizontes como en su profética visión.

A esas obras pertenece la «Canción Patriótica», que, como todo lo de aquel tiempo, ha llegado hasta nosotros después de larga odisea, vencedora del olvido, quizá porque salvó de sus garras escondida en las arcas tradicionales de un veterano.

Nacida en un momento en que el pueblo emprendía con el éxito de Suipacha, las campañas redentoras, la sociedad y el pueblo la hizo suya hasta después de 1812, en que la producción de López y Planes se decretó única canción nacional. El entusiasmo por aquélla decayó un poco y sólo se conservó como un resabio en el legajo de gloria de los viejos tradicionales.

Así ha llegado hasta hoy; y, como si el Consejo Nacional de Educación se hubiera dado cuenta de que esos hombres por la ingratitud de la patria van quedando anónimos, ha tenido un gesto justiciero y reparador coronando la centuria de la «Canción Patriótica» con un decreto que la oficializa.

Las naciones tienen sus himnos, y esos gajos de laurel que se colorean y animan y viven y se agigantan en la ritnopea popular, son su complemento. La música, sobre todo aquella que con su letra refleja en el orgullo de los hombres la heroicidad de su raza, es el alma de ese amor innato al terruño, que palpita como un corazón en el fondo de nuestros afectos.

De ahí que los pueblos que han marcado su huella en la historia, necesitan revivir sus epopeyas en remembranzas líricas. De ahí también que el decreto del Consejo Nacional de Educación sea un triunfo de las buenas causas, triunfo sobre la crisis patriótica que germina y triunfa sobre la ingratitud de la nación que, con su complicidad de silencio é indiferencia, ha dejado á los maestros y á los espontáneos la ta-

rea de remover en las memorias el recuerdo de muchos de sus próceres.

Hagamos nuestra esta obra. Cantémosla hoy y siempre con un entusiasmo que sea una reparación; que triunfe del olvido y se prolongue en las edades como el génesis de las trovas argentinas y como un recuerdo á de Luca, sobre cuya tumba las ondas salmodian eternamente su gama de lamentos desde aquella hora trágica en que la *Agenaria* desaparecía en las fauces embravecidas del soberbio río.

Cantémosla siempre y que sus notas parodien la errante cantinela de las sombras que, al decir de Andrade: «Es el arpa perdida—el arpa del poeta peregrino—Casi olvidado de la patria ingrata—Que duerme entre los juncos de la orilla —del turbulento y caudaloso Plata».

El centenario de Sarmiento, en San Juan

La Dirección General de Escuelas de la Provincia de San Juan, ha publicado las decisiones de los actos públicos que celebrará para asociarse á la conmemoración del aniversario del natalicio de Sarmiento.

Entre otros detalles del programa figuran: la celebración de una exposición escolar que permanecerá abierta desde el 12 de Febrero próximo hasta el 30 de Mayo; un concurso para un libro de lectura eminentemente regional. (Este concurso ha sido cerrado el 10 de Noviembre) pero los trabajos se entregarán hasta el 15 de Febrero). Se ha destinado un premio de dos mil pesos para la obra que fuere aprobada en primer término, y otro de quinientos pesos para la que ocupe el segundo lugar. El 13 de Mayo de 1911 se entregará al servicio público una biblioteca escolar. El 16 de Febrero se inaugurará un gimnasio y playa de ejercicios físicos para uso de las escuelas comunes. Se convocará á las escuelas públicas comunes y nacionales é institutos de enseñanza particulares para que concurran en peregrinación patriótica á la casa del educacionista Sarmiento el día 15 de Febrero. A los fines de esta peregrinación y participación de los demás actos proyectados, se invitará á los Consejos de educación de la República para que oportunamente envíen delegaciones del personal docente y alumnos.

Por su parte le legislatura de la provincia se asocia á la conmemoración pública, con las siguientes resoluciones: declarar de utilidad pública á la manzana de terreno comprendida entre las calles Mendoza, Avenida 25 de Mayo, Salta y San Luis para destinarla á una plaza que llevará el nombre de «Domingo F. Sarmiento»; erigir en esa plaza una estatua al mismo prócer, y adquirir cien ejemplares de las obras de Sarmiento para distribuirlas entre las bibliotecas públicas de la provincia.

La ley de propiedad literaria

Se ha promulgado la primera ley argentina que garantiza los derechos de propiedad científica, literaria y artística. La nueva ley, reclamada con tanta insistencia, aunque no satisface por entero las exigencias de los autores, significa un gran adelanto en la obra buena de hacer respetar y valorizar la labor intelectual, siempre tan maltratada entre nosotros. La ley, luego de autorizada por el honorable Congreso, fué promulgada por el Ejecutivo con fecha 23 de Septiembre del corriente año, registrándola bajo el número 7092. Su texto es éste:

«Artículo 1.° Se reconoce la propiedad científica, literaria y artística para todas las obras publicadas ó editadas en la República Argentina. Esta propiedad intelectual se regirá por el derecho común bajo las condiciones y limitaciones expuestas en la presente ley.

Art. 2.° Para los efectos de esta ley, las obras científicas, literarias y artísticas comprenden: los escritos de cualquier clase y tamaño, las composiciones teatrales y musicales de cualquier género, las obras de pintura, escultura, arquitectura y grabados, los mapas geográficos, planos, diseños y fotografías; en fin, toda producción del dominio científico, literario ó artístico, sea cual fuera el procedimiento de reproducción.

Art. 3.° El derecho de propiedad de una obra científica, literaria ó artística, comprende para su autor la facultad de disponer de ella, de publicarla, de ejecutarla, exponerla en público, de enajenarla, de traducirla ó autorizar su traducción y de reproducirla en cualquier forma.

Art. 4.° Salvo convenios especiales, los autores de una obra disfrutan derechos iguales; los colaboradores anónimos de una compilación colectiva, no conservan derechos de propiedad sobre su contribución de encargo, los autores anónimos ó los que empleen pseudónimos, tienen por representante legal al editor.

Art. 5.° La propiedad científica, literaria y artística corresponde á los autores durante su vida, y se transmite á los herederos ó derecho habiente, por el término de diez años posteriores á la muerte del autor.

Para las obras póstumas, este derecho se extiende á veinte años después de la publicación; es transferible por acto entre vivos. En caso de figurar varios autores, el término empieza desde la muerte del último. Transcurrido este término, la obra pasa al dominio público.

Art. 6.° Salvo declaración contraria, entiéndese que el autor se reserva el pleno ejercicio de su derecho de propiedad, en todas las formas arriba indicadas, sin que sea necesaria la expresión pública de esta reserva.

Art. 7.° Se establece el depósito legal de publicaciones, á que deberá satisfacer el impresor ó editor de las obras comprendidas en el artículo 2.°, remitiendo á la Biblioteca Nacional, que registrará y certificará el depósito, dos ejemplares completos y sanos de toda obra dada á luz, dentro de los quince días de su aparición en la capital y de treinta en cualquier otro punto de la República. El término de los quince días regirá también para las obras impresas en país extranjero, que tengan editor en la República, y se contará desde el primer día de ponerse á la venta en territorio argentino. Para las obras de pintura, arquitectura y escultura, consistirá el depósito en un croquis del original, con las indicaciones suplementarias que permitan identificarlas. La omisión del depósito suspende los derechos legales del autor sobre su obra, la que transcurridos dos años de suspensión pasa al dominio público.

Art. 8.° Los artículos de periódicos podrán reproducirse, citándose la publicación de donde se toman.

Se exceptúan los artículos que versen sobre ciencias y artes, y cuya reproducción se hubiera prohibido expresamente por sus autores.

Art. 9.° La publicación ilícita en el texto original ó en traducción de una obra literaria; la representación de una obra dramática ó lírica; la ejecución pública de una composición musical, así como la reproducción de cualquier obra artística, sin el consentimiento de sus autores, dará lugar á la acción civil por daños y perjuicios que el damnificado puede intentar ante la justicia ordinaria. Además, á solicitud del autor ó derecho habientes, y bajo su responsabilidad, el juez podrá perdonar el secuestro de la edición ó de los elementos de la reproducción fraudulenta, y, en el caso de una obra teatral, la suspensión de su representación ilícita.

Art. 10. Todas las disposiciones de esta ley, salvo las del artículo 7.°, son igualmente aplicables á las obras científicas, literarias y artísticas editadas en países extranjeros, sea cual fuere la nacionalidad de sus autores, siempre que pertenezcan á naciones que hayan adherido á las convenciones internacionales sobre la materia ó hayan celebrado convenios especiales con la República Argentina.

Art. 11. Para asegurar la protección de la ley argentina, el autor de una obra extranjera sólo necesita acreditar el cumplimiento de las formalidades establecidas para su protección de las leyes del país en que se haya hecho la publicación.

Art. 12. La protección de la ley argentina no se extenderá á un período mayor que el acordado por las leyes del país en la publicación de la obra.

Art. 13. Comuníquese, etc.»

Comodoro Rivadavia

Los niños que concurren á la escuela nacional situada en la Colonia Juárez Celman, del Territorio de Chubut, boers ó hijos de boers, que son los pobladores de esa colonia, publican el 10 y 25 de cada mes una interesante hoja, escrita é impresa por ellos mismos, bajo la inteligente dirección del señor M. Ayllon, director de dicha escuela. Del último número recibido transcribimos la siguiente composición, en que se mencionan los grandes progresos de Comodoro Rivadavia:

HISTONOGRÁFICA

El puerto de Comodoro Rivadavia está situado al fondo del Golfo de San Jorge, un poco más al Norte del punto denominado Rada Tyle ó del paralelo 46—que limita á los territorios del Chubut y Santa Cruz.

El primer explorador de este puerto fué el célebre almirante inglés Roberto Fitzroy que hizo una expedición científica y cartográfica en toda la América del Sur en el año 1855. Por mucho tiempo después este golfo solo era visitado por vapores que cruzaban casi en fuga; pues se le temía porque con frecuencia se agitaba á causa de los fuertes vientos que reinaban.

En 1900 empezaron á agruparse algunos pobladores contándose entre los primeros á don Francisco Pietrobelli, hacendado, y á don Belarmino Menéndez, comerciante. Poco más tarde llegó á este paraje la construcción de una línea telegráfica que recorre toda la costa argentina hasta Cabo de las Vírgenes. Se instaló una oficina con el nombre ya de Comodoro Rivadavia dando un impulso considerable al puerto en embrión, los transportes de la Nación y los vapores de la Compañía Hamburgo comenzaron á hacer escala, cada treinta ó cuarenta días y aun más. Después se estableció la Subprefectura. En 1903 cuando llegaron los primeros boers que pueblan esta colonia, el pueblo era aún muy reducido, lo constituían unas veinte ó treinta casas y dos almacenes principales; desde esa fecha se va desarrollando de una manera estupenda, tiene fuertes casas de comercio surtidas en todos los ramos, los vapores arriban cada ocho días facilitando ventajosamente las comunicaciones con los principales centros, Buenos Aires, Montevideo, Norte América y Europa. De todos estos puntos llegan grandes cargamentos para el comercio de Tierra del Fuego y Punta Arenas, se introduce gran cantidad de madera. Antes, rara vez se veía un vapor fondeado en el puerto, hoy es casual el día en que no haya por lo menos uno. El pueblo tiene toda clase de oficinas públicas. Subprefectura con venta de papel sellado, juzgado de paz, policía, sucursal del Banco de la Nación Argentina, grandes hoteles, una escuela nacional con un personal competente á la que concurren alrededor de

sesenta alumnos de ambos sexos y habiendo su población alcanzado á más de mil habitantes; acaba de dictarse por la Gobernación del Territorio, un decreto dando autonomía á este pueblo para constituir el gobierno municipal.

A lo manifestado se agregan como notas culminantes, la gran importancia de las caudalosas minas de petróleo, y la construcción de la línea férrea que se empezó en Mayo del corriente año y en la fecha ya tiene cuarenta kilómetros de vía y una locomotora en movimiento con varios vagones.

Ya no queda ningún rastro del desierto que existía hace diez años. Un impulso formidable de progreso viene á paso gigante enriqueciendo el suelo de esta patria y la labor de los hombres que la pueblan.

Comodoro Rivadavia ocupa ya el primer puesto entre los de la costa patagónica y no tardará en titularse el coloso del Sur.

HENDRIKA VISSER.»

Fiesta en una escuela nacional

En la Colonia Nicanor Molinas (Santa Fe), el director de la escuela nacional núm. 45, señor Alfonso Fernández, congregó á toda la población de la localidad para festejar un suceso, que simple como es, provocó un acto público hermosamente significativo: se trataba de celebrar el hecho de izar por primera vez la bandera nacional en los campos de El Overo.

El director nos manifiesta su complacencia por el concurso unánime que todos los pobladores prestaron para el mejor éxito de la fiesta. Esta consistió en los siguientes actos:

1.° Himno nacional, cantado por todo el vecindario y los niños de la escuela.

2.° Himno nacional, cantado por la niña Ida Trosch.

3.° *La bandera de mayo,* poesía recitada por el niño Amadeo Yones.

4.° *A mi bandera,* poesía recitada por el niño Faustino Nardelli.

5.° *La bandera nacional.* Discurso sobre este tema, por el profesor diplomado señor Alfonso Fernández.

A los maestros

La Dirección de esta revista recuerda al personal docente argentino que las páginas de EL MONITOR, están abiertas á su estimable colaboración. Nada más grato que ver figurar en esta revista, que es de los maestros, las firmas de los profesionales. Ellos, en trato diario con el niño, completamente consagrados á su labor educacional, son los más autorizados para aportar observaciones nuevas á este empeño de hacer progresar la enseñanza primaria en que todos estamos comprometidos. Esperamos que muchos maestros respondan á la invitación de estas líneas.

Escuelas é Institutos Filantrópicos Argentinos

Nos hacemos un deber en mencionar un hecho que debe señalarse á la atención de todos los que se preocupan de los intereses educacionales del país, como es el de haberse constituído en sociedad civil, con el mismo nombre del título que encabeza esta nota, las Escuelas é Institutos Evangélicos Argentinos que con tanto éxito inició y fundó en esta capital Mr. William Morris.

Estas escuelas pasan á ser, como se verá por los estatutos, cuyos principales artículos insertamos á continuación, una Asociación Nacional de amplios horizontes, con orientación definida y carácter esencialmente nacional. Destinadas en su origen á llenar en limitada esfera—si se quiere—la aspiración individual de un estudioso y de un benefactor, prendado de los bienes que produce la educación pública sobre las masas analfabetas, toman ahora, debido á la feliz transformación indicada, mayor vuelo y amplitud.

Como muy bien lo expresa el preámbulo de los estatutos, la obra que la Asociación se propone continuar y realizar es "filantrópica y educacional" llegando con su iniciativa y acción allí donde no es posible, por muchas circunstancias, que alcance á derramar sus beneficios la mano del Estado.

Volvemos á repetirlo: su carácter, sus tendencias son nacionales; quiere darse á la obra toda la amplitud posible no haciendo distinción ni de credo, ni de sexo, ni de nacionalidad. Es una asociación, en una palabra, propia de la época y de las necesidades que está llamada á satisfacer.

La asociación ha quedado definitivamente organizada con sus autoridades constituídas en la forma sigüiente: Presidente, señor Samuel Hale Pearson; vicepresidente, señor Enrique Berduc; tesorero, señor Carlos Alfredo Tornquist; secretario del directorio, señor Alberto Julián Martínez; asesor legal, doctor Federico Pinedo; vocales: señor doctor Benito Villanueva, señores Guillermo C. Dunn, Carlos P. Lumb (hijo), L. Darmstadter; asociados: señores doctor Luis Mitre, J. A. Goudge, doctor José M. Ramos Mejía, doctor Emilio Frers, H. Wilson, Alberto de Bary, doctor M. A. Montes de Oca, doctor Julio A. Roca, Alejandro Ferro, Jacobo Kade; escribano, señor Manuel Pasel; contador público, señor Alfredo T. Drysdale; director gerente, señor William C. Morris.

ESTATUTOS

En la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, á treinta de Noviembre de mil novecientos diez, ante mí, Manuel Pasel, Escribano Público y testigos que se nombrarán, comparecieron los señores don William C. Morris, casado; doctor Benito Villanueva, soltero; doctor José María Ramos Mejía, casado; doctor Manuel Augusto Montes de Oca, casado, doctor Luis Mitre, casado; señor Samuel Hale Pearson, casado; señor Jaime A. Goudge, casado; señor Jacobo Kade, casado; señor Carlos Alfredo Tornquist, casado; doctor Emilio Frers, casado; doctor Enrique Berduc, viudo; señor Alberto Julián Martínez, soltero; señor Ludovico Darmstadter, casado; señor Alejandro Ferro, casado; señor Carlos P. Lumb (hijo), casado; señor Hugo Wilson, casado; señor Guillermo C. Dunn, casado; doctor Federico Pinedo, casado; señor Alberto de Bary, casado, y el doctor Julio A. Roca, casado, todos de este vecindario, mayores de edad, hábiles de mi conocimiento de que doy fe, y dijeron: que habiendo tenido en vista constituir una asociación filantrópica y educacional que pueda continuar en todo tiempo la obra

que bajo el título de «Escuelas é Institutos Evangélicos Argentinos», ha mantenido hasta ahora el señor William C. Morris, dándole á esa Asociación un carácter nacional determinado, la mayor estabilidad y duración posible y una existencia legal como persona jurídica, otorgan por medio de este acto y dentro de las formalidades de escritura pública, el siguiente contrato constitutivo:

Artículo 1.° Desde la fecha los comparecientes constituyen entre ellos una Asociación de carácter Nacional, la que existirá y girará bajo la denominación de «Escuelas é Institutos Filantrópicos Argentinos» con el carácter de persona jurídica, teniendo su domicilio real en esta Capital, sin perjuicio de las dependencias que podrán establecerse en cualquier punto del territorio de la República.

Art. 2.° En todos los actos de la Sociedad, ya sean internos ó en sus relaciones con terceros, deberá tenerse presente en primer término que el carácter esencial de ella, de sus instituciones, ramificaciones y obra, será patriótico, educativo, filantrópico y cristiano, dentro de la liberalidad establecida por la Constitución Argentina, cuyo carácter no podrá ser modificado en forma alguna, por ninguna causa ni circunstancia, y deberá ser mantenido con prescindencia de todo lo que directa ó indirectamente pueda ser ó interpretarse como sectario.

Art. 3.° Los objetos de la Asociación son los siguientes: *a)* Dar instrucción y educación, gratuitamente, al mayor número posible de niños pobres de ambos sexos, sin distinción de nacionalidad y credo y que por razón de su pobreza ó por otra causa no puedan asistir á las escuelas fiscales. *b)* Proveer á todos los educandos cuando fuere necesario, de los útiles, libros, etcétera, que puedan requerir para su curso escolar. *c)* Efectuar dos veces por año reparto de ropa y calzado á los más necesitados. *d)* Suministrarles asistencia médica y medicamentos, y durante el período de convalecencia ó en caso de suma pobreza los alimentos necesarios. *e)* Obtener para los niños que hayan terminado su curso escolar, empleos y aprendizajes, y en todo sentido tratar de amparar, dirigir y equipar al niño pobre para que llegue á ser un ciudadano bueno, preparado para la vida, honesto y útil á la patria y al hogar. *f)* Podrá la Asociación además de los ya existentes, fundar toda clase de

establecimientos de enseñanza, como ser: escuelas, institutos de artes y oficios, de telegrafía, de enseñanza industrial, agrícola y ganadera, talleres de aplicación, etcétera, y cualquier iniciativa que encuadre dentro del objeto primordial de la Asociación, que es hacer al niño todo el mayor bien posible, en el sentido de su preparación para la lucha por la existencia. *g)* La Asociación podrá comprar, vender, arrendar, hipotecar ceder, donar y en general adquirir, transferir, afectar y modificar el dominio de toda clase de bienes, muebles, inmuebles, semovientes, títulos y de cualquier otra naturaleza, siempre que al efectuar esas operaciones, se tenga en vista obtener beneficios para el objeto social. *h)* Finalmente podrá la Asociación practicar y ejecutar todos los actos y contratos de la vida civil, como persona jurídica, permitido por las leyes argentinas.

Art. 5.° Serán transferidos á la Sociedad, una vez constituída, los terrenos y fincas que pertenecen á las Escuelas Evangélicas Argentinas y que se encuentran á nombre de diferentes personas y sociedades; así como los bienes muebles de las mismas escuelas.

Art. 6.° La Asociación será dirigida por una Comisión compuesta de siete miembros, la que nombrará un presidente, un vicepresidente, un tesorero y un secretario, que durarán dos años en el ejercicio de su cargo, pudiendo ser reelegidos, y cuyas funciones serán desempeñadas gratuitamente, así como las de su abogado y consejero legal, que acepta el doctor Federico Pinedo.

Art. 10. Como la Asociación tiene por objeto continuar la obra emprendida y seguida con tanto altruísmo por el señor William C. Morris, queda establecido desde ya que la representación legal de la Asociación, su administración, su dirección técnica y en general todo lo que implique representarla, gobernarla, dirigirla y ejecutar cualquier acto necesario ó conveniente á su objeto, queda á cargo exclusivo de dicho señor Morris, con amplias y generales facultades, siendo este mandato irrevocable, de acuerdo con el artículo dos mil once (mil novecientos setenta y siete) del Código Civil, por ser emanado del cumplimiento de un contrato.

Art. 11. No se asigna plazo á esta Asociación. Ella subsistirá siempre que haya un solo niño en quien aplicar su objeto y algún recurso disponible para ello.

Art. 15. Por ahora el señor Morris no recibirá emolumento alguno como retribución, pues seguirá como lo ha hecho hasta ahora desempeñando su obra filantrópicamente y atendiendo los gastos de su subsistencia con una modesta asignación que recibe de Inglaterra .

Art. 16. El número de asociados podrá ser aumentado por acuerdo de los socios.

Art. 17. Si por cualquier causa y en cualquier época no pudiera subsistir la Asociación, todos los bienes que á ella correspondan, sean muebles, inmuebles, libros, útiles y de cualquier clase y naturaleza, pasarán al Consejo Nacional de Educación á título de donación, con el único cargo de que sean todos esos bienes aplicados á la educación común de niños reconocidamente pobres, llenando con ese fin, dentro de lo posible, el mismo objeto caritativo y filantrópico que guía á las Escuelas é Institutos Filantrópicos Argentinos.

Bibliografía

"Los Nuestros"
Por Eduardo Acevedo Díaz (hijo)

Tan poco cultivada es la crítica en nuestro país—y nos referimos á la verdera crítica, no al ditirambo amistoso, á la censura envenenada ó al suelto anodino—, que no puede acogerse sino con aplauso la rara aparición de colecciones de serios artículos como la presente, que con el título *Los Nuestros* acaba de publicar el señor Eduardo Acevedo Díaz, hijo del conocido y apreciado literato uruguayo del mismo nombre.

Cual el título del libro ya lo indica, los estudios que contiene *Los Nuestros* tratan de obras de autores nacionales. Pero el señor Acevedo Díaz no piensa que el ejercicio de la crítica, en su elevada acepción, deba consistir en escribir á propósito de todo cuanto se edita por estas tierras tan fértiles en malos poetas y no mejores prosistas; sino que, posponiendo la abundancia á la intensidad de su labor, sólo coge la pluma cuando los libros, por su valor, lo merecen. De ahí que en *Los Nuestros* no nos encontremos más que con seis trabajos, los cuales, sin embargo, por la inteligencia, la doctrina y la penetración que en ellos ha desplegado su autor, bien valen por sesenta y alguna más de las rápidas notas á que nos tienen acostumbrados diarios y revistas.

Las obras que analiza el señor Acevedo Díaz son las siguientes: *Rosas y su tiempo, La gloria de Don Ramiro, Del Régimen Federativo al Unitario, La Guerra Gaucha, La Restauración Nacionalista* y *El Cascabel del Halcón,* todas harto conocidas y acreditadas, para que necesitemos señalar sus autores.

Abre la serie el estudio de más aliento—cerca de setenta páginas—consagrado á «El gran trágico argentino». La figura sombría del tirano evocada bellamente por el doctor José María Ramos Mejía tres años há, es con este motivo reconsiderada con minuciosa atención por el señor Acevedo Díaz, quien de cuando en cuando retoca con alguna pincelada el cuadro presentado por aquél, iluminándose para ello con la luz que sobre el mismo personaje arrojaron anteriormente, entre otros, Mansilla y Quesada.

Dejando de lado la apreciación de los mencionados retoques que nos requeriría más espacio del que disponemos, es menester empero declarar que raras veces se emprende en nuestro país con tanta seriedad, tanta honradez y tan seguro dominio de la cuestión, el examen de ningún libro, como lo ha hecho en esta ocasión el señor Acevedo Díaz. Todas las ciencias que han podido servirle de guía en tan delicada labor las ha puesto á contribución: la sociología, la etnografía, la psicología, la psiquiatría, la historia. Así su estudio trasciende de los límites de una simple reseña bibliográfica, destinada á informar al curioso sobre el contenido del libro y á complacer al autor, para adquirir en cambio el carácter de una ayuda valiosa al esclarecimiento del grave problema sociológico de la tiranía. Y que el problema le interesa sobremanera lo dicen expresamente los siguientes párrafos con que termina el artículo á que nos referimos: «La palabra definitiva no ha de ser sino ditirámbica. *Rosas y su tiempo* es una condensación soberbia de nuestro pasado trágico; y el autor que pudo realizar tal síntesis, y exponer á base de ella su significación sociológica, ha escrito uno de los capítulos de la filosofía de nuestra historia. Queda, empero, por construirse una generalización: ¿Fué de evolución social ó de revolución social la época del populicida argentino? Alguien pondrá la mano sobre el problema, y no hemos de ser nosotros los últimos». Esperamos, pues, su palabra, que á no dudarlo, no carecerá de interés.

Y lo que de la crítica anterior hemos dicho podríamos repetirlo de sus otros dos estudios sobre las obras del doctor Rivarola y Ricardo Rojas. El examen de ambas ha sido encarado con idéntico criterio, como que ambas se proponen resolver cuestiones de índole sociológica. Además, al análisis el crítico ha agregado, como pensador personal que es, la exposición de

sus puntos de vista propios, con lo cual, del mismo modo que en el caso del estudio sobre *Rosas y su tiempo*, adquieren sus escritos un valor muy superior al puramente crítico. Naturalmente, al examinar libros como *La gloria de Don Ramiro*, *La guerra gaucha* y *El cascabel del Halcón* otro ha sido su método. Por tratarse de obras de literatura pura, les ha aplicado especialmente el método psicológico, á fin de descubrir, á través de sus páginas, las facultades artísticas del autor, sin descuidar por ello la investigación sociológica, cuando el carácter de libros como la novela de Rodríguez Larreta y la epopeya de Lugones, exigía la determinación del ambiente en que se mueven sus personajes.

Si, pues, al estricto método científico en que en todo momento se inspira el señor Acevedo Díaz en sus estudios, agregamos su indiscutible imparcialidad, aun más, la comunicación simpática en que se ha puesto con los libros tratados, será necesario reconocer que ha producido una obra de crítica muy seria y muy moderna, ciertamente digna de ser señalada con aplauso como ejemplo. Tiene, claro está, sus defectos, y no podría ser de otro modo, tratándose de una obra primeriza; pero al lado de las sólidas cualidades que encierra, poco representan en ella el abuso de la terminología científica ó el predominio del análisis sobre la síntesis, puesto que son desequilibrios que la experiencia irá paulatinamente corrigiendo. Por tanto sólo resta establecer que nos hallamos frente á un crítico, en la buena acepción del término.

"Historia Argentina"
Por Mariano A. Pelliza

Ha sido dada á luz una nueva edición ilustrada de la conocida *Historia Argentina* de Pelliza, cuya primera edición, ya muy antigua, estaba agotada.

Parécenos inútil encarecer aquí las dotes intelectuales que adornaron en vida á aquel infatigable publicista, cuya vasta labor fué exclusivamente consagrada á nuestro pasado y á nuestros próceres. Su *Historia*, junto con su vida de *Monteagudo*, su *Dictadura de Rosas* y sus anotaciones de Schmidell y Rui Díaz de Guzmán, representa acaso lo más importante de su entera producción. Abarca desde el descubrimiento de América hasta la iniciación de la presidencia de Mitre, y pu-

diendo, por la clara concisión de su estilo, ser puesta con provecho en manos de los alumnos de enseñanza secundaria, es á la vez un excelente texto de consulta, por su extensión, para los profesores de la materia.

No ocultaremos que algunos puntos en ella tratados han sido posteriormente rectificados por la crítica histórica, sobre todo en la parte de la Conquista; sin embargo, entre las varias obras generales y de fondo que existen sobre nuestra historia y que adolecen todas, por otra parte, de los mismos errores á que hemos aludido en ésta, ocupa la de Pelliza un lugar preeminente.

La presente reimpresión ha sido hecha en dos volúmenes. Es esmerada y elegante, presentando además una novedad sobre la primera edición: acompañan al texto más de 400 grabados, en gran parte de Fortuny. Las costumbres, los trajes, la edificación, las faenas campestres, los hechos de armas, han sido en ella ampliamente ilustrados, lo cual permite indicar de nuevo su utilidad para los estudiantes, en quienes la representación gráfica de los hechos es auxilio poderoso para el aprendizaje de los mismos.

En esta edición nada se ha omitido de lo que contiene la primera. En cambio se han introducido algunas correcciones en su redacción y notas aclaratorias en diversos puntos donde se las ha juzgado necesarias.

En apéndice, al fin de cada tomo va una lista cronológica completa de los adelantados, gobernadores, virreyes, primeros gobiernos del Río de la Plata, presidentes de la República, gobernadores y capitanes generales de la provincia de Buenos Aires y presidentes constitucionales hasta 1904, con los datos principales á ellos pertinentes.

"Síntesis filosófica de la Revolución de Mayo"
Por Juan C. Jara

Nadie que encare hoy día el estudio de nuestra historia puede pasar por encima de las modernas influencias científicas que han dado á dicho estudio un carácter marcadamente sociológico, con predominio del examen de las causas eficientes de la evolución de los pueblos, antes que del de las causas puramente ocasionales. Otro no puede ser ya el criterio con que haya de juzgarse nuestra vida pre-

térita, y así lo ha comprendido muy bien el doctor Juan C. Jara, quien ha emprendido y llevado á feliz término una explicación filosófica y completa de la Revolución de Mayo.

«Para desarrollar este complicado tema—escribe el autor—he estudiado con preferencia los factores sociológicos que presiden nuestra evolución histórica, antes que los héroes ó caudillos que han contribuído á realizarla; y los grandes períodos evolutivos antes que las fechas y las batallas, como principales agentes de las transformaciones políticas que se producen en la vida de cada pueblo.»

Los elementos para una explicación racionalmente científica de la Revolución de Mayo habían sido acumulados desde largo tiempo por historiadores y sociólogos; pero faltaba todavía el trabajo de síntesis de todos esos elementos, la obra que reuniéndolos y vinculándolos nos diera un cuadro completo de los factores que determinaron aquel glorioso movimiento de nuestra emancipación política. Este trabajo de síntesis es el que ha escrito el doctor Jara.

En la imposibilidad, por falta de espacio, de analizar detalladamente tan vasta obra, nos limitaremos á resumir aquí las conclusiones á que llega su autor.

Dos grupos de causas determinaron la revolución de Mayo: numerosas causas que el autor llama *eficientes ó fundamentales*, y diversas que titula de *concurrente ú ocasionales*. Anota entre las primeras: el desarrollo de la idea revolucionaria en el mundo, producida por el influjo del movimiento científico y filosófico con que se inició la Edad Moderna; el carácter sanguinario de la conquista española en América, que había sedimentado en el alma americana una tendencia opositora á la metrópoli; el sistema expoliatorio de la colonización, que robusteció en los nativos el antagonismo emanado de la conquista; la protesta de los criollos que en su propia tierra se veían repudiados de la administración como elementos incapaces de gobierno; el influjo del factor territorial, que debía lógicamente producir en el espíritu criollo modalidades distintas de las del español; y, por último, el influjo del factor económico, que ahondó por el conflicto de los intereses materiales las rivalidades ya existentes entre los nativos y la Metrópoli.

En cuanto á las segundas solo las enunciaremos, pues sus efectos son conocidos de todos. Ellas fueron: la Revolución

Norteamericana, la propaganda de la Logia Lautaro, la Revolución Francesa, las Invasiones Inglesas, la Invasión Napoleónica en España, y la composición del Cabildo de Buenos Aires de 1810.

«Todas estas causas—concluye el autor—podrían resumirse en el grande anhelo de justicia porque suspiraban los americanos: que al fin y al cabo es el que todo lo abarca y todo lo explica en el orden de las revoluciones sociales, y constituyó el gran factor eficiente de la Epopeya Sudamericana, que desde mucho tiempo atrás venía formando la tácita conspiración de la Independencia. Pero hay que reconocer también con la filosofía de la historia que los acontecimientos humanos *implican siempre la intervención de las determinaciones mentales voluntarias de que ellos derivan,* no obstante las causas permanentes y transitorias que concurren á su producción; de aquí el papel importante que desempeñan los caudillos en el complicado drama de la vida social.»

En seguida, sobre la base del examen anterior, estudia el doctor Jara los caracteres de la Revolución (municipal y democrática por su origen; republicana y federalista por sus tendencias políticas; genuinamente criolla por sus actores; eminentemente americana por sus fines), y sus consecuencias fundamentales, dándonos como se vé, en sus grandes lineamientos, una excelente síntesis filosófica del memorable acontecimiento.

Este meritorio trabajo que acredita en su autor condiciones nada comunes de laboriosidad y de pensamiento, fué presentado en sus bases y conclusiones al Congreso Científico Internacional Americano últimamente celebrado aquí, el cual por voto unánime aprobó la proposición que se desprende del entero contenido de aquél, proposición cuya última parte declara que «la historia, según el más avanzado concepto contemporáneo es una vasta ciencia de correlación y de armonía que marcha en busca de un elevado fin de sistematización científica de los hechos menudos que registran los anales de cada pueblo, mediante las leyes sociológicas que presiden el desenvolvimiento del conglomerado humano».

"Le droit c'est la Force"
Por C. O. Bunge

El doctor Carlos O. Bunge es entre los publicistas argentinos uno de los más conocidos en Europa por las versiones que han sido hechas de algunas de sus obras. Le ha tocado ahora el turno á su libro «El Derecho» que ya fuera vertido al italiano por el doctor Mario Pertusio, de aparecer traducido al francés. Este libro, teoría científica del Derecho y la Moral, que representa una suma considerable de estudio y de labor, ha cambiado de título, con asentimiento del doctor Bunge, al pasar á la lengua hermana. «El derecho es la fuerza»—la frase que antes le sirvió de epígrafe, ha pasado á calificar todo el libro. «El derecho es la fuerza—escribe el autor. —La costumbre y la ley son la sistematización objetiva de la fuerza. El criterio jurídico es su sistematización subjetiva... La moral es la generalización del derecho. La ética, que comprende el derecho y la moral, es el conjunto crítico de la sistematización objetiva y subjetiva de la fuerza».

La teoría no es nueva, pero sí lo es la forma en que ha sido tratada, según un criterio exclusivamente científico y positivo. Y es necesario entenderse, además, sobre el significado que tiene en la obra del doctor Bunge la fórmula sintética antes expuesta. Esta obra no es, como podría equivocadamente creerse, una consagración de la violencia individual. Su autor juzga solamente que el derecho no es un producto de la razón humana, como lo consideran los racionalistas, sino que, en cierto sentido es anterior á la razón, pues nace de la fuerza subjetiva ú orgánica de los individuos y se ejerce actualmente por medio de la fuerza social, es decir, por medio del Estado.

El derecho es para el doctor Bunge una forma de la ética, de cuyo estudio no puede ser separado. A su vez la ética ha de ser estudiada en relación con la historia, la psicología, y, sobre todo, la biología.

Las leyes biológicas imponen al hombre sus condiciones de vida y le dan la aptitud para diferenciarse, formando especies numerosas muy diversas entre sí. De estos factores biológicos, combinados con otros psicológicos y económicos deriva el doctor Bunge su teoría explicativa de la historia, que, según él, viene á completar el unilateral economismo histórico, y de la cual parte para llegar á su concepción científica de la ética.

Nutrido de información, rico de ideas; desarrollando con método y claridad, y de acuerdo con las más modernas corrientes sociológicas, este libro que ya ha merecido ser traducido á dos idiomas, honra á la bibliografía argentina.

La versión ha sido hecha con mucho acierto por el señor Emile Desplanque.

"El supuesto retrato de Garay"
Por Martiniano Leguizamón

Hace algunos meses nos ocupamos en estas mismas páginas de la disquisición histórica del señor Martiniano Leguizamón, tendiente á desvirtuar la pretendida autenticidad del famoso retrato de Garay que existió durante largos años en la iglesia de San Francisco en Santa Fe. Nuevamente se presenta ahora en la palestra el distinguido escritor entrerriano para defender su tesis, con motivo de la aparición de un folleto en que se pretende refutar sus anteriores observaciones críticas y sostener la autenticidad del tan discutido retrato, hoy día en posesión del señor Eduardo Lahitte. Y por cierto que esta segunda argumentación no es menos convincente que la primera. Toda duda en este interesante debate iconográfico es ya imposible. Las nuevas comprobaciones del señor Leguizamón, en las cuales no se sabe qué admirar más, si su visión segura de todos los aspectos de la cuestión, ó su briosa, sagaz y erudita dialéctica, son concluyentes: el pretendido retrato auténtico de Garay no es más que una burda falsificación.

No entraremos á enumerar aquí las pruebas que da el señor Leguizamón, pues sería difícil presentar sucintamente todo el cuadro de las menudas observaciones testimoniales, cronológicas, heráldicas y paleográficas en que aquellas se apoyan; pero sin temor de equivocarnos podemos asegurar que son irrefutables.

De modo que, hasta que no aparezca algún nuevo retrato del fundador de Buenos Aires con títulos suficientes para declararlo auténtico, deberemos quedarnos con la opinión del ilustrado crítico, quien ya en su disquisición preliminar sostuvo que la imagen de Garay, como la de Ayolas é Irala no ha llegado á nuestros días.

"Examen del concepto de identidad"
Por Enrique Mouchet

El solo hecho de que un joven argentino escriba de cuestiones que, como ésta del concepto de identidad, no son las que más interesan á la mayoría, porque no son las que más dan de comer, debe ser mirado con satisfacción. La afición á los estudios filosóficos aun no ha nacido en nuestro país: ¡bienvenidos pues aquellos pocos que la sienten, á despecho del medio, y que han de ser los precursores—esperémoslo—de nuestros pensadores del mañana!

El señor Enrique Mouchet ha encarado el concepto de identidad en la tésis que ha presentado á la Facultad de Filosofía y Letras para optar al título de profesor en filosofía. No ha producido un trabajo de grandes alcances, pero sí una estimable monografía muy superior á las últimas tésis presentadas á aquella casa de altos estudios desde dos ó tres años á esta parte, las cuales, dicho sea de paso, eran de una inferioridad lamentable.

Las ciencias médicas que, conjuntamente con la filosofía, cultiva el autor de la presente tésis, alejan su espíritu de toda especulación metafísica para llevarlo al sólido terreno de la realidad y la experiencia. Adversario declarado de la lógica formal, entusiasta en cambio por las modernas doctrinas, adhiere especialmente á la novísima lógica fundada recientemente por James Marck Baldwin, quien en el primer volumen aparecido hasta ahora de los tres que compondrán su lógica genética, ajusta los procesos de la razón á la teoría de la evolución.

Desde este punto de vista aborda el señor Mouchet el concepto de identidad. Sabido es que para los lógicos formales la identidad constituye una ley del pensamiento que se expresa por la fórmula: A es A. Pero examinada esta fórmula á la luz de la teoría de la evolución; considerada no ya como ley del pensamiento puro, sino con criterio objetivo, como una de las relaciones de que se compone la ciencia, y que resulta de la comparación de una cosa consigo misma, el autor llega á la conclusión que en lo real no existe la verdadera identidad, que las cosas cambian continuamente bajo la influencia del tiempo y del espacio, y que por tanto la anterior fórmula debe ser reducida á esta otra: A es A' es A'' es A''' es.... etc.

El examen es llevado con método y abunda en información científica. Acaso el autor es todavía demasiado joven y poco pertrechado de cultura filosófica, para gozar de ese equilibrio espiritual que en estas cosas, sin dejar de abrirnos los ojos hacia los nuevos horizontes, no nos ciega en cuanto al juicio sobre el pasado; sin embargo su libro contiene un estudio objetivo de la relación de identidad, que si no invalida la ley homónima del pensamiento, es digno de tenerse en cuenta porque es bastante completo, porque señala nuevos puntos de vista y porque representa una tarea la cual—como dice el señor Mouchet—hasta la fecha no tenemos noticia de que haya sido emprendido por ningún autor.

"De todo corazón"
Por Tomás Allende Iragorri

Efectivamente estos versos han sido escritos de todo corazón. Son de aquéllos que sólo se hacen á los veinte años, cuando el alma desborda de juventud y de sinceridad. Después pueden hacerse mejores: más simpáticos no.

¿Los temas? Todos los que suelen interesar un corazón muy romántico de veinte años. Naturalmente predominan en el libro las mujeres pálidas y de ojos perturbadores. A esa edad los temas amorosos son los preferidos, á veces con demasiada monótona frecuencia. De ahí empero que siempre haya una íntima compenetración entre el autor y el asunto que trata, hasta el punto que se creería ver lágrimas en algunas páginas. Dolores más imaginados que reales, ya se sabe; pero ello nada quita á la sinceridad del sentimiento. A él se abandona confiadamente el señor Allende Iragorri, y así surgen sus versos «antes que palabra, queja; dolor antes que expresión». Y él agrega:

Oh doloroso, ardoroso y sensual corazón mío!
Volcar en molde tan frío, tanta desesperación!
Tormentos de sentidor. Ver que la emoción es ida
como lágrima sorbida por la fiebre del semblante;
que la expresión anhelante se esteriliza en el verso
que, cuanto más puro y terso, menos refleja el sentir...
¡No poder dejarse ir... como hago cuando converso!

Por cierto no es éste el ideal estético más encomiable, pero sí es un ideal. Con él sufre la forma, que resulta—según el

propio anhelo del autor—algo «que no es verso y que no es prosa»; pero por momentos suele darnos cositas muy lindas y muy sentidas que nos compensan de los excesos á que conduce tanta rebeldía. Con todo se prefiere al señor Allende haciendo poesía en verdaderos versos, ó, sencillamente... en prosa.

Cuando, pues, llegue á conciliar la pureza y tersura de la expresión, que ahora aborrece, con el sentir intenso, será el poeta completo que este libro primerizo hace esperar de él.

"Lecturas Escogidas"
Por Manuel Fernández Juncos

De los Estados Unidos nos llega, con el título de *Lecturas Escogidas*, una colección de páginas literarias de autores eminentes, que el señor Manuel Fernández Juncos ha reunido para uso de las escuelas de la América Española. Libro de lectura amena y variada, su objeto es el de servir para los grados superiores de la escuela primaria y los inferiores de la secundaria, á fin de que los alumnos vayan familiarizándose con algunos de los más populares escritores del siglo, españoles ó extranjeros, tomándolos á la vez como base para sus ejercicios gramaticales.

Esta antología no es muy nutrida de autores. Figuran en ella nueve escritores españoles: la condesa de Pardo Bazán, Larra, Alarcón, Valera, Galdós, Alas, Palacio Valdés, Picón y Castelar; tres ingleses: Macaulay, Dickens y Thackeray; cuatro norteamericanos: Bret Harte, Mark Twain, Franklin y Poe; y tres franceses: Lamartine, Michelet y Mistral. Si se nos preguntara por qué han sido elegidos éstos en vez de otros muchos que también podrían figurar con iguales títulos, no sabríamos responder sino que así le ha parecido bien al compilador, único árbitro en esto de la elección del material de su libro, que por lo demás no está destinado á otro oficio que al de mero texto de lectura.

Los temas asimismo son variados. En él encontramos estudios históricos, descripciones, narraciones de viaje, artículos de costumbres y cuentos, con predominio de estos últimos. De ahí le deriva á la obra la variedad que necesita para hacerse agradable á los niños. Su carácter absolutamente ajeno á toda exclusiva tendencia doctrinaria,—dentro siempre de la buena moral—le vale también de recomendación. Tam-

poco deben olvidarse las breves noticias biográficas de los autores, acompañadas del correspondiente retrato, puestas al frente de cada trabajo, y que sirven para dar á los niños nociones de historia literaria nunca desperdiciables.

En resumen, pues, un correcto libro de lectura que puede prestar su utilidad en las escuelas.

"Las lenguas de tipo Guaycurú y Chiquita comparadas"
Por el Prof. Samuel Lafone Quevedo

El erudito americanista doctor Samuel Lafone Quevedo agrega en este trabajo una comprobación más á las muchas que ha ido estableciendo á través de su entera obra, acerca de cuestiones de arqueología, etnología y lingüística americanas.

Lo que en este estudio se propone resolver es lo siguiente: que la grande estirpe étnica del Chaco conocida con el nombre de Guaycurú (cuyos codialectos eran el Toba, el Mocoví, el Abipon y el Mbayá ó Guaycurú propiamente dicho), tiene evidentes afinidades lingüísticas con la estirpe Chiquita, de la cual era contigua geográficamente. Arriba á esta conclusión por medio del examen comparado del esquema pronominal de ambas lenguas—que ha de ser el fundamento, según el autor, de toda investigación sobre parentesco entre idiomas indígenas que quiera llevarse á cabo. «Más tarde—escribe—espero poder extender esta prueba á otras de las grandes familias lingüísticas de nuestra América, demostrándose así cómo pueden emparentarse por el mismo lado y por idénticas razones; como por ejemplo, la Quíchua con la Guaycurú, la Guaraní con la Mojo-Maipure, ó sea la Nu-Aruaca, y acaso todas ellas con la Caribe. También se le buscará colocación á la Mataca, que tanto se parece á la Guaycurú-Toba en su pronunciación y tan poco en su vocabulario; y de ninguna manera se nos escaparán los idiomas *Lengua* Viejo y *Lengua* Nuevo, ni menos las grandes agrupaciones de la Pampa y de Patagonia, hasta incluir á la Araucana misma».

El señor Lafone Quevedo, que acaba de ser consagrado *doctor honoris causa* por nuestra Universidad, no ha querido emprender tan ardua tarea hasta que el XVII° Congreso de los Americanistas aceptara que, en cuanto á las familias Guaycurú y Chiquitana, iba bien encaminado: prudencia ésta ciertamente digna de un verdadero hombre de ciencia.

"El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital".

Por J. A. Dillenius

La señorita J. A. Dillenius estudia en este trabajo, de que es autora, la influencia que en el crecimiento del hueso parietal ha ejercido la presión mecánica que sufrían los cráneos de los antiguos calchaquíes. Como objeto de su examen ha elegido exclusivamente el hueso parietal, por ser el más conocido en todos sus detalles, y por ignorarse aún la influencia precisa que la deformación artificial ejerce sobre el desarrollo normal de los demás huesos del cráneo.

El material estudiado consiste en cien cráneos procedentes del Valle Calchaquí en la provincia de Salta, y que forman parte del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Por su índole cefálico todos ellos resultan ultrabraquicéfalos, pero del análisis craneométrico y craneoscópico á que los ha sometido, la autora deduce que «el hueso parietal del cráneo calchaquí corresponde á un cráneo que ha sido primitivamente dolicocéfalo, y la tribu calchaquí pertenece pues á ese antiguo tipo paleoamericano».

Ilustran esta interesante contribución al estudio somático de los antiguos calchaquíes, numerosas láminas fotográficas y ocho minuciosas tablas numéricas de las medidas tomadas, lineales y angulares, y de sus índices. Se ha hecho cargo de la edición, entre las publicaciones de su sección antropológica, la Facultad de Filosofía y Letras de que es alumna distinguida la señorita Dillenius.

"Contribución al Estudio de los Cabildos Argentinos".

Por José María Sáenz Valiente

En este opúsculo, edición de una monografía presentada en el curso de Derecho Administrativo de nuestra Universidad, estudia su autor, como contribución á la historia de los cabildos argentinos, la ordenanza dictada en 1814, para el de Buenos Aires. La constitución del Cabildo y la elección de sus miembros, la administración de la justicia, el abasto de la ciudad, la representación por dicha corporación de los intereses comunales, todas sus atribuciones son analizadas con amplitud por el señor Sáenz Valiente en la mencionada ordenanza, para llegar á la conclusión crítica de que aquélla no persiguió otro propósito que el de

armonizar la organización colonial de los Cabildos, con las ideas que la revolución iba afianzando.

El señor Sáenz Valiente, que viene conciliando desde algún tiempo sus estudios profesionales con interesantes investigaciones en el campo de nuestra historia y nuestra sociología, se ha hecho acreedor al aplauso de quienes se complacen en ver á los futuros abogados dedicarse á algo más que al mero aprendizaje del código.

"Impuesto Progresivo á las sucesiones" Reforma de la ley núm. 4855.
Por el doctor Alfredo L. Palacios

El doctor Alfredo L. Palacios, ha editado en folleto aparte un estudio que publicó últimamente en la *Revista Jurídica y de ciencias sociales,* referente al impuesto progresivo á las sucesiones. En él el doctor Palacios analiza el proyecto de nueva ley redactado por el doctor Benjamín García Torres, abogado del Consejo Nacional de Educación, y aunque adhiriéndose á las reformas propuestas en dicho proyecto, disienten con algunos de sus artículos. «En general—concluye—aplaudo las reformas propuestas por el Consejo Nacional de Educación, sobre todo las relativas al aumento de la progresión y á las valuaciones y operaciones de peritaje para determinar el capital sujeto al impuesto; pero insisto en que la ley sólo tendrá eficacia cuando se establezca la contribución general sobre todas y cada una de las manifestaciones de trasmisión entre vivos y *mortis causa.*»

"Acción pública y privada en favor de la mujer y del niño en la República Argentina"
Por Celia Lapalma de Emery

La señora Celia Lapalma de Emery, entusiasta propagandista de los ideales católicos, ha reunido en este libro los discursos y conferencias que en diversas circunstancias pronunciara alrededor de la acción pública y privada, en favor de la mujer y el niño en la República Argentina.

La señora de Emery encara los complejos problemas sociales que los asuntos por ella tratados entrañan, con firme y simplista criterio de creyente, convencida sobre todas las cosas de la eficacia de la caridad y la solicitud de los de arriba para mejorar la condición de los de abajo. Dentro de esta corriente

de ideas se desenvuelve su entera propaganda social, ciertamente encomiable, pues la anima un nobilísimo sentimiento de fraternidad humana.

"Almanaque Rural Argentino para 1911" Este almanaque que aparece anualmente, es una pequeña enciclopedia práctica de Agricultura, Ganadería, Avicultura, Medicina Veterinaria, Arboricultura, Horticultura, Jardinería, Industrias rurales, predicción del tiempo y materias afines, de indiscutible utilidad para los hombres de campo. Directa ó indirectamente trata de todos los temas que á aquellos pueden interesar en la esfera de sus faenas comunes, sobre todo de lo que concierne á los trabajos rurales que en cada época del año han de hacerse en las chacras, huertas, quintas, jardines, montes, viñedos, estancias, etc.

Completan su contenido las habituales predicciones astrológicas, diversas notas de lectura amena y abundantes datos útiles y consejos prácticos, destinados á hacer pasar provechosamente algunas horas de ocio.

"La Unión Industrial Argentina"
Reseña histórica

La Unión Industrial Argentina, una de las más importantes instituciones económicas privadas con que cuenta la República, ha publicado en un folleto una reseña histórica de su acción progresista y fecunda. Fundada en 1875, cuenta actualmente con 1047 socios que en conjunto representan un capital de unos doscientos cincuenta millones de pesos y ocupan unas ciento cincuenta mil personas.

Actualidades

La instrucción pública en el Cabo.—El clima del país.—Una nueva nación. — Condiscípulos.—Nuevos datos sobre el radio.—Reloj que habla. — Descubrimiento arqueológico significativo.—Contra el automovilismo.—¡Flores, flores!.—El ingeniero prehistórico.—El hierro en el Brasil.—La mayor enciclopedia del mundo.—Idioma francés ó alemán.—Ciudades con más de cien mil habitantes.

La Instrucción Pública en el Cabo

El Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, trae los siguientes datos en el informe de nuestro cónsul general en Sud Africa.

Los últimos datos del Cabo de Buena Esperanza, que se refieren al primer trimestre del año actual, dan en esta provincia un total de 3.816 escuelas á saber:

1.091 primarias, 878 de estancia, 281 para pobres, 701 de misioneros, 829 para niños de color y 36 superiores y para internos. Las de estancia y las de misioneros no son del Estado, pero reciben subsidio oficial.

Los preceptores son 6.945, y hay, además, 2.569 ayudantes y alumnos preceptores; formándose así un total de 9.514 personas ocupadas en la enseñanza.

El promedio de alumnos asistentes es 174.551, así:

Razas	*Varones*	*Mujeres*	*Total*
Blancos	39.484	38.436	77.920
De color...............	46.651	49.980	96.631
Suma.......	86.135	88.416	174.551

Más de la mitad de los Consejos Escolares del Cabo han adoptado ya el principio de la asistencia obligatoria á la escuela de los niños de raza europea, es decir: blancos, que hayan cumplido 7, pero no 14 años de edad. Debo hacer constar que en opinión de personas competentes, la edad de 13 años es demasiado temprana para retirar á un niño de la escuela y ponerle á trabajar. En Inglaterra, por ejemplo, un movimiento de opinión que cuenta entre sus iniciadores ó adherentes, hombres políticos de primera fila, sostienen que debería haber «Escuelas de continuación», como las que acaban de establecerse en Escocia, de asistencia obligatoria para los adolescentes hasta la edad de 17 años.

En Natal, una ley reciente (N.° 6 de 1910), acaba de establecer la asistencia obligatoria de los niños blancos de 7 á 14 años de edad. Rige allí para las escuelas primarias en general, un horario de cinco horas de estudio y una de trabajos manuales. Al terminar el mes de Mayo del presente año, había en esa provincia 60 escuelas del Estado para blancos, 5 para indianos y 2 para niños de color; con un total de 9.135 alumnos, á saber: blancos, 8.349; indianos, 476; de color (negros, etc., 310).

Los últimos datos oficiales del Transvaal dan un total de 720 escuelas del Estado, con un promedio de asistencia de 40.745 alumnos, ó sea 85,8 o|o del total de matriculados. Hay, además, 241 escuelas pertenecientes á misiones religiosas, que reciben ayuda pecuniaria del Tesoro y cuentan con 11.458 alumnos; y 4 escuelas normales para la preparación de preceptores nativos.

La ley de Educación del Río Orange manda que el medio de enseñanza en las escuelas públicas sean el inglés y el holandés, con la mayor igualdad posible.

Hasta el grado 4.° todo niño debe recibir su instrucción en aquel de los idiomas que mejor hable y entienda, sin perjuicio de ir paulatinamente aumentando el uso del otro, á medida que le permita la edad del alumno y su capacidad.

Después del grado 3.°, ambos idiomas se enseñan á todos los alumnos, como idiomas y por medio del propio idioma. Y, después del grado 4.°, el mínimum de las materias principales que se darán en inglés será tres, y tres también el mínimum de las que se darán en holandés.

Esa ley es más exigente, en cuanto á la adopción del holandés, que la del Transvaal, pues ésta manda que donde el inglés no sea el idioma doméstico del niño, su uso como medio de enseñanza debe aumentarse poco á poco y es, con pocas y determinadas excepciones, necesario después del grado 3.° Además, la ley de 1910, promulgada el 30 de Abril último, sobre clasificación, inspección y personal pedagógico de las escuelas públicas del Río Orange, y el nombramiento, graduación y servicio de los preceptores, establece que los preceptores han de poseer ambos idiomas: disposición que parece ser inevitable si la enseñanza ha de ser en los dos, pero que ha provocado, según parece, entre un gran número de padres de familia de origen británico, bastante resistencia, considerando ellos que su cumplimiento significará la desaparición casi total de los preceptores ingleses, muy pocos de los cuales poseen el idioma holandés con una amplitud que permita su empleo como medio de instrucción. En consecuencia, se ha iniciado en esa provincia un movimiento tendiente á la fundación de escuelas particulares, bajo la dirección de la Asociación de opositores á la implantación del bilingüismo obligatorio en las escuelas públicas. Es una determinación de gravedad visible, por los gastos que originará á una parte de la población y porque dividirá en dos campos: el británico y el holandés, la población escolar de la provincia, cuando hoy todos los hombres pensadores de Sud Africa se afanan por obtener la fusión de ambas razas para que haya una sola: la sud africana, como entidad nacional activa, bajo el pabellón británico.

El clima del país

El cuadro que sigue consigna las temperaturas reinantes en toda la República durante el último mes de Octubre. Los datos se refieren á las capitales ó á las poblaciones más importantes de las provincias y territorios nacionales:

LOCALIDAD	*Temperat. máxima grados*	*Temperat. mínima*	*Temperat. media*	*Lluv. caída en cent.*
Jujuy	27	0	18	14
Salta	33	5	18	6
Tucumán	37	6	21	49
Santiago	39	11	26	60
Catamarca	37	5	22	30
La Rioja (en Chamical)	37	3	21	32
San Juan	35	6	19	4
Mendoza	34	6	18	28
San Luis	35	7	20	13
Córdoba	34	8	18	56
Chaco (La Sábana)...	38	0	21	36
Formosa	34	11	21	17
Santa Fe	34	8	18	22
Corrientes	35	11	22	80
Misiones (Posadas) ...	35	8	21	25
Entre Ríos (P. Brugo)	34	6	20	31
Bs. Aires (C. Federal)	30	3	16	91
Id (Mar del Plata)...	24	1	12	8
Pampa (Gral. Acha)..	34	3	17	23
Neuquen	29	2	15	9
R. N. (Choele Choel)	32	2	17	9
Chubut (Camarones) .	29	3	13	2
Santa Cruz	24	1	10	0

Una nueva nación

Bajo el protectorado de la Gran Bretaña, los Estados Unidos de Africa, constituyen desde hace poco un estado con todas las atribuciones de la independencia, aunque la superintendencia británica importe una restricción tal vez transitoria. Son cuatro las provincias federales: Natal, Colonia del Cabo, Transvaal y Colonia del Río Orange. El más significativo de los actos nacionales, la apertura del Parlamento, tuvo lugar el mes de Noviembre en Captown.

El gobierno está fuertemente centralizado siguiendo el plan canadiense. En la práctica todos los intereses y asuntos de las provincias están en manos del parlamento central y los negocios puramente locales y administrativos de cada provincia permanecen á cargo de un consejo provincial. El vizconde Gladstone es el gobernador general y el general Louis Botha el primer ministro.

Condiscípulos

El trato con los condiscípulos tiene su alta importancia para el niño, tanto en el presente cuanto en el porvenir. El niño pasa una gran parte de su primera florescencia en unión de sus camaradas, comparte con ellos sendas horas solemnes y serias, muchas de bienestar espiritual y de alegría.

Con frecuencia los condiscípulos se prestan mutua ayuda, se rinden pequeños servicios y aun comparten algunos sufrimientos. Consecuencia: el recíproco cariño y no pocas veces un amigo para toda la vida, lo que importa un real beneficio. Aun cuando no resulten sino buenas relaciones de condiscípulos, la cosa merece ser tenida en cuenta y seriamente apreciada en lo que vale, porque sus relaciones se hallan vinculadas por tan agradables recuerdos. Si, después de años, vuelven á encontrarse, el momento es doblemente grato, porque en la dulce infancia se habían vinculado y porque ahora vuelven á vivir mentalmente aquellas horas de ingenua alegría.

Pero existe otra influencia recíproca entre condiscípulos en la escuela, la de la exhortación, de la advertencia, del estímulo, de la fortaleza, del ejemplo. Es lo que precisamente hace preferir la escuela pública, sobre todo la de varones, á la instrucción y la educación en el hogar. La escuela es un mundo en miniatura y muchas experiencias para toda la vida se inculcan en ella al niño. Lo aprueban los escasos conocimientos de las necesidades de la vida que encontramos en los niños educados en el hogar y el modo torpe de conducirse en presencia de otros niños á los cuales fácilmente sirven de blanco para sus burlitas.

El niño que ha frecuentado una escuela pública ó particular, al entrar en el mundo se gobernará seguramente de una manera muy distinta que el educado en el seno de la familia; es, por consiguiente, de bastante importancia que el varón participe del trato con coetáneos, tal cual él se ofrece en la escuela, bajo la vigilancia de los maestros.

Menos necesaria se manifiesta esta comunión entre niñas porque ellas tendrán que cumplir su misión más bien en la casa que en el mundo exterior, razón por la cual debe aprobarse sin restricción que los padres favorecidos por la fortu-

na procuren á sus hijas una esmerada educación en el propio hogar.

Nuevos datos sobre el radio

Después del descubrimiento de los rayos Roentgen, ninguno más fenomenal que el del maravilloso elemento llamado radio, substancia descubierta en 1898 por los esposos Curie, en París, en los resíduos del mineral llamado blenda pícea ó úrano.

Como es sabido, los preparados del radio son en extremo radioactivos, fosforecentes, hacen el aire conductible y lo ozonizan. Sus rayos causan á lo largo en el cutis humano vehementes irritaciones contra las cuales aun no se ha encontrado eficaz remedio, como tampoco se conocen todavía todas las propiedades secretas y los efectos activos del maravilloso elemento, que los hombres de ciencia siguen estudiando sin cesar.

Entretanto, sábese que por ahora la humanidad posee tan sólo 9 gramos de radio, cantidad que representa un valor de 2.800.000 francos, pero que pronto se espera aumentar, merced á los laboratorios de radio de París, que elaboran como materia prima el «autunita» traída de Portugal y creen producir 10 gramos en un año; las usinas de Kolm, en Suecia, que extraen el radio de un mineral llamado Kolm, cuentan poder producir 4 1|2 gramos en un año, y finalmente en Limebrouse (Inglaterra), 6 gramos en el mismo espacio de tiempo.

La cantidad total será en breve aumentada con lo que producirán los yacimientos de Ontario (Canadá).

Para los experimentos radiográficos que se prosiguen en París bajo la dirección de la viuda de Curie, se construye allí un instituto especial. El edificio comprenderá una grande aula con anfiteatro y una biblioteca, así como una serie de salas menores y laboratorios.

Al lado del edificio principal se construye un pequeño pabellón, que desde ya se señala con el título de «Templo de Radio». En él se depositarán las diminutas cantidades del rarísimo y peligrosísimo metal producidas en Francia. Las pa-

redes interiores serán enteramente revestidas con planchas aisladoras metálicas, único medio para sujetar los rayos del radio.

Así como existen pesas y medidas, la ciencia posee unidades para todas las formas de energía: para la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad, etc. Unicamente para medir el efecto del elemento radioactivo faltaba hasta ahora la unidad por la cual se pudiera fijar la fuerza radiante de muestras de radium y de substancias radioactivas.

El reciente congreso de radiología nombró una comisión de notables radiólogos alemanes, franceses é ingleses, bajo la presidencia de Mme. Curie para solucionar este problema. La comisión encargó á dicha sabia de producir treinta miligramos de radio puro. Esta diminuta pero preciosísima muestra del elemento será depositada en París (como se hizo en su tiempo con el metro normal hecho de platino-iridium, igualmente depositado en París) y servirá en lo futuro para medir la energía de todas las materias radioactivas y su ley será obligatoria para todo el mundo científico.

Reloj que habla

El que hemos visto y oído, exteriormente nada tiene de particular. Es una péndola de forma antigua, de las que anunciaban las horas con un grito de cuclillo, pero en su lugar una voz humana, perfectamente clara y de agradable timbre nombre cada cuarto de hora: *las doce, la una y tres cuartos, las cinco y cuarto, etc.*

El mecanismo de las agujas está combinado con un fonógrafo ajustado dentro la caja del reloj, y para hacer callar la voz humana de noche ó en otras circunstancias, basta tocar un resorte. No se produce jamás diferencia entre la hora señalada por las agujas y la cantada por la voz.

Descubrimiento arqueológico significativo

En el Egipto superior se ha exhumado una inscripción latina de 50 líneas, de las cuales 35 son perfectamente legibles.

Aparte las tablillas encontradas en Pompeya, es éste el ejemplo más lindo de escritura latina que se conoce. Especial importancia adquiere el texto por tratarse del sitio de Jerusalém bajo el imperio de Tito. El constituye el primer testimonio auténtico sobre este acontecimiento y confirma en todo la narración de Josephus y de los demás historiadores.

Contra el automovilismo

Una petición firmada por 10.247 pobres aldeanos ha llegado á manos de la reina de Inglaterra. Los suplicantes, que viven sobre los caminos recorridos por estos vehículos, declaran «que antes sus hijos iban siempre solos á la escuela, pero que ahora el constante peligro obliga á los padres á acompañarlos y á sacrificar de consiguiente dos veces al día una parte de su tiempo que tanta falta les hace en sus faenas; sin contar que la polvareda todo lo ensucia y echa á perder, que no se puede abrir las ventanas, y que de noche los ruidos no los dejan dormir».

Termina la petición pidiendo la intervención de la soberana— ya que las autoridades civiles nada pueden— para que siquiera se ordene á los automóviles atravesar las aldeas con las precauciones requeridas y con todo el silencio posible.

¡Flores, flores!

En nuestra tierra, en cuyas encontradas regiones puede cultivarse toda la flora de todos los continentes, no tiene empero todavía una idea de lo que la horticultura, racionalmente ejercida, puede producir. Un ejemplo: la «estadística del cultivo y comercio de flores en la ciudad de Niza y alrededores» demuestra que en el año 1909 se exportaron (fuera del enorme consumo interno) no menos que 8550 toneladas de flores que representan un valor de 29 millones de francos. La industria citada proporciona ocupación á 17.600 personas. Todos los días salen dos trenes con violetas, anémonas, azahares, jazmines y rosas para el norte, Berlín San Petersburgo, París y Londres, al punto que en aquellas comarcas la horticultura ha desalojado á la agricultura.



El ingeniero prehistórico

Mucho antes de la primera época glacial alpina, valíase ya el hombre de recursos técnicos, de ciertas herramientas que sin embargo no han llegado hasta nosotros por ser poco duradero su material.

En la época de la piedra, cuando el hombre no conocía aun los metales, y confeccionaba sus herramientas y armas con piedras, madera, astas ó hueso, época llamada también *magdalénica*, por los petrefactos exhumados en dicho sitio de Francia, ya existían lámparas de piedra que se alimentaban con grasa (12 á 15.000 años ante de J. C.). Pero al mismo tiempo ya existía un ingeniero, pues conviene calificar de tal al hombre descubridor de una máquina de perforar.

Hasta la época neolítica servía de taladro una puntiaguda piedra de chispa, atada á un mango de madera y á la que se imprimía un movimiento rotatorio mediante una cuerda de arco. Para perforar una piedra era, pues, necesario convertir todo el contenido del agujero en polvo, lo que constituía un enorme trabajo. Fué entonces que uno de los fósiles, hombre ingenioso sin duda, inventó la perforación (el curculio) por medio de un taladro tubular que dejaba intacto en el centro un cilindro. El sistema (que usamos, por ejemplo, en la fabricación de los cañones), obligaba á reducir á polvo tan sólo una pequeña parte anular.

Se han encontrado fragmentos de semejante taladro, y Fosrer, el conocido arqueólogo de Estrasburgo, lo ha reconstruído y descripto minuciosamente en los *Fechmische Monalshefte*, revista que ve la luz en Stuttgart. En la misma se da cuenta de una sierra ideada en esos mismos remotísimos días. Las piedras cortadas de aquella época que se encuentran, muestran por lo general cortes arqueados. Teniendo en cuenta tales señales, podemos imaginarnos como sigue, el trabajo hecho con la sierra primitiva: la piedra á aserrar se colocaba debajo de la sierra (igualmente de piedra) suspendida en péndulo de un árbol. De los dos lados opuestos se efectuaba una incisión de 1|2 á 1 1|2 centímetros de profundidad; luego bastaba un fuerte golpe para quebrar la piedra entre las dos cortaduras.

La transición del ingeniero prehistórico al histórico señala

para nosotros el del antiguo Egipto. Si bien pertenece al reino de la fábula lo que aseveran ciertos escritores modernos respecto al concimiento de la fuerza del vapor que tenían los faraones, lo cierto es que sus ingenieros disponían de la fuerza de millares de hombres que mediante rodillo y palenque sabían transportar á largas distancias cargas enormes. El gran obelísco de Heliópolis fué llevado de esta manera hasta 200 leguas de distancia y la operación puede verse representada en los relieves de las construcciones de la época. A veces parece que los colosos estuviesen colocados sobre varios buques y no es imposible que en esta forma se efectuara el transporte hasta donde era posible y que finalmente los buques con su carga se llevaban sobre rodillos hasta el destino definitivo.

El hierro en el Brasil

Mientras los países productores del precioso metal en Europa y Norte América temen y calculan el momento del agotamiento de sus minas y piensan en los medios de llenar el vacío, surge inesperadamente un país capaz de cubrir el consumo de hierro del mundo entero ó sean 50 millones de toneladas anuales durante 160 años: los Estados Unidos del Brasil.

Es lo que se desprende de las exploraciones minuciosas mandadas practicar por el gobierno del país vecino, cuyo informe será presentado al Congreso Internacional Mineralógico de Estocolmo.

Verdad que las minas y fundiciones de hierro hasta ahora en función en el Brasil no dieron resultados notables, pero se tenía concimiento de la existencia de riquísimos yacimientos en las regiones de Santa Catalina, de Ceara y en el interior del país. En el estado de Minas Geraes existen 52 yacimientos de mineral de hierro de una fuerza tal que su rendimiento se calcula en 60 á 75 por ciento de hierro puro. Los expertos del gobierno estiman en 12 millones de toneladas las existencias del rico mineral en esos sitios, sin contar los enormes yacimientos comprobados en otros 7 estados. Los más apartados de la costa son los de Minas Geraes (500 kilómetros), pero la vía férrea ayudará á su explotación, y el Brasil llegará á ser el país del hierro por excelencia, en cuanto su industria carbonera le proporcione el combustible necesario para la fundición.

La mayor enciclopedia del mundo

No es ni la francesa de Larousse ni la alemana de Brockhaus ó de Meyer, ni la inglesa British Encyclopedia, sino la de la China. Esta obra colosal es la más extensa de la literatura mundial. Su fundador fué el emperador Yungloh (1403-1424), cuyo nombre encabeza la colección y quien ordenó que la enciclopedia reuniese la literatura completa de las ciencias literarias, filosóficas, históricas y artísticas, sea en extracto ó en copia. En esta obra trabajaron 2160 colaboradores, que terminaron su misión en tres años. La enciclopedia se componía de 22.937 tomos manuscritos.

La obra no fué impresa á causa del enorme gasto, pero se hicieron dos copias completas. De éstas, pocos tomos se salvaron del incendio del Colegio Hau-lin, en Pekín.

Idioma francés ó alemán

La neseñanza obligatoria de la lengua alemana, durante tantos años ejercida en las clases superiores de las escuelas populares de Nueva York y á cuya conservación y propagación la población alemana tanto había cooperado con fondos é influencias, fué suprimida en 1908. Desde entonces la autoridad escolar, deseando satisfacer en lo posible á las familias alemanas, declaró la enseñanza del idioma facultativa y les dió á elegir entre la lengua alemana y la francesa. Pues bien, la estadística de 1909 señala, á pesar de ello, 11.956 alumnos de clases superiores que estudiaron el alemán y 1166 que optaron por el francés. El cuerpo docente se componía en 1905 de 48 maestros alemanes y de 6 maestros franceses.

Ciudades con más de cien mil habitantes

En cuanto al número de ciudades que se encuentran en estas condiciones, la China marcha con 52 á la cabeza. Vienen en seguida: Estados Unidos con 46, Alemania con 44, Gran Bretaña é Irlanda con 43, la India inglesa con 32, Rusia 20, Francia 14, Italia 11, Japón 10, Austria-Hungría 9, España 7.

pertinentes al caso, tratando de demostrar que no hay «regla ni principios para nada». Así dice «que hoy se casa uno al azar», sin tener para nada en cuenta la futura descendencia, que se matriculan los hijos en las escuelas y colegios donde mezclan en lamentable confusión los «buenos con los malos, los fuertes con los débiles, los inteligentes con los torpes» para pretender después—pasados algunos años—que de esa *masa amorfa*—como la llama—y que está destinada á vivir en medios distintos, salgan hombres capaces de desempeñarse con altura en la vida y mujeres también capaces de llenar su misión augusta de madres, inspirando á sus hijos los ideales que han menester en la vida. «¿No es eso un cuento—interroga el autor—como el de la hoja de espada que, metida en tierra por la noche, aparecía por la mañana convertida en florido ramo?»

El estudio de la evolución ha establecido entre sus principios un hecho incontrovertible al sentar como postulado que en todos los seres existen fuerzas de inercia y de regresión y que entre éstos «hay unos total ó parcialmente incapaces de evolución progresiva».

En primer término cita á los *degenerados*, «á quienes el amor propio de las familias» é injustificables complacencias de la administración, abre las puertas de las escuelas, cuando mejor estarían en los asilos; sigue después con los *atrasados* y los *instables*, para quienes, faltos de atención ó de inteligencia, será imposible seguir el desarrollo ordinario del curso anual.

En la tercera categoría ó gradación, habla de los niños que presentan casi todos los caracteres de los normales, pero que á la edad de trece ó catorce años han llegado al término de su evolución mental, de tal modo que sus facultades decaen lamentablemente. «¿Qué hacer de esa multitud de seres anormales? ¿Cómo sacar partido provechoso de una clase llena de alumnos sordos, miopes, incapaces de atención, de salud quebrantada, que les impide seguir con regularidad las lecciones de la escuela ó del Instituto?» Los esfuerzos del profesor, por más buena voluntad que tenga, tienen forzosamente que estrellarse contra este cúmulo de obstáculos que redunda ordinariamente en el atraso y empobrecimiento intelectual y moral de los más aptos.

A estar á la tradición, Santa Teresa no admitía en sus conventos á los imbéciles. «*Es incurable*» era la frase sacramental

para el rechazo. Pensaba en verdad que ni la disciplina conventual bastaba á modificar la idiosincrasia de estos sujetos.

Pasemos ahora á los normales. El articulista trae sobre este punto muy sensatas observaciones. Establece como principio indiscutible que el hombre civilizado, para llegar á su estado actual, ha necesitado pasar por un proceso de larga duración que ha absorbido la vida de incontables generaciones. Tan es así, que los ingleses, gente práctica por excelencia, han dicho con profunda sabiduría que para formar un *gentleman* se necesitan por lo menos siete generaciones. Hasta ahora, desgraciadamente, no ha habido ningún genio que consiga conciliar el medio de obrar en un derrepente la maravillosa transformación de una mediania en una superioridad. Jamás se llegará á esto.

Por otra parte, el período escolar es insuficiente. Las horas de clase son absorbidas por la instrucción, no dejando tiempo para formar el carácter y el pensamiento del futuro hombre. El maestro se ve precisado á distraer su clase en la enseñanza de un programa que en la generalidad de los casos es largo y complicado. Su trabajo consiste principalmente en «dar los resultados de un principio, sin llevar al espíritu por los caminos que han conducido á ellos». Así el alumno recibe una instrucción superficial sin base ni criterio científico alguno.

También hay que tener en cuenta la poca difusión que tiene la lectura de libros buenos. Al parecer, las revistas y los periódicos, en su inmensa mayoría detestables, forman el alimento intelectual diario de la mayoría de las gentes. Se ha vulgarizado tanto la mala lectura, que se puede afirmar sin temor de exagerar que se necesita hacer verdaderos esfuerzos para llegar á la completa comprensión de cualquier libro que salga de lo común.

A estar á la opinión fundada del articulista, siempre se tropieza con la cuestión del tiempo.

El ejercicio es otro de los puntos que toca. Dice—con rarón—«que es necesario el ejercicio, la actividad continua; sin ejercicio, los órganos se atrofian y el sér vive una vida disminuída. En esta materia no hay profesor que no compruebe la incapacidad en que se halla gran parte de la población escolar. El esfuerzo, en los seres conscientes, supone la fe en su eficacia y la posibilidad en la concentración. La ciencia en el valor

del esfuerzo se halla hoy sumamente debilitada; antiguamente se hacía creer á los monarcas que lo sabían todo sin haber aprendido nada; hoy se adula á las masas haciéndolas creer que pueden llegar á todo sin trabajar; que el trabajo no es una ley de la naturaleza, sino una necesidad artificial, producto de una organización social defectuosa; por eso hay muchos que quieren llegar á la fortuna sin trabajar y ser instruídos sin estudiar. Estas teorías penetran en las escuelas, y los alumnos las acogen con el mayor favor; así, el alumno laborioso, consciente de su energía y de su deber, que trata de producir todo lo que puede dar, parece á muchos un sér anormal y, desde luego, un tonto. ¿No es cosa reconocida que con un mínimum de trabajo y unos repasos de última hora puede uno sostenerse en clase y salir bien de los exámenes?»

Hay otro grave inconveniente. La falta de concentración es notoria. El niño, desde temprano, se ve solicitado por la vida social. Si bien esto no desmedra su personalidad, le da en cambio preocupaciones que indudablemente tienen que distraerlo de otras atenciones más en armonía con su edad y con sus intereses. Aún en los mismos institutos de enseñanza se hace notar igual defecto. Ya sea por el gran número de alumnos, ya por la falta de salas de estudio ó por las muchas materias que está obligado á aprender, su preparación, á más de resentirse, contribuye á que se dé poco valor al «trabajo atento y á la reflexión sostenida». Debido á esto es la dificultad que muestra el alumno cuando se le presenta un trabajo que necesita de un esfuerzo que franquée los límites de lo vulgar.

Es así como se intensifica la labor del profesor, haciendo accesible al alumno los manuales más sencillos ó hallando fórmulas gráficas—si es posible—á fin de grabarlas fácilmente en la mente lo que por el propio trabajo les sería casi imposible adquirir. Las consecuencias son indudablemente malas. «No le pidais entusiasmo,—dice el autor—ni imaginación, ni esfuerzos para coordinar conocimientos y obtener vistas de conjunto; no esperéis de ellos ni siquiera el gusto por la lectura ó alguna curiosidad intelectual; no se desarrolla en ellos sino cierta aptitud para tomar notas y alguna facilidad verbal para reproducirlas». «Así se explica—continúa—lo que parece incomprensible: que con alumnos de inteligencia pronta y un profesorado verdaderamente selecto, la enseñanza pública sólo produce resultados incom-

pletos y precarios». «¿Sabéis cuál es la diferencia capital entre vuestra enseñanza y la nuestra?» preguntaba á un profesor francés un educador extranjero después de haber asistido á varios cursos. «Pues es que entre vosotros quien trabaja es el profesor y entre nosotros son los alumnos».

No hay duda de que el medio ambiente tiene una influencia innegable tanto en el orden fisiológico como en el intelectual. Por eso cuando un niño, aunque no haya nacido en un medio elevado, es educado por espíritus superiores, teniendo siempre á su vista altos ejemplos, llegará á tener una educación que sobrepujará á cualquier otra que se aparte de este sistema. «¿Y en que medio ambiente viven los escolares?»—se pregunta el articulista—«¿Qué pensamientos superiores pueden hacer nacer en su espíritu las paredes de la Escuela, del Instituto ó de la Universidad?» Mejor es no hablar de ello. «En cuanto á la atmósfera moral, — prosigue —las influencias que la vician son numerosas, y si esa atmósfera está viciada en el establecimiento docente, no suele estarlo menos en las familias, donde no todo suele ser paz ni dignidad, y donde puede comprobarse diariamente que el mundo actual vive de frivolidades, de escepticismo, de bajeza». «Obsérvese lo que pasa en torno de sí mismo, escúchese las reflexiones que las personas mayores dejan escapar en el salón ante los niños, ó las conversaciones que se tienen en la noche de sobremesa, y dígase si con sus alusiones á los bajos equívocos de la existencia, se puede así fortificar el espíritu, inspirar al niño el amor á lo que es noble y grande, ni siquiera el respeto á las virtudes convencionales» Y gracias todavía si en el ambiente en que vive no ve el niño justificados los peores desfallecimientos y abiertamente predicados los derechos á la vida fácil!» «¡Gracias si al crecer observa que su madre no es de las que están resueltas de antemano á cerrar los ojos sobre todos los extravíos y de las que se cuidan, más que de la pureza moral de su hijo, de la corrección del nudo de su corbata!» «Los padres, en general, se preocupan poco de la educación de sus hijos, y la acción disolvente de esa indiferencia en la vida escolar es temible». «¿De qué sirven los esfuerzos para elevar el nivel intelectual y moral de un niño, si vuelve todos los días á un medio que es la negación de toda vida superior?».

«Todas las causas de esterilidad—concluye—del esfuerzo educativo que hemos examinado, muestran, por lo profundo y por lo extenso de su influencia, que mientras subsistan nada podrá conseguirse, por mucho que sea el empeño de los profesores y por dócil que puede ser, que lo es bien poco, la voluntad del alumno». «El malestar actual no depende aisladamente de un plan de enseñanza, y la bancarrota de la educación no se evitará sin la seria cooperación del Estado y de las familias».

"Razón y Fe" (Madrid)

El problema psicofisiológico de la enseñanza

Un artículo de E. Ugarte de Ercilla. El problema consiste desde el punto de vista moral en determinar lo que los escolares deben ó no deben aprender, bajo el aspecto pedagógico en fijar cómo y cuánto deben trabajar para obtener el máximum de aprovechamiento con el mínimum de trabajo y según los principios psicofisiológicos, en examinar cuanto pueden trabajar. Extractaremos los párrafos principales del artículo del señor Ugarte de Ercilla, referidos especialmente al tercero de los puntos enunciados.

Averiguar cuando y cuanto se fatiga el cerebro y obtener un medio de medir la fatiga es una de las cuestiones psicofisiológicas más fundamentales.

La fatiga considerada en general, es decir, sin necesidad de clasificarla en cerebral, muscular y nerviosa juega un papel importante en la higiene é influye en el desarrollo físico. Los niños pobres medran menos, no precisamente por que su alimentación sea insuficiente, sino porque se resienten de los efectos que soportaran sus madres durante el embarazo.

La importancia pedagógica de la fatiga, es tan evidente que casi es innecesario insistir sobre ella; en cuanto á la psicológica baste decir que influye de un modo directo en la atención. Donde mejor se ve la dificultad de la atención por efecto de la fatiga es en las ascensiones alpinas. Sanssure en el Monte Blanco, apenas podía hacer sin gran esfuerzo un pequeño trabajo intelectual. Algunos alpinistas confiesan que la última parte de la subida queda poco impresa en la memoria. El profesor Gibelli dice que en las excursiones botánicas se le

disminuye la memoria apenas empieza á cansarse y que frecuentemente le sucedía no recordar el nombre ni aun de las plantas más comunes. Delbœuf, recuerda que los miopes se ponen los lentes para oir mejor, porque así disminuye la fatiga cerebral que resulta de la visión confusa.

Experiencias hechas por Galtón demuestran que bajo la influencia de la fatiga aumentan considerablemente el número de faltas en los dictados; por lo común los alumnos saltan palabras cuando están cansados.

El cambio de trabajo es bien sabido, cansa menos pero no disminuye la fatiga. Esta disminuye cuando á un trabajo penoso sucede uno suave. Podemos sobreponernos á la sensación de la fatiga cuando recibimos una emoción cualquiera, por ejemplo la visita de un amigo largo tiempo ausente. Los niños que dormitan bostezando sobre sus bancos se levantan precipitadamente y llenos de vida al oir la campana que anuncia la terminación de las clases. Más de una vez hemos visto la actividad súbita que despliegan algunas personas que se creían agotadas ó neurasténicas si se las estimula hábilmente, descubriendo ante sus ojos algún ideal que las inflama ó atrae.

Pasemos á los problemas. La tendencia de los alumnos á echarse sobre su pupitre, ¿es señal de fatiga ó disminución de actividad, ó es más bien una actitud refleja determinada por la necesidad de irrigar el cerebro fatigado? Lauder Brunton cuenta que estando fatigado y teniendo que hacer un trabajo le era imposible hallar aun la idea más sencilla. Ocurriósele que desde que la sangre no quería subir al cerebro, podrá bajar su cerebro hasta la sangre, para lo cual se colocó cabeza abajo, y al momento afluyeron sus ideas; levantándose se repite el fenómeno de la fatiga.

¿La gimnasia es descanso ó es fatiga? Generalmente se la ha considerado como un medio de descanso cerebral, pero la experiencia nos demuestra que el trabajo muscular produce disminución de la energía cerebral. No deben pues distribuirse las lecciones de gimnasia al principio de las clases, porque fatigan al organismo para todo el día. Pero hay también que tener presente el lado contrario: si todos los ejercicios de gimnasia se hacen después que los intelectuales se ve que los alumnos de gimnasia apenas prestan atención á los movimientos nuevos que se les enseñan, porque el trabajo

intelectual ha disminuído las energías musculares. El autor piensa que para ubicar en el horario á los ejercicios gimnásticos conviene clasificar á éstos en pedagógicos é higiénicos. Los primeros exigen un organismo fresco y despierto y los segundos presuponen un organismo fatigado, cuya higiene se procura. Dividiendo en estas dos categorías las lecciones de gimnasia, los ejercicios llamados pedagógicos se pueden realizar por la mañana, y los otros, los higiénicos, al final de las clases. Es un error interrumpir las lecciones para que los niños hagan gimnasia con la única mira ó en la persuasión de que así disminuirá la fatiga.

Es de sentido común que cuando se siente la fatiga es necesario descansar. Ahora ocurre preguntar qué será más ventajoso: descansar antes que llegue la fatiga, ó después, cuando ésta ha alcanzado cierto grado. Los psicólogos experimentales han comprobado que si se impide que un músculo llegue á cierto grado de fatiga, dejándole descansar de cuando en cuando, se consigue que en un tiempo dado verifique un número mucho mayor de contracciones que si trabajase sin cesar. Si se agota la contractilidad de un músculo haciendo por ejemplo 30 contracciones, y son necesarias dos horas de reposo para que vuelva la contractilidad y tonicidad del músculo, con interrumpir el trabajo descansando 15 contracciones, será suficiente media hora para reparar la fatiga.

Pero un reposo intempestivo puede ser perjudicial como contrario á la alegría y al ejercicio, porque el reposo que viene demasiado pronto puede hacer decaer el ánimo é impedir al sujeto sacar provecho del ejercicio hecho en un período anterior á la fatiga ó en que ésta es aún insignificante. Así se ha visto que en ciertos trabajos una pausa de cinco minutos después de media hora de trabajo, no da resultados favorables, porque es lo bastante larga para hacer decaer el ánimo para el trabajo y disipar los buenos efectos del ejercicio adquirido y es demasiado corta para reparar completamente la fatiga. Por el contrario una pausa de quince minutos después de una hora de adiciones ha sido muy favorable; pero en todo esto hay que tener en cuenta las condiciones de los individuos.

¿Se acostumbra uno á la fatiga? A primera vista parece que sí, pues si se ejecuta cada día un trabajo penoso parece que uno se hace más resistente á la fatiga. Se podrá reali-

zar cada día una cantidad mayor del mismo trabajo antes de sentirse fatigado. Pero es el caso de preguntar si es la fatiga lo que disminuye, ó es el esfuerzo que el trabajo pide. Sin duda es lo segundo.

Cuando uno se fatiga menos no es precisamente porque se ha habituado á la fatiga, sino principalmente porque se ha acostumbrado al trabajo. Sin embargo, algunos autores afirman con Weichardt que el organismo sometido á la acción de las toxinas de la fatiga, fabrica una antitoxina capaz de anular el influjo pernicioso de los factores *ponógenos* ó productores de la fatiga. De ser esto verdad se abriría paso á una investigación utilísima para descubrir el suero de la fatiga.

En seguida el autor estudia minuciosamente en un capítulo la teoría de la fatiga, para pasar á hablar del *coeficiente ponogénico.*

¿Es la cantidad ó la calidad del trabajo lo que produce la sensación de la fatiga? Todos hemos observado que el trabajo que interesa, aunque más difícil, no cansa tanto como otro más fácil pero fastidioso. Un astrónomo podrá observar sin fatigarse la aparición de un astro durante varios días, y se sentirá cansado si por espacio de un par de horas tiene que corregir pruebas de imprenta ó examinar un manuscrito borroso.

Ahora bien, cuatro hipótesis podemos hacer con estos factores: primera, que el trabajo sea interesante y fácil; segunda, que sea interesante y difícil; tercera, fastidioso y fácil; cuarta, fastidioso y difícil. Obsérvese que el trabajo interesante se verifica á expensas del depósito de energía, mas el trabajo fastidioso se hace á expensas de la energía fabricada *localmente* en los centros nerviosos que realizan este trabajo. El trabajo interesante no ofrece obstáculos de resistencia de los reflejos de defensa, mientras que el trabajo fastidioso es un nuevo obstáculo que vencer por la resistencia de los reflejos de defensa. De ahí que en el trabajo interesante, á la resistencia del trabajo mismo que debe ser mayor ó menor, según que sea más ó menos difícil no hay que añadir ninguna resistencia debida á los reflejos de defensa; no así en el trabajo fastidioso, en el cual, además de la resistencia del trabajo mismo, hay que contar con la resistencia que ofrecen los reflejos de defensa. Por último, en la producción local de energía el gasto de ésta produce toxinas más nocivas que en la utilización de la reserva.

Claparéde esquematiza en un pequeño cuadro las diferencias entre las cuatro hipótesis de trabajo que hemos designado. Expresa con la cifra 10 el tamaño de la resistencia á vencer en un trabajo difícil y con 1 la resistencia en uno fácil. Estas resistencias serán vencidas por diez unidades de energía para el trabajo difícil y por una para el fácil.

Trabajo	Resistencia		Gastos de energía		Toxinas
	del trabajo	de los reflejos de defensa	del depósito	de fabricación local	
Interesante y fácil.......	1	0	1	0	pocas
” ” difícil......	10	0	10	0	”
Fastidioso ” fácil.......	1	10	0	11	muchas
” ” difícil......	10	10	0	20	”

Refiriéndonos especialmente á las diferentes materias de trabajo podremos también preguntar en qué medida cansa cada uno de ellos. Wagner, en las investigaciones hechas en el gimnasio de Darmstadt, sirviéndose del método estesiométrico, llegó á formar el cuadro siguiente, en el cual la cifra 100 que representa el coeficiente de la fatiga producida por las matemáticas ha sido tomada como límite de comparación máxima:

Matemáticas, 100; latín, 91; griego, 90; gimnasia, 90; historia, geografía, 85; francés, alemán, 82; historia natural, 80; dibujo, religión, 77.

Sakaki, en las investigaciones realizadas en cuatro escuelas japonesas por el mismo procedimiento estesiométrico, halló los siguientes coeficientes:

Escuela primaria: cálculo, 50; lectura y dictado (japoneses), 50; redacción, 44; moral, 44; historia, 37; caligrafía, 31; juego, gimnasia, canto, 19; geografía, 13; inglés, 9; dibujo, 0; física, —18; historia natural, —25.

Los dos últimos coeficientes son negativos y significa que el estudio respectivo no solamente no fatiga, sino que sirve de descanso, lo cual es muy raro.

Kemsies, empleando un método distinto, el dinamogénico, ha llegado á la siguiente clasificación: gimnasia (la que más fatiga), y á continuación: matemáticas, lenguas extranjeras, religión, lengua materna, historia natural, geografía, historia, canto, dibujo (ramas que fatigan menos).

La importancia de estas medidas es mayor de lo que á primera vista parece. No son todavía rigurosas, pero si cuidadosamente se comprabaran, indicarían cuáles lecciones fatigan más y cuáles menos y así se podrían colocar aquellas al principio de las clases y éstas después. También sería de importancia pedagógica averiguar si el orden de los coeficientes está en relación directa ó proporcional con la edad de los alumnos; así se llegaría á conocer aproximadamente á qué edad se puede hacer con más ventaja cada uno de estos estudios.

Otro de los puntos que hay que tener presente en los coeficientes de fatiga, se refiere á la edad, al sexo, á la inteligencia, al tipo individual, á las estaciones del año, á las horas del día, al hábito, ánimo, interés, cambio de trabajo, posición del cuerpo, régimen alimenticio: circunstancias que influyen no poco en el aumento ó disminución de la sensación de fatiga.

"L'Education"
¿Aleman ó español?

El articulista observa que desde hace tiempo se produce en la opinión francesa una reacción contra la importancia concedida al alemán en los programas universitarios. En los liceos casi la mitad de la juventud francesa aprende alemán. Muchas personas inteligentes se preguntan, y dudan con razón, si hay proporción entre esa suma de esfuerzos y el *efecto útil* que por ellos se obtienen. Se aprende demasiado alemán en Francia. «Estamos siempre bajo la impresión, en cierto modo magnética, de los triunfos militares obtenidos por Alemania en 1866 y 1870. Porque ha vencido en el campo de batalla estamos persuadidos de que todo es en ella superior.»

M. Bertrand en un reciente escrito resume su opinión en estos términos: «Creo que el alemán no sirve para nada á la gran mayoría de nuestros compatriotas, porque el número de éstos que van á Alemania es muy reducido y fuera de ella nadie habla alemán». M. Mayle se pregunta si ese «lujo de horas» consagrado al estudio del alemán no ocupa sin derecho un lugar que reclaman otros trabajos que producirían frutos mejores. Otros agregan, ¿por qué no se reemplazará al alemán por otra lengua mucho más importante desde el punto de vista de la probabilidad de utilidad prác-

tica? Queremos hablar del español, que es cierto, figura en los programas de estudios, pero que pocos aprenden, á causa talvez de que su estudio es facultativo. El ya citado escritor, Bertrand, desea que los alumnos aprendan primero el inglés y en seguida el español. Con esas dos lenguas, y su francés maternal, podrán recorrer el mundo sin dificultades.

El español es más útil que el alemán. Desde el punto de vista de la población el conjunto de los seres humanos que hablan alemán, iguala sensiblemente al conjunto de los que hablan español. Según las estadísticas se encuentran sesenta y cinco ó sesenta y seis millones de cada parte. El español puro es hablado en el mundo más que el alemán puro. En efecto, el alemán no es el mismo en Unterwald, en Berlín y en Suiza.

Pero la cuestión debe establecerse en otro terreno. Se trata de considerar *lo que podrán ser nuestros hijos*, y de qué parte existen más probabilidades de porvenir para los que tienen iniciativa. No se considere ya el número de los habitantes sino la superficie de los países. Pues dado el caso de que Alemania y Austria estuviesen dos veces más pobladas que todos los países de lengua española, esto no conduciría sino á hacer más difícil y problemático para nuestros jóvenes el éxito de toda tentativa en aquellos dos países. En cambio la América Central y la América del Sud, ofrecen un campo inmenso para la actividad del hombre: casi todo está por hacer, por crear, y grandes riquezas vírgenes esperan que vayan á valorizarlas, «y esperan á hombres de otra raza que la ibérica, más emprendedores, mejor formados». Por desgracia, hasta ahora los franceses han intervenido poco en esa obra, pero el ejemplo de los que llegan á crearse buenas situaciones en Méjico, en la Argentina ó en otras partes, es suficiente para alentar á los demás. Y es claro que para constituirse en jefe, en organizador, en creador de empresa en medio de un pueblo que habla español y en circunstancias en que se tiene necesidad de una mano de obra indígena, de relaciones, concurso é informaciones indígenas, es preciso ante todo, saber el español.

España misma, aunque no es un país nuevo, ofrece á los franceses grandes recursos. Tiene veinte millones de habitantes en un territorio que fácilmente podría sostener al doble.

El individuo francés es más simpático al español que el inglés y el alemán: obran en esto razones de raza, carácter y religión.

Otra razón en favor del español es la facilidad con que se aprende por su carácter de lengua latina.

El inglés y el español son los idiomas de porvenir, es decir, los más útiles para aquellos que algún día tendrán que expatriarse en busca de mejor porvenir. Obsérvese de paso que el inglés mismo no se impone por el hecho de ser hablado por la población aglomerada del Reino Unido, sino porque se le encuentra más ó menos diseminado en casi todos los puntos del globo—lo que no ocurre con el alemán.

"La Gymnastique Scolaire"

Cómo se debe respirar

Hay que desarrollar el mecanismo respiratorio. ¿En qué consiste ese desarrollo? El doctor Sadolin, delegado danés al tercer congreso internacional de educación física, lo ha explicado, demostrando que no basta poseer un pecho ancho y vastos pulmones para llenar las condiciones de una buena respiración; lo esencial es que el tórax posea una gran elasticidad, pues un tórax rígido, y la atenuación que por esto resulta en el movimiento de la expiración, constituyen para el cuerpo humano un defecto más grave que el de las piernas ó brazos torcidos. En la gimnasia racional, dice, se recomienda que las articulaciones y los músculos accionen de manera que las articulaciones sean llevadas de un punto extremo al otro de la base de su juego y que los músculos se sometan á contracciones y tensiones al grado máximo. Este principio se aplica también á las articulaciones y los músculos del mecanismo de la respiración; se impone aún más imperiosamente á estos órganos que á los demás del cuerpo. Ahora bien, en la práctica de los ejercicios compuestos según los principios de Ling, la aspiración es hecha á fondo, mientras que la expiración queda detenida por la posición inicial ligeramente distendida del gimnasta. Es una falta.

«Corresponde á la gimnasia sueca el mérito de haber sabido apreciar la importancia de la actitud del cuerpo y del pecho levantado. Mas, cualquiera que sea la frecuencia de la espalda encorvada y el tórax achatado, no es tampoco cosa rara el tórax grande é inmóvil. Muchas veces se ven hombres de

cierta edad, cuyo pecho ancho puede levantarse un poco por la aspiración, pero es absolutamente incapaz de comprimirse para acentuar la expiración. Importa que apreciemos toda la importancia de la expiración por la cual los pulmones se vacían lo más posible; es naturalmente lo opuesto de la inspiración que llena á fondo los pulmones; estos dos movimientos son inseparables y sólo alternándolos regularmente nos es posible operar en los pulmones el mayor cambio de aire y de sangre y mantener en toda su extensión la movilidad del tórax».

Es, pues, un error desechar de la gimnasia todo movimiento de compresión del pecho; esta clase de movimientos aparece, al contrario, como una necesidad, pues si se quiere llevar á los pulmones una cantidad máxima de aire nuevo, es indispensable haber expulsado previamente todo el contenido anterior. Separar los brazos lateralmente, levantando el pecho para hacer una inspiración profunda, está bien; pero no es menos necesario después de este movimiento llevarlos otra vez hacia adelante para facilitar la vuelta de las costillas, aún aflojando los músculos dorsales. La alternación de los movimientos extremos de levantamiento y contracción de los arcos toráxicos se impone como una verdad incontestable con sus consecuencias de aplicación en los ejercicios gimnásticos.

"Moderator Topics"

No apurar á los alumnos

A menudo se aconseja á los maestros que estén en sus clases «llenos de vida», y que todo trabajo debe ser despachado expeditamente; los alumnos por su parte deben apresurarse en sus tareas desde que la rapidez es de primaria consecuencia en cada actividad de la vida. Cuando se visita el aula de un maestro que pone en práctica estas insinuaciones se observa la funesta influencia de tales doctrinas. El maestro permanece inquieto; á cada instante dice á los alumnos: «¡Apuraos! Os doy un minuto para hacer ésto; ¿porqué tardais tanto? Este problema es fácil, podeis hacerlo en un momento». Si el alumno está trabajando en un problema aritmético y se esfuerza por resolverlo, esas frecuentes admoniciones del maestro perturban su tarea y hasta la hacen fracasar. En este caso el maestro debe permanecer callado. Muchas veces se ve á un niño que á punto de terminar su labor, se queda confuso é incapaz de pro-

seguirla, porque el maestro le urge á que se apresure más de lo que puede.

Conviene que el maestro espere en silencio mientras los alumnos están empeñados en la resolución de un problema, por ejemplo. Hay que dejarlos trabajar cómodamente. Un maestro competente seguirá la expresión del rostro del niño y sabrá comprender cuando éste necesita realmente ayuda ó estímulo. En otro caso lo dejará para que resuelva las dificultades por sí solo. Bajo la autoridad de un maestro impaciente los alumnos sienten el temor mórbido de que antes de que puedan concluir su trabajo aquel se les acerque para darles la solución ó para estimularlos ó amonestarlos. Esto tiene una mala influencia en el desarrollo intelectual y emocional de un niño: irrita, fastidia y desalienta.

"La Enseñanza Normal"

¿Deben los estados sostener escuelas profesionales?

El gobernador de un estado mejicano promulgó una ley de instrucción pública en la cual proscribía la instrucción profesional en el estado y prometía que el gobierno dedicaría todas sus energías al fomento de la educación obligatoria y de la enseñanza normal. A esta declaración siguió la clausura de las escuelas profesionales existentes en el Estado. Esta actitud ha suscitado, como es de suponer, muchas críticas, pero tampoco faltaron demostraciones favorables y una de ellas es la de don Arturo Perdomo Leal, que en la *Enseñanza Normal*, de Méjico, publica un artículo sobre el asunto. En él se pregunta: ¿Ha estado en lo justo el gobierno del Estado de Guerrero al suprimir la instrucción profesional? Dadas las ideas que sobre el punto tenemos, prosigue el autor, no vacilaríamos en dar una contestación afirmativa. En nuestro concepto, la educación primaria está debidamente atendida: 1.° Cuando tengamos un número de escuelas capaz de sostener, pedagógicamente hablando, á todos los niños que se encuentren dentro del período de la enseñanza obligatoria; 2.° cuando todo el personal docente tenga la preparación necesaria para desempeñar á conciencia sus delicadas y trascendentales funciones; 3.°, cuando el profesorado esté convenientemente retribuído.

De manera que siendo obligación del gobierno difundir en

las masas la educación obligatoria, *mientras ésta no esté debidamente atendida* no deben distraerse los fondos destinados á la instrucción primaria en la fundación y sostenimiento de planteles que, si bien consideramos benéficos y convenientes, no los juzgamos principales. Y como estamos muy lejos de tener nuestra educación debidamente atendida, los gobiernos de los estados no deben gastar en sostener escuelas profesionales, el dinero destinado á levantar el nivel moral, físico é intelectual de nuestras masas ignorantes.

El autor consigna otra razón, aunque de orden muy distinto: las escuelas profesionales en los estados dejan, por regla general, mucho que desear, porque no teniendo los gobiernos los elementos necesarios para darles una buena organización material, didáctica y administrativa, resultan una caricatura de lo que deberan ser, y, naturalmente, los alumnos que á ellas concurren no reciben una instrucción completa en la carrera á que se dedican, de donde surgen malos profesionales que más tarde, cuando se lanzan al ejercicio de su profesión, son un amago constante para la sociedad en que viven. Si, pues, estas escuelas defraudan las esperanzas de los gobiernos y de la sociedad, ¿por qué seguirles prolongando una vida que indebidamente se les dió?

"L'Art et L'Enfant"
Los juguetes

Si la cultura artística debe comenzar desde la niñez, nada mejor para este objeto que proporcionar á los niños juguetes hechos con arte. El articulista incita á los mejores autores «á que trabajen para los humildes». Desea que los niños se inspiren en las obras maestras de todos los tiempos y adquieran desde temprano el gusto de la simplicidad, de las líneas sobrias y, no obstante, elegantes. Por medio de los buenos grabados y de las buenas estampas, los niños asisten con el sentimiento y la imaginación á las bellas escenas y á las grandes épocas.

Un escritor teme que las invenciones científicas ahoguen la belleza. Pero acaso no es necesario que los juguetes sean científicos ni complicados. Marcel Prevost, con su delicadeza habitual, ha tratado la cuestión. El nos dice: «el niño elegirá siempre el juguete simple, inmediatamente inteligible y respetará su estructura elemental». El niño estima al juguete cuando lo comprende; por eso rompe los juguetes de lujo para

conocer su mecanismo. Cuando no puede romperlo ya no es *su* juguete: «el derecho de destruir aparece á las almas simples como el signo más evidente de la posesión». Prevost agrega que el juguete deberá tener otras dos condiciones para que el niño lo aprecie: 1.°, que sea la imagen simplificada de la realidad; 2.°, que le ofrezca un motivo de actividad personal. Esto es tal vez lo que olvidan muchos fabricantes cuyos juguetes ingeniosos no interesan más que á las personas mayores. «Convendría que el inventor fuese al mismo tiempo un poeta. Es necesario poseer todavía los ojos de la infancia para inventar un juguete que tenga alma».

Sin duda los juguetes tienen un alma. Hay quien lo afirma hablando de las muñecas que piensan, se emocionan y sufren. En este punto los niños no se engañan.

El niño convive con el juguete que su imaginación anima. Por eso es incontestable la influencia educadora del juguete.

"Anales de la Sociedad Científica Argentina" Han aparecido conjuntamente tres entregas de los «Anales de la Sociedad Científica Argentina». Corresponden á los meses de Mayo, Junio y Julio. La de Mayo contiene: J. Brethes, coleópteros argentinos y bolivianos; J. Magnin, sobre un aparato para demostrar la absorción de los gases por el carbón ú otra substancia absorbente á bajas temperaturas; J. Magnin, método de dosificación de sulfatos; Adolfo y Alb. Breyer y Trant, nuevo meloideo argentino; E. de Carlés, breve noticia sobre el yacimiento de cráneos y huesos del hombre fósil de Río Dulce; Alf. Jatho, apuntes de cosmografía gráfica.

En el número de Junio se continúan los apuntes de cosmografía del señor Jatho; y sigue: comisión del mapa internacional; variedades; bibliografía; índice.

La entrega de Julio está consagrada al Congreso Científico Internacional Americano.

"Renacimien o" Indudablemente esta revista se ha impuesto. Día á día realiza progresos. Su último número (año II, número 4) es una prueba manifiesta de ello. Encontramos en sus nutridas páginas colabora-

ciones de escritores renombrados como Rodó, el celebrado autor de *Ariel*, que traza en algunas páginas admirables, tituladas *Rumbos Nuevos*, las orientaciones que su noble espíritu anhela para la juventud.

La página de Palacios *El Poema de las Mieses* á la vez que un homenaje es una crítica elevada á su autor el infortunado Carlos Ortíz. Formará parte del album que los amigos del poeta muerto dedicarán á su memoria.

Dario Herrera, hijo de Colombia, contribuye con un soneto impecable como todos los que su pluma burila.

Entre los trabajos históricos podemos mencionar los *Cronistas Mayores de Indias* por Carlos S. Salas y la *República Argentina en el Siglo XX* por Mauricio Lewandowsky.

Con los anotados basta para dar una idea de lo que dejamos dicho al principio sobre los adelantos de esta publicación ya acreditada en los círculos intelectuales por su seriedad y excelente dirección.

Revistas argentinas recibidas

Ars, números 13 y 14; *Revista Militar*, números 213 y 214, meses de Octubre y Noviembre; *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, tomo XXVIII, número 1; *El Estandarte Evangélico*, año XVII, números 46, 47, 48 y 49; *Athinae*, núm. 25; *El Economista Argentino*, números 167 y 168; *Revista Musical*, número 108; *La Semana Médica*, año XVII, números 46, 47, 48 y 49; *Constancia*, números 1221, 1222 y 1223; *Exito Gráfico*, número 59; *Boletín de la Unión Industrial Argentina*, número 503, año XXIV; *Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería*, números 99 y 100; *Revista de Policía*, números 324 y 325; *Anales del Patronato de la Infancia*, tomo XVIII, número 10; *Unión y Labor*, número 14; *La Reforma*, año X, número 11; *Boletín de la Instrucción Pública*, número 23, mes de Octubre; *Boletín de Sanidad Militar*, número 6, mes de Junio; *El Comercio Exterior Argentino*, número 147; *Boletín Mensual de Estadística Municipal*, año XXIV, número 10; *La Odontología Argentina*, número 15, mes de Noviembre; *El Economista Argentino*, número 992; *Revista de Derecho, Historia y Letras*, mes de Diciembre; *Revista de la Sociedad Médica Argentina*, número 604, meses de Septiembre

y Octubre; *La Reforma Argentina,* número 269; *La Universidad Popular,* números 2 al 7; *Revista de Instrucción Primaria,* de La Plata, número 131; *Revista del Notariado,* número 156, mes de Octubre; *Revista de la Asociación de Maestros, primer Centenario de Mayo,* número 6, mes de Diciembre; *Revista de Sordos mudos argentinos,* número 3, mes de Diciembre; *Anales del Instituto Argentino de Artes Gráficas,* número 12, mes de Diciembre.

Sección administrativa

Pases de maestros

Buenos Aires, Noviembre 19 de 1910.

Señor Presidente del Consejo Escolar:

Para su conocimiento y fines consiguientes, tengo el agrado de dirigirme al señor presidente haciéndole saber que, en la fecha, se ha resuelto modificar el artículo 2.° de la disposición adoptada en 28 de Octubre último, en el sentido de que con las solicitudes relativas á pases de maestros, en escuelas de la Capital, se formarán dos expedientes generales: uno para las comunas y otra para las nocturnas, y á cuyo efecto los maestros que desempeñen puestos, conjuntamente, en unas y otras presentarán sus pedidos por duplicado.

Saludo al señor presidente atentamente.—*Alberto Julián Martínez*

Certificados de enfermedad

Buenos Aires, Noviembre 24 de 1910.

Señor Presidente del Consejo Escolar:

Para su conocimiento y demás efectos, tengo el agrado de dirigirme al señor presidente haciéndole saber que, con fecha 15 del corriente, se ha resuelto modificar la disposición de 11 de Octubre ppdo. que ordena á la Inspección Médica

Escolar expedir los certificados de enfermedad en el acto de examinar al paciente ó, en su defecto, remitirlos inmediatamente y por intermedio de la Inspección General al domicilio del mismo, limitando su alcance á los casos en que la enfermedad dure más de quince días.

Saludo al señor presidente atentamente.—*Alberto Julián Martínez*

Justificativos de licencias

Buenos Aires, Noviembre 2 de 1910.

En la fecha, se resuelve:

Hacer saber á los maestros y directores de las escuelas dependientes del Consejo Nacional, que en toda solicitud de licencia ó justificación de faltas por enfermedad ó fallecimiento de algún pariente, deberá siempre hacerse constar el grado de este parentesco á fin de que el Honorable Consejo pueda apreciar el valor de la causal invocada.

Comuníquese, anótese y archívese.

Ramos Mejía

Santiago López

Presupuestos de obras

Buenos Aires, Noviembre 2 de 1910.

En la fecha, se resuelve:

Hacer saber á los Consejos Escolares de la Capital que, á contar desde la fecha y en lo sucesivo, deberán presentarse por duplicado los presupuestos de aquellas obras cuya ejecución, dado su carácter urgente, se solicite fuera de la época reglamentaria, á efecto de que una vez aprobados, uno de los ejemplares sea devuelto al Consejo Escolar respectivo y el otro archivado en la Mesa de Entradas de esta repartición.

Comuníquese, anótese y archívese.

Ramos Mejía

Santiago López

Organización y conservación de los archivos escolares

Buenos Aires, Noviembre 17 de 1910.

Señor Presidente del Consejo Escolar:

Para su conocimiento y demás efectos, tengo el agrado de dirigirme al señor presidente, haciéndole saber que, en la fecha, se han adoptado las siguientes disposiciones propuestas por la Inspección Técnica General de la Capital para la «Organización y conservación de los archivos escolares»:

a) Antes de la terminación del actual curso escolar, los señores directores de las escuelas dependientes del Honorable Consejo Nacional de Educación, ordenarán y clasificarán cuidadosamente, año por año, los documentos existentes en el archivo de la escuela que les está confiada, colocando al frente de cada sección ó legajo, un índice indicando la fecha, número y objeto de cada uno de los documentos archivados.

b) Una vez hecha la clasificación anterior, los Consejos Escolares, ordenarán la encuadernación, bajo un tipo uniforme, de los documentos antedichos.

c) Cada tomo deberá llevar, impresos en el lomo, los siguientes datos: Consejo Escolar á que pertenece la escuela, número de la misma, nombre particular que lleva y año á que pertenezcan los documentos en el volumen contenidos.

d) Si al catalogar los documentos custodiados en el archivo de una escuela, advierta el director la falta total ó parcial de papeles referentes á uno ó varios años, dará cuenta del hecho á la superioridad, por intermedio de la Inspección Técnica General, á fin de que, por quien corresponda, se tomen las medidas oportunas para remediar, en lo posible, la deficiencia anunciada.

e) Los Consejos Escolares pagarán la encuadernación de los documentos catalogados hasta fin de Diciembre del corriente año; á partir de esa fecha, los señores directores atenderán la erogación que importa la encuadernación de los tomos correspondientes á los años futuros, con los fondos que mensualmente perciben en concepto de eventuales.

Saludo al señor presidente atentamente.—*Alberto Julián Martínez*

Retiro de maestros

Buenos Aires, Noviembre 24 de 1910.

Señor Presidente del Consejo Escolar:

Para su conocimiento y demás efectos, tengo el agrado de dirigirme al señor presidente transcribiéndole á continuación la resolución adoptada el 21 de Julio del corriente, por el Consejo Nacional de Educación, que dice así:

«1.° El Consejo Nacional de Educación, previo examen que practicará el Cuerpo Médico Escolar de todos aquellos directores ó maestros que teniendo 20 (veinte) años de servicios resultaren imposibilitados física ó intelectualmente para el ejercicio de sus funciones, elevará al Poder Ejecutivo Nacional una nómina de los mismos, con todos los antecedentes del caso, solicitando les acuerde la jubilación extraordinaria establecida por la ley (Art. 19).

«2.° Iniciar las gestiones necesarias, por intermedio del ministerio del ramo, ante el Honorable Congreso, para conseguir la sanción de una ley que acuerde jubilación graciable á los maestros que, comprendidos entre los diez y veinte años de servicios, resultaren inhabilitados para el ejercicio de su profesión, previo el examen médico á que se refiere el artículo anterior; y á cuyo efecto se acompañará el cuadro estadístico correspondiente y otro demostrativo de los fondos que se invierten actualmente en los maestros que, hallándose en tales circunstancias, se les ha declarado en disponibilidad.

«3.° La Inspección Técnica estudiará, discreta y paulatinamente, el estado de los directores ó maestros de las escuelas que tuvieren 20 (veinte) ó más años de servicios, y cuando á su juicio hubiesen disminuído su capacidad física ó intelectual, dará cuenta inmediatamente al Honorable Consejo á fin de que se les someta al examen médico correspondiente.

«4.° Los directores y maestros que actualmente se encuentran en disponibilidad y que estuvieren en la plenitud de su capacidad, deberán ser ubicados en las escuelas á la mayor brevedad, quedando los restantes comprendidos en los términos de los artículos 1.° y 2.°

«5.° La Oficina de Estadística formulará una nueva nómina

de todos los maestros que actualmente se encuentran en disponibilidad, la que agregada á la que confeccione la Inspección Técnica en cumplimiento de esta resolución, pasará á la Inspección Médica Escolar para que practique el examen correspondiente y seleccione los maestros á que se refiere la primera parte del artículo 4.°; debiendo la Contaduría elevar oportunamente el cuadro demostrativo que establece el artículo 2.°».

Saludo al señor presidente atentamente.—*Alberto Julián Martínez*

El Concurso Coral Escolar

LAS ESCUELAS PREMIADAS

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1910.

Señor Presidente del Consejo Escolar:

Para su conocimiento y efectos que hubiere lugar, tengo el agrado de dirigirme al señor presidente haciéndole saber que, en la fecha, se ha resuelto:

1.° Aprobar las determinaciones del jurado constituído para discernir los premios en el Concurso Coral Escolar que se efectuó en el local de la escuela Presidente Roca, durante los días 15, 16, 17, 18, 19 y 21 del corriente.

2.° Distribuir los premios instituidos al efecto, de acuerdo con lo establecido en el artículo anterior, en la siguiente forma:

Primer Premio: (Medalla de oro á la escuela y $ 500.00 moneda nacional al profesor)—A la escuela núm. 2 del Consejo Escolar 14.°, profesora de música señorita Celia Pérez.

Segundo premio: (Medalla de plata á la escuela y $ 250.00 moneda nacional al profesor)—A la escuela núm. 4 del Consejo Escolar 11.°, profesora de música señorita Adolfina Roland.

Tercer premio: (Medalla de bronce á la escuela y $ 125.00 moneda nacional al profesor)—A la escuela núm. 2 del Consejor Escolar 14.°, profesora de música señorita Celia Pérez.

Mención: A cada una de las escuelas que han tomado parte en el concurso.

3.° Acordar á las escuelas núm. 5 del Consejo Escolar 3.° y

números 10 y 16 del Consejo Escolar 7.º, un accesit, y á las profesoras de música de las mismas, señoritas Consuelo Besalú y Blanca Torrá y señora Elvira G. de Puga, respectivamente, un premio de $ 50.00 m|n, en mérito á la forma recomendable en que se han presentado al concurso.

4.º La distribución de los premios mencionados en el presente decreto, deberá efectuarse en el local de la escuela Presidente Roca, el día 22 de Diciembre próximo, á las 5 p. m., celebrándose con tal motivo una pequeña fiesta, cuya organización queda á cargo de la Inspección Técnica General de la Capital.

Saludo al señor presidente atentamente.—*Alberto Julián Martínez*

Asistencia mínima para las escuelas de las provincias

Atendiendo á un proyecto presentado por la Inspección General de Provincias, el Honorable Consejo, con fecha Noviembre 14, ha resuelto fijar la asistencia indispensable para formar clase, en las escuelas nacionales de las provincias, en la forma que expresa la presente resolución:

«1.º El minimo de alumnos necesario para formar clases en las escuelas nacionales de las provincias, será desde la fecha:

1er.	grado	25	alumnos	de	asistencia	media
2.º	»	25	»	»	»	»
3er.	»	12	»	»	»	»
4.º	»	10	»	»	»	»

2.º Los nombramientos de nuevos maestros sólo podrán hacerse en lo sucesivo cuando exista el número de alumnos á que se refiere el artículo anterior.

3.º Incorpórese oportunamente al reglamento de escuelas nacionales la presente resolución.

Anótese en Inspección General de Provincias, Estadística, Contaduría; publíquese en El Monitor, y archívese.

Ramos Mejía

Santiago López

Informe del Consejo Escolar 5.°

En cumplimiento de disposiciones vigentes, este Consejo formula la memoria correspondiente al año 1909, y aunque juzga que los hechos bastan para poner de manifiesto la labor ejecutada, se hace necesario señalar los puntos que deben ser objeto de preocupación de las autoridades, y es por ello también que ocuparé brevemente la atención de la superioridad. A fin de simplificar, concretaré en pocos párrafos las opiniones que sugiere el año escolar próximo pasado.

Jurisdicción.—La ampliación pedida por este Consejo Escolar y concedida por el Consejo Nacional, trajo como consecuencia, aparte de la regularidad del perímetro jurisdiccional, ventajas para la población escolar y para las escuelas. Sólo mencionando un hecho quedará evidenciado este juicio: con la división anterior nos encontrábamos con cuatro escuelas sobre el deslinde, á las que concurrían alumnos de otros consejos escolares; lo que se traducía en inconvenientes que hoy ya no existen, desenvolviendo las escuelas mencionadas su acción sin tropiezo alguno.

Escuelas.—Si bien es cierto que sobre la situación de los edificios se podrían formular opiniones contrarias, debemos aceptar los hechos, tratando de señalar las mejoras posibles.

Ubicación.—Se impone la adquisición de terrenos en los puntos indicados ya varias veces, á fin de levantar las escuelas indispensables al gran número de niños en edad escolar, que por la densidad de la población es cada día mayor en esta jurisdicción, y por otra parte la valorización de la propiedad exige ser previsores.

Las zonas en que deben hacerse estas adquisiciones son: al Este, de la calle A. del Valle al Sur y de Martín García al Norte.

Al Oeste, en los parajes conocidos por Los Olivos y Talleres de Sola, debiendo comprarse terrenos en los alrededores de la Plaza España para poder dar local propio á la escuela número 9 de varones, que funciona actualmente en la número 2.

En cuanto á los edificios existentes, entre las varias necesidades que pueden señalarse, está la construcción de salas para actos públicos, las que durante el curso pueden servir para clases de dibujo, música y gimnasia.

La conservación de ellos, especialmente en la parte de pintura y carpintería, debe ser preocupación constante, pues, asegurando por este medio su duración, contribuiremos á que sea un hecho la higiene en las escuelas.

Sobre este punto, indicaremos la conveniencia de abandonar en absoluto las pinturas á la cal, haciendo estas operaciones al aceite: el primer sistema resulta oneroso á pesar de ser menor su precio, dada su poca duración, lo que obliga á frecuentes reparaciones, siendo por otra parte su aspecto muy inferior; es también más difícil é imperfecta la higienización de los muros pintados á la cal.

Inscripción.—En las 18 escuelas diurnas, la inscripción aumenta de año en año, lo que demuestra hasta la evidencia la necesidad de la creación de escuelas: los cuadros que se insertan al final, establecen el crecimiento de la población escolar en esta jurisdicción.

El censo del año 1901 dió un resultado de 10.659 niños en edad escolar, para los cuales se tenían 13 escuelas.

La operación censal del año 1909 puso de manifiesto la existencia de 15.138 niños que debían concurrir á las escuelas, cuyo número era de 16, con una capacidad de 11.000 dada por la inscripción del mes de Junio, en que llega al máximum.

Entre la inscripción de las escuelas y el número dado por el censo, queda un remanente de 4.138 niños, de los cuales debemos deducir los que concurren á escuelas fuera de la jurisdicción y á las escuelas particulares, pero seguramente ellos no pasan del 50 por ciento de esta cifra, quedando siempre una fracción grande de niños en edad escolar, que no concurren á las escuelas y que pensamos sea su principal causa la falta de establecimientos de educación bien situados, donde su asistencia se obtendría fácilmente.

Material.—Es, fuera de toda duda, bueno, respondiendo en un todo á su objeto; siendo sí necesario que se establezca el tiempo de duración, para lo cual es indispensable la más prolija inspección y conservación del mismo, pues no debemos ol-

vidar la enorme suma que representa el material escolar de las escuelas.

Personal—No puede menos este Consejo que dejar constancia de la satisfacción con que ve desenvolverse al personal directivo y docente, quienes unen una sólida preparación, disposiciones profesionales y noción completa del cumplimiento de sus delicadas y patrióticas funciones.

Administración—El movimiento siempre creciente de inscripción y por tanto, de personal, hace de día en día más compleja y difícil la administración de las escuelas, exigiendo una atención constante á fin de no perjudicar los múltiples intereses en juego.

Hemos podido comprobar que á pesar del aumento de trabajo, no se ha tropezado con inconvenientes insalvables.

La práctica me permite aconsejar la conveniencia de que á fin de facilitar los trámites, beneficiando las escuelas y el personal que ingresa, se adopte como medida de carácter general que la antigüedad del maestro se cuente á partir de la fecha de la presentación á prestar servicios. Se ha dado el caso de que, por necesidad, se ha ordenado se hicieran cargo de los puestos, hasta tanto resolviera la superioridad sobre las propuestas, habiéndose producido inconvenientes en la liquidación de haberes por diferencia entre las fechas del nombramiento y la de la presentación á ejercer el cargo, el que aunque sea desempeñado condicionalmente, no es justa la no liquidación del sueldo correspondiente, máxime cuando por razones de tramitación, en algunos casos llega á ser hasta de un mes.

Un elemento imprescindible al funcionamiento de las escuelas son los porteros encargados de la limpieza de las mismas, y los que por su aspecto en el vestir, no son seguramente un exponente de adelanto.

No siendo imputable el inconveniente señalado á otra causa que al poco sueldo asignado á esos puestos, este Consejo piensa, que siendo imperioso salvar esa deficiencia demasiado visible en las escuelas, y, no pudiendo exigirles mejor presentación á los porteros, es llegado el caso de proveerlos de uniforme á fin de que lo usen por lo menos en las horas de clase.

Escuelas nocturnas.—Funcionan en esta jurisdicción cuatro —tres de varones y una de mujeres—las que siguen un desarrollo bastante satisfactorio.

Este Consejo debe llamar la atención de la superioridad

especialmente sobre este punto por dos razones: una de carácter general y otra de orden local.

En la primera debemos combatir dos factores: la ignorancia del elemento de inmigración y su falta de espíritu nacional, lo que se explica por su origen; los fermentos de los errores propios á todas las civilizaciones y los desvíos de las teorías avanzadas, apartado de todas las sociedades y de todos los pueblos.

En la segunda la especialidad de la población de esta jurisdicción con un alto porcentaje de extranjeros, con las características ya señaladas.

Por lo dicho se impone la difusión de la escuela nocturna, ampliamente educadora y discretamente disciplinada, á fin de buscar el mejoramiento de las clases trabajadoras, á la vez que persigamos la cimentación de la idea ciudadana y nacional, siendo no sólo un pueblo trabajador, sino también un pueblo de tradición y homogéneo en sus tendencias é ideales.

CONSEJO ESCOLAR

Secretaría.—La importancia de esta jurisdicción obliga á una labor diaria á fin de dar tramite sin demora á los múltiples asuntos en curso, los que, aparte de los formularios de las escuelas, comunicaciones, circulares, circulares y expedientes de la superioridad, han obligado á formular 576 notas y 665 memorandums, hecho que por sí sólo justifica lo dicho anteriormente.

La misión compleja de los Consejos Escolares, permite orientar su acción benéficamente al desenvolvimiento de las escuelas ó á mejorar el ambiente que las rodea, pudiendo también ejercer su influencia á fin de dar carácter á la educación pública, buscando su difusión en las masas fuera de edad escolar, las que no han cumplido con las obligaciones de la ley respectiva dentro ó fuera del país.

Las sociedades populares que vinculan al pueblo con la escuela, las que con el andar del tiempo llevarán á la realidad como desiderátum las ideas del gran maestro argentino; las bibliotecas populares, que haciendo leer, mejoran y civilizan los pueblos llevando á su perfección á las naciones; el auxilio á los niños menesterosos facilitándoles la concu-

rrencia en condiciones cómodas á la escuela; honrar la memoria de los grandes que en una ú otra forma contribuyeron á la formación de la nacionalidad, poniendo bajo la protección de sus nombres Consejos y escuelas, son tantos puntos alrededor de los cuales pueden hacer obra buena y modesta los Consejos de distrito, sin ruido pero con verdadera eficiencia para los interess nacionales.

Esta corporación, compenetrada de esas ideas y convencida de su misión, inició proyectos que pudieron creerse utópicos ó de difícil é imposible realización; pero la constancia y la fe con que fueron emprendidos, nos han permitido su realización, y hoy al contemplar la obra, podemos, sin jactancia y con sinceridad, sentirnos satisfechos, pensando que hemos respondido á la confianza que recibimos al depositarse en nosotros los intereses escolares del distrito 5.°

No cansaremos la atención de la superioridad mencionando el trabajo y gestión de nuestra obra, limitándonos á señalar los hechos más salientes que jalonan el camino recorrido y son ellos la acción metódica y constante en las escuelas á fin de que, con todo motivo se arraigue en los niños de hoy, ciudadanos de mañana, el sentimiento nacional, sintiéndose orgullosos de llamarse argentinos; haber facilitado la concurrencia de los alumnos á clase; la iniciación de la idea de rendir tributo á la memoria de nuestros prohombres, designándolos *patronos escolares*—idea que vemos con satisfacción se abre camino y no está lejano el día se extienda á toda la República; haber levantado *la primera estatua escolar* frente á las escuelas que llevan el nombre del ilustre doctor Bernardo de Irigoyen, obra ésta, de verdadero aliento; la fundación de la Sociedad Popular del Consejo Escolar 5.°, con un vasto programa de acción, que con el andar del tiempo podrá desenvolverlo ampliamente; la fundación de la Biblioteca Bernardo de Irigoyen, que cuenta ya con varios miles de volúmenes—un material completo y un edificio cuyo costo es superior á *35.000 pesos, sin que haya gravitado para nada en el presupuesto escolar.*

Podemos al dar por terminada esta sucinta relación, la que se formula más por cumplir una prescripción que por dejar constancia de nuestro trabajo, decir con espíritu sereno y sin prejuicios apasionados, que los miembros del Consejo Escolar 5.°, acompañados por la buena voluntad de todo el personal de las escuelas y del vecindario, se han esforzado por estar á la

altura de la misión de estas corporaciones, modesta por su situación jerárquica, pero importante y de responsabilidades, dados los intereses á su cuidado; intereses morales y materiales, sobre los cuales se funda el porvenir de la patria y su situación entre los demás pueblos del orbe civilizado.

Año 1908 INSCRIPCIÓN DE ALUMNOS Año 1909

ESCUELAS	Marzo inscripción	Junio inscripción	Noviembre inscripción	TOTALES	Término medio	ESCUELAS	Marzo inscripción	Junio inscripción	Noviembre inscripción	TOTALES	Término medio
N° 1	752	778	702	2232	744	N° 1	889	896	827	2612	870.66
,, 2	777	798	779	2353	784.36	,, 2	827	832	766	2425	807
,, 3	753	785	744	2282	760.66	,, 3	827	832	766	2425	801.66
,, 4	434	488	436	1358	452.66	,, 4	—	—	—	—	—
,, 5	511	557	519	1589	529	,, 5	—	—	84	84	84
,, 6	476	511	469	1456	485.33	,, 6	570	577	505	1652	550.66
,, 7	459	475	439	1373	457.66	,, 7	687	665	608	1960	653.33
,, 8	499	519	511	1529	509.66	,, 8	528	529	515	1572	524
,, 9	651	533	592	1676	588.66	,, 9	738	727	665	2130	710
,, 10	461	433	394	1288	429.33	,, 10	540	570	479	1589	529.66
,, 11	463	503	455	1421	473.70	,, 11	567	565	521	1653	551
,, 12	312	325	305	942	314	,, 12	395	394	356	1145	381
,, 13	48	94	104	246	82	,, 13	190	271	268	729	243
,, 14	—	—	—	—	—	,, 14	620	615	571	1806	602
,, 15	—	—	—	—	—	,, 15	679	686	625	1990	663.33
,, 16	—	—	—	—	—	,, 16	520	540	508	1568	556
,, 17	—	—	—	—	—	,, 17	782	797	671	2250	750
,, 18	—	—	—	—	—	,, 18	412	460	433	1305	435
Noc. A	300	310	262	872	290.66	Noc. A	293	320	280	893	264.33
,, B	105	108	77	290	96.66	,, B	199	189	170	558	186
,, C	200	248	219	667	222.33	,, C	227	243	230	700	233.33
,, D	—	—	—	—	—	,, D	133	119	777	329	109.66
Totales	6801	7565	7006	21372	7124	Totales	10623	10852	9956	31431	10.477

Aumento de la inscripción por escuela en el año 1909

Escuela N.°	1	126.66
,, ,,	2	42.64
,, ,,	3	41.—
,, ,,	6	65.33
,, ,,	7	195.67
,, ,,	8	14.34
,, ,,	9	121.34
,, ,,	10	100.33
,, ,,	11	77.30
,, ,,	12	67.—
,, ,,	13	161.—
Total		1.012.61

En este cuadro no figuran las escuelas números 14, 15, 16, 17 y 18, porque recien en el año 1909 se incorporaron á esta jurisdicción.—*Carlos Ruíz Huidobro,* presidente.—*Juan A. Soldani,* secretario.

Informe del Consejo Escolar 6.°

Buenos Aires, Junio 30 de 1910.

Al Señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor don José Ramos Mejía

En cumplimiento á lo dispuesto en la circular de esa superioridad, núm. 56, de fecha 4 del actual, tengo el honor de elevar al señor presidente un sucinto informe que compendia la marcha de las escuelas de este distrito 6.° en el año 1909, y asimismo la acción que el Consejo Escolar de mi presidencia ha desarrollado en este período, en cuanto á las funciones que le corresponde desempeñar.

No se elevó este informe, al terminar el curso á que el mismo se refiere, porque esta corporación tenía el propósito de presentar al señor presidente, siguiendo un procedimiento anterior, una memoria completa que abarcase los años 1909-1910, como lo hizo por el período de su administración correspondiente á 1907-1908, documento que abundó en datos estadísticos, se exteriorizaron las dificultades con que había luchado, se enumeraron las iniciativas llevadas al terreno práctico, con la cooperación de esa superioridad, y se señaló lo que en ese tiempo restaba por hacer para reducir en todo lo posible las cifras del analfabetismo en la sección del municipio cuyos intereses educatorios le han sido confiados. Ese documento mereció la aprobación de esa superioridad, disponiéndose se imprimiera é hiciese circular entre el personal docente de ese distrito.

Escuelas diurnas—Durante el año 1909 han funcionado en este distrito 17 escuelas diurnas y 8 nocturnas y también una especial, esta última, instalada en la Casa de Aislamiento.

Las diurnas se clasifican así:

Superiores: de varones, 1; de niñas, 3.

Elementales: de varones, 4; de niñas, 4.

Infantiles: 5.

Como al finalizar el año 1908 sólo existían 16 escuelas, el aumento que hubo en 1909, es el de una escuela, la que lleva el número 17 y se instaló en el barrio de Nueva Pompeya, en Avenida Alcorta y Pepirí.

Estas escuelas en el mes de mayor densidad escolar alcanzaron las siguientes cifras de inscripción y de asistencia media:

Escuela	*Inscriptos*	*Asistencia media*
N.º 1	825	757
" 2	1.134	1.037
" 3	1.027	903
" 4	971	779
" 5	651	609
" 6	669	580.17
" 7	690	625
" 8	587	538
" 9	644	591
" 10	509	494.80
" 11	614	552
" 12	536	489.07
" 13	741	623
" 14	741	400
" 15	479	432
" 16	217	172.6
" 17	84	70
Casa de aislamiento...	.23	23
Total	11.052	9.673.64

Comparando, ahora, el total de inscripción de estas escuelas con el que se obtuvo en 1908, que fué de 10.670 alumnos y lo mismo el correspondiente á la asistencia media con el de aquel año, que dió la cifra de 8.653 alumnos.

Año	*Inscripciones*	*Asistencia media*
1909	11.052	9.673.64
1908	10.670	8.653
	382	1.020.64

Resulta á favor del año 1909 un aumento tanto en la inscripción como en la asistencia media, respectivamente, de 382 y 102.064 alumnos.

El expresado aumento, desde que sólo tuvo una inscripción

de 84 alumnos y una asistencia media de 70, se debe á que se adoptaron toda clase de disposiciones para que las escuelas diesen entrada al mayor número de alumnos que permitiera la capacidad de sus aulas, así como á la formación de nuevos grados en aquellas en que lo permitiera la capacidad del local.

A fin de 1909 quedaron en las escuelas 9.963, con una asistencia media de 8.695, mientras que en 1908 sólo quedaron 7.448, con una asistencia media de 6.613: ha habido, pues, una diferencia á favor de 1909, de 2.515 alumnos, lo que determina que algo hemos progresado en el camino de mantener la concurrencia de niñas en las escuelas hasta el día en que estas clausuran sus clases.

Las diferencias en más que ofrecen las escuelas diurnas en 1909, se explican, aparte del aumento de una escuela, á que se ha hecho referencia, por la ampliación de las números 8, 11 y 13 y la formación de nuevos grados en las números 2, 4, 7 y 9. Sin embargo, ese aumento es reducido y no está al nivel de lo que imponen las exigencias escolares del distrito que reclama nuevas escuelas y la ampliación de las existentes en toda la extensión que sea factible, dadas sus actuales condiciones.

Escuelas nocturnas—Siendo este distrito uno de los de mayor población obrera de la Capital, las escuelas nocturnas en el mismo no sólo han llenado su misión sino que se ha hecho necesario aumentarlas, en 1909, habiendo funcionado durante el curso expresado ocho, ó sea, dos más que en 1908, cuya inscripción y asistencia media alcanzó las cifras que arroja el siguiente cuadro, en el que se ven, en detalle, las correspondientes á cada escuela, durante el mes de mayor densidad escolar:

Escupela nocturna	*Inscripciones*	*Asistencia media*
"A"...........	300	224.84
"B"...........	276	189
"C"...........	164	132
"D"...........	222	169
"E"...........	230	185
"F"...........	80	68
"G"...........	244	155
"H"...........	128	107
Total.....	1.644	1.229.84

Como se ve, el total de inscriptos alcanzó á 1644 alumnos. Esta cifra es reveladora del progreso que esas escuelas han

alcanzado, si se la compara con la que hubo en 1908, que sólo alcanzó á 1073, progreso que corresponde á las acertadas disposiciones que respecto á su marcha se han adoptado por esa superioridad y á las innovaciones que respecto á los programas y objetivo de las mismas ha introducido la Inspección Técnica del ramo, secundada debidamente y con verdadera eficacia por esta corporación y por el personal directivo y docente de dichas escuelas.

En cuanto á la asistencia media, ha sido ella de 1229, 84 alumnos, proporción satisfactoria si se tiene en cuenta las dificultades inherentes á la clase de población escolar que frecuenta esas escuelas.

Por la inscripción y asistencia media de las nuevas escuelas nocturnas «G» y «H», creadas por iniciativa de este Consejo Escolar, se ve que su funcionamiento responde á necesidades reales y que, sin esas escuelas, gran número de obreros y de obreras carecerían de instrucción.

Escuelas particulares—En el año 1909, han funcionado en este distrito 45 establecimientos de esta clase, con una inscripción de 5100 alumnos y un personal directivo y docente de 110 maestros.

Como en 1908 el número de escuelas fué 49, resulta que ha habido una disminución de 4 en 1909. En cambio, la inscripción aumentó en 433 alumnos, pues en 1908 fué de 4667 alumnos, cifras que, como se expresa en el párrafo anterior, llegó á 5100 alumnos en 1909.

Si se echa una ojeada retrospectiva á la enseñanza particular en este distrito y se comparan los datos que respecto á la misma corresponden á 1909, con los de los tres años, 25 escuelas de esa clase; en el segundo 34; y en el tercero, 49; crecimiento alarmante, sobre el que se expuso por este Consejo en su Memoria anterior las razones en que se creía se fundaba, se llega á la conclusión de que la escuela fiscal se ha impuesto en el distrito y de que si no satisface, por su número y capacidad, las exigencias de educación, pues no puede ofrecer asiento á todos cuantos lo demandan, goza, sin embargo, de la preferencia de los padres al elegirlo para el ingreso de sus hijos.

Nuevas escuelas y ampliación de las existentes—De lo expuesto en el párrafo anterior se deduce la necesidad de proceder

á la creación de nuevas escuelas que satisfagan las necesidades educativas de este distrito en la proporción de su populosa población escolar y del incremento anual de ella que exceda, en mucho, á las más optimistas previsiones y sobrepasa, en igual proporción, á la capacidad de las escuelas fiscales de que disponemos.

En 1909 se autorizó la creación de las números 17 y 18 que ya funcionan y de otra escuela más en el Parque Rivadavia, la que no ha podido aún instalarse por cuanto los locales que se han buscado y ofrecido no han sido aceptados por esa superioridad.

A este respecto, estima el Consejo de mi presidencia que dadas las dificultades que se presentan en barrios como los que forman el distrito de su jurisdicción, para conseguir casas apropiadas para escuelas, y siendo tan necesario aumentar el número de éstas, para reducir á más estrechos límites el analfabetismo, toca á la superioridad usar de alguna tolerancia y arrendar aquellos edificios que reunan, ya que no es posible todas las condiciones requeridas, por lo menos alguna de ellas, hasta tanto pueda procederse á la edificación de casas escuelas.

El inconveniente que presentan los propietarios á quienes se trata de alquilar casas para escuelas y que no quieren hacer las modificaciones ó arreglos que se les pide, porque no pueden ó no están dispuestos á efectuar gastos, puede obviarse verificando esos trabajos por administración, la que para reembolsar lo invertido por ese concepto procuraría un contrato por tiempo determinado y reducido alquiler.

En la zona de este distrito más necesitada de escuelas, sólo hay casas que han sido construídas para familias y grandes galpones ocupados por fábricas ó talleres; por tanto, sólo aquéllas se pueden obtener; y dentro de las condiciones apuntadas, se encontraría el medio de darles adaptación para escuelas, por lo cual este Consejo cree deber llamar la atención del señor presidente sobre lo expuesto.

En cuanto á las escuelas existentes, podrían ampliarse, para salvar en parte las necesidades, la número 18, arrendando la casa contigua, cuyo propietario tiene hecha una propuesta en tal sentido: la núm. 4, edificando en el terreno del lado, que es fiscal; las núms. 8 y 12, haciendo piezas altas; la

número 7, construyendo dos nuevos salones para lo cual tiene terreno suficiente y la núm. 1, dándole á su director, que hace 14 años ocupa la parte del edificio destinada á casa habitación, subvención suficiente para alquiler de una casa particular cercana al establecimiento, á fin de que la marcha de éste no sufriese perjuicio y no le faltase la atención constante é inmediata que hasta ahora ha tenido y ha contribuído en mucho, sino principalmente, á darle el prestigio de que goza.

En cuanto á la escuela número 16, necesita ampliación, pues está ubicada en el centro de un barrio denso en proporción, y si su dueño no se presta á ello, será indispensable cambiarla de casa, procurando por todos los medios conseguir para la misma otra de mayor capacidad.

Matrícula escolar.—El censo escolar de 1909 dá á este distrito poco más de 24.000 niños en edad escolar.

Ahora bien, de los datos consignados en este informe se tiene que concurren:

A las escuelas fiscales...............	11.052
A las escuelas particulares...........	5.100
Total...........	16.152

Es decir que, al parecer, quedan sin educarse poco más de 7000 niños. Y se dice al parecer, porque un estudio detenido y la vigilancia que al respecto se ejerce, adoptándose como consecuencia las medidas que emanan de la ley y disposiciones vigentes para combatir el analfabetismo, han demostrado que la proporción de niños que no se educan es muy inferior á la cifra resultante del cálculo á priori que se obtiene en la comparación de la población escolar y la que asiste á colegios.

La explicación está en que muchos de los niños en edad de 6 á 14 años, concurren á colegios nacionales ó escuelas normales y otros á escuelas de otro distrito porque en las de éste no encuentran asiento.

Es por eso también que la matrícula escolar en 1909, sólo dió en el distrito las cifras de 18.967 pagas y 1587 gratis, si bien en la diferencia que ellas ofrecen respecto al total que arroja el censo, debe comprenderse, también, que muchos niños del distrito obtienen la matrícula en otros, á cuyas escue-

las concurren, especialmente en las limítrofes números 11, 8, 7, 3 y 5.

Por consiguiente, debe estimarse que alrededor de un 60 o|o de esas cifras de alumnos que parecen privados de escuelas recibe instrucción ya en otros distritos escolares, ya en establecimientos de enseñanza secundaria ó profesional.

Sin embargo, el 40 o|o restante, sobre 7000 niños, es una cifra respetable, tratándose de un distrito de la Capital Federal, y por tan poderosa razón este Consejo Escolar insiste, no en la necesidad de crear nuevas escuelas, ya reconocida por esta superioridad y resuelta con la creación de cinco escuelas más para este distrito, todavía no provistas, si no en la urgencia de habilitar á la brevedad posible esos nuevos institutos de enseñanza, constituyéndolos en hecho, no sobre el papel, sino en la práctica. A este respecto, en capítulo anterior, queda formulada la observación pertinente, que se refiere á un criterio más tolerante, si cabe llamársele así, en lo que concierne á ciertas condiciones y exijencias que se requieren para que sea viable la locación de casas para escuelas.

Personal docente.—El año 1908 terminó contándose con un personal compuesto de 16 directores, 15 vicedirectores y 40 maestros de primera categoría, 30 de segunda y 164 de tercera.

Durante el año 1909 sólo se aumentó un director, y en cuanto al número de maestros, si bien no ha sido sensible la alteración de las cifras de 1908, en cuanto al número, pues se dió término al mismo con 43 de primera categoría, 35 de segunda y 183 de tercera, se puede consignar que la mayoría que ingresaron fueron todos maestros normales disponibles no fué suficiente para llenar todos los puestos vacantes, por pases, renuncias ó creación de nuevos grados, y hubo que recurrir á los maestros interinos, sin título normal, pero con preparación suficiente, á juicio de esa superioridad. Felizmente, el número de estos maestros ha sido muy reducido y no representa ni siquiera el 3 o|o. Esto por lo que se refiere á las escuelas diurnas; en cuanto á las nocturnas, hubo el aumento de 2 directores, debido á que se crearon la de varones «H» y la de niñas «G».

Para los puestos directivos de referencia se designaron: Para la Dirección de la escuela número 17 á la maestra normal señorita Estaurófila Farias y para las nocturnas «H» y «G»

á los maestros D. Adolfo B. Velázquez y señora Adela M. de Tobal, directores, respectivamente, de las escuelas diurnas números 9 y 2, cuya competencia y servicios prestados á la enseñanza los hacían acreedores á ese ascenso, para que los propusiera en terna este Consejo, los cuales han demostrado en el ejercicio de esas funciones el acierto con que fueron indicados.

El número de maestros suplentes disminuyó notablemente y con los normalistas que ingresaron á principio de este curso ha quedado reducido en la actualidad á una proporción tan insignificante que ni siquiera es digna de mención.

Asociaciones pro-educación.—Las sociedades pro-educación que quedaban constituídas en 1908, han desarrollado su acción eficazmente en 1909 y su obra se ha hecho palpable prestando su concurso decidido á esta corporación y á las escuelas, y protegiendo á la niñez desvalida para que recibiese educación, por medio del suministro de ropas, calzados, etc.

En ellas encontraron los directores y maestros siempre apoyo para proteger al desvalido, y la influencia moral de los vecinos que las forman para prestigiar los actos escolares que iniciaran y llevaran á efecto.

Las únicas que no han continuado han sido las constituídas con el sólo objeto de ayudar á la institución de la Copa de Leche, por cuanto habiéndose dictado la disposición que prohibe á los directores intervenir directamente en la administración de los fondos destinados á ese objeto y prohibido recoger cuotas á los niños, no obstante la buena voluntad de los vecinos siempre dispuestos á cooperar al mantenimiento de la institución con sus recursos pero no á tomar la tarea de la atención directa de la misma y su administración, los directores que perdieron por ello entusiasmo y estímulo, han ido abandonándola, y á pesar de su utilidad reconocida, la Copa de Leche ha ido desapareciendo de nuestras escuelas.

Bibiloteca y mesa de lectura—En el año á que se refiere este informe, la Biblioteca y Mesa de lectura de este Consejo, que ya había quedado librada al servicio público desde el año anterior, ha sido frecuentada por muchos vecinos y á ella han acudido en demanda de datos y antecedentes muchos intelectuales, alumnos de facultades é institutos de la parroquia y fuera de ella.

Este movimiento progresivo de la institución movió á es-

te Consejo á darle mayor desarrollo y más capacidad, ampliando sus salones con uno más, á cuya instalación se procedió con la ayuda de ese Consejo Nacional, que á solicitud de esta corporación acordó á ese objeto se destinasen mil pesos de sus fondos de matrículas.

Con las nuevas adquisiciones de libros que se hicieron este año y las remesas recibidas como donaciones de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares y de otras instituciones y centros científicos del país y del extranjero, el número de volúmenes que la constituye alcanza á 5400, predominando en su composición las materias de pedagogía, psicología, historia y geografía, especialmente del país, etc., sin contar la sección canje.

A fin de facilitar el uso de la misma se imprimió y distribuyó el catálogo de sus obras de fondo y se ha casi completado el fichaje del catálogo metódico, para que pueda ser debidamente aprovechado por los concurrentes á sus salas de lectura.

También se formaron ese año tres bibliotecas circulares, como ensayo, las que se destinaron á las escuelas números 3, 4 y 10, dedicadas por su composición á desarrollar en el personal y alumnos la afición á la lectura.

El resultado obtenido, según el informe de los directores, ha satisfecho á esta corporación, que este año prosigue esa obra, ensayándola en otras escuelas, siempre las más apartadas, porque las que están cerca del local de la Biblioteca no lo necesitan desde que su personal y alumnos pueden frecuentarla.

AÑO 1909

Movimiento de lectores

En las salas de lectura	621
Libros llevados á domicilio	544
Total	1.165

Plaza de ejercicios físicos—Las gestiones entabladas ante la Intendencia Municipal para la entrega de las dos manzanas que por Ley del Congreso fueron adjudicadas á este Consejo

para la construcción de una gran Plaza de Ejercicios Físicos, se continuaron en 1909 con el mayor empeño, pero sólo en el actual se ha podido obtener la entrega de una de ellas.

Para ello fué preciso que el Ministro de Hacienda pusiera á disposición de la Corporación Municipal un terreno del Puerto de la Capital, al que se ha empezado ya á trasladar los corralones municipales que existían en las manzanas comprendidas entre las calles Entre Ríos, Sarandí, Constitución y Pavón, donde debe construirse aquélla plaza.

Como los planos para dicha construcción se encuentran listos y se dispone de la suma de 95.000 pesos con ese objeto, la ejecución de esta obra, cuya piedra fundamental se colocará el 8 de Julio de este año, será, en breve plazo, un hecho del cual se felicitarán las escuelas de este distrito y se congratulará todo el vecindario, por tratarse de la realización de una obra que es, al mismo tiempo, un progreso escolar y una gran mejora edilicia para San Cristóbal, como higiene y embellecimiento.

Actos escolares—El de mayor importancia que se efectuó en el año á que se refiere este informe fué la Jura de la Bandera, acto que tuvo lugar el 9 de Julio y se realizó en el local del Arsenal de Guerra. A esa fiesta concurrieron todas las escuelas fiscales del distrito con un contingente de 3500 alumnos, de 3.° á 6.° grados, en su mayoría.

Esta fiesta, que se llevó á cabo con sujeción al programa aprobado por esa superioridad, tuvo el mayor lucimiento y fué presenciado por gran número de familias de este vecindario.

En dicho acto el vocal de este Consejo, doctor D. Juan C. Lagos, dirigió la palabra á los alumnos de las escuelas y en una alocución que mereció ser publicada en EL MONITOR, órgano de ese Consejo Nacional, interesó á los niños en el significado de la bandera nacional y en los deberes que tenían de mantener, cuando fueran mayores, incólume la pureza de la enseña gloriosa de Mayo.

En los aniversarios patrios y con motivo de la clausura del curso, se realizaron, también, diferentes fiestas en las escuelas auspiciadas por este Consejo, siempre que se requirió su cooperación para costear los gastos que las mismas exigieron.

Considero digno de mención, en este capítulo, y como epílo-

go que lo corone dignamente, el acto de filantropía á que contribuyeron todas las escuelas del distrito, reuniendo por subscripción, aprobada por esa superioridad, la suma de 1120 pesos moneda nacional, que fueron entregados á la madre de la víctima el día 20 de Mayo, por una comisión de la que formaron parte el Inspector del distrito señor Gelanor M. Oviedo, el vocal del Consejo señor Francisco B. Serp, el Secretario señor José G. Paz, varios directores, profesores y alumnos de las escuelas del distrito.

Estos alumnos, una vez que llenaron su noble misión que les confiaron sus compañeros, fueron los encargados de comunicarles, por escrito, el desempeño que dieron á su cometido.

Conferencias escolares—Dentro de los actos escolares de mayor importancia, realizados conjuntamente por las escuelas del distrito, ó por su personal directivo y docente, en el año 1909, merecen mención aparte las conferencias periódicas de carácter docente y social, felizmente restauradas é iniciadas por la Dirección General de Escuelas.

Las conferencias escolares celebradas en este distrito, por todo el personal docente y directivo de sus escuelas, han sido realmente interesantes y han dejado grata impresión entre los profesores que aprovecharon de ellas. La primera conferencia inaugurada por el Inspector General señor Ernesto A. Bavio y el Inspector del distrito señor Gelanor M. Oviedo, se vió honrada con la asistencia del señor Presidente del Consejo Nacional de Educación, el señor Secretario General y varios vocales. Las demás conferencias, entre las cuales revistió especial significación la dada por el señor Inspector General sobre enseñanza de la Historia en la escuela primaria, se vieron muy concurridas, no sólo por el personal docente de las escuelas sino también por familias, pues en esos actos se logró vincular felizmente lo docente con lo social, dándole así un carácter más atractivo, sin quitarles importancia instructiva ni carácter de beneficio pedagógico para los maestros.

En todas esas conferencias, merced al espíritu y á la orientación con que han sido realizadas, ha reinado la más armoniosa inteligencia y de ellas se puede afirmar, sin duda alguna, que han contribuído de verdad á vincular más cordialmente al magisterio de este distrito y á informar los criterios respecto de muchas cuestiones escolares de importancia.

Proyecciones luminosas—Durante el año 1909 se han mantenido en las escuelas que ya estaban dotadas de tan valioso material de ilustración, no habiéndose adquirido nuevos elementos para otras escuelas, porque era necesario amortizar los que se habían comprado á pagar por cuotas, la última de las cuales se ha saldado el presente año.

Quedaba á instalar esa útil innovación en las escuelas 9 y 12, y así se proponía realizarlo este Consejo, como también aumentar los elementos de que se dispone para las escuelas en que ya están establecidas, y así lo hubiera llevado á cabo, sino se opusiese á ello la resolución dictada por esa superioridad últimamente, que dispone que no se efectúe ningún nuevo gasto con ese objeto, debiendo ser la misma quien provea directamente á las escuelas de instalaciones de proyecciones luminosas y de nuevos elementos para esa enseñanza.

Con respecto á otra clase de ilustraciones, se ha cumplido lo resuelto por esa superioridad y la Oficina de Decorado é Ilustraciones ha comenzado á llenar su importante y benéfico cometido. Las escuelas superiores números 1 y 3 han sido las primeras beneficiadas por las notables ilustraciones salidas de los talleres fotográficos de esa oficina, ilustraciones que se distinguen por su valor artístico. Las escuelas, por su parte, han continuado su labor de depuración, respecto de las ilustraciones que antes adornaban sus aulas, y la mayor parte de las escuelas han confeccionado ilustraciones murales de mucho valor práctico en la enseñanza diaria, constituyendo así, la base de un rico museo escolar de carácter netamente nacional. En esa tarea de verdadera eficacia educativa, han colaborado maestras y alumnos con empeñosa buena voluntad.

Aunque ligeramente, quedan esbozados en los capítulos que preceden la obra realizada en el año 1909 por este Consejo y los resultados que de ella se han obtenido ó se espera obtener para más tarde.

Como entre los problemas á resolver, propuestos á esa superioridad, quedan algunos cuya solución urge, me permito insistir en ellos al término de esta relación, siquiera sea á mérito de la vital importancia que revisten para el desarrollo de la educación en este distrito:

1.° La edificación de la casa-escuela en el terreno de la calle Humberto I esquina 24 de Noviembre, donado especial-

mente para ese fin. Esta corporación cree que la intervención enérgica y decidida de esa superioridad es la única que puede obligar á que los albaceas cumplan con esa donación.

2.° Edificar una casa-escuela en el terreno de propiedad del Consejo Nacional, contiguo á la escuela superior número 4, Juan María Gutiérrez; esa casa-escuela podría servir ya como ampliación de la núm. 4, ya para instalar una nueva escuela elemental de varones.

3.° Ampliar las escuelas núms. 7, 8 y 12, con la construcción de dos salones más, en cada una, por lo menos, con lo cual se podría tener para cada escuela un aumento de 160 á 200 niños.

4.° Ampliar si es posible, dentro del terreno de que se dispone, la escuela núm. 10, también en dos salones más, para destinarlos al funcionamiento del 5.° y 6.° grados, pedidos por la Dirección de esa escuela con el apoyo de numerosos padres de familia y respetables vecinos.

5.° Elevar á elemental la escuela infantil núm. 13, merecedora de tal distinción por sus progresos, evidenciados en las cifras de su inscripción y asistencia media.

6.° Elevar á superior, como ya lo solicitamos en el informe correspondiente á 1907-1908, la escuela elemental número 14, de Nueva Pompeya. Existen hoy las mismas razones é iguales conveniencias y ventajas que entonces, para elevar á superior esa escuela, completando así el organismo escolar de Nueva Pompeya, que constituye por sí un barrio aparte y necesita una escuela superior.

Actualmente, con verdadera satisfacción de los padres de familia y de todo el barrio, la escuela 14 tiene 5.° y 6.° grados. Pero como la autorización, es por decir así, á título de ensayo, como ocurre en las escuelas núms. 10, 9 y 5, se teme que en cualquier momento sean suprimidos esos grados, lo que importaría un sensible perjuicio, y no ocurriría si la escuela fuese elevada á superior.

Como el señor presidente lo pude apreciar todo cuanto esta corporación conceptúa necesario ó urgente, va encaminando directamente á aumentar el número de escuelas, ó su capacidad ó á mejorar la categoría de algunas, ensanchando así su campo de instrucción y, por consiguiente, mejorando la calidad de la enseñanza. Con tal objeto, el año 1909 acon-

sejamos el funcionamiento de 5.º grado en las escuelas números 5 y 9 de varones, de 3.er grado en las números 12 y 13. Sus resultados obtenidos han sido realmente satisfactorios y actualmente esas escuelas están en condiciones de formar sextos grados, teniendo número suficiente de alumnos para la inscripción y funcionamiento de los mismos.

Cabe agregar aquí los que ya hemos manifestado en el informe correspondiente á 1908, esto es que se hace indispensable proveer al distrito de una nueva escuela superior de varones, por cuanto la única que existe es realmente insuficiente, dado el crecido número de alumnos de 5.º grado que queda sin tener, dentro del distrito, donde terminar el ciclo de los estudios correspondientes á los seis grados de la escuela primaria. Por esta misma razón, urge la construcción del edificio á levantarse en el terreno de Humberto I y 24 de Noviembre, por cuanto sería la mejor ubicación para la segunda escuela superior de varones de este distrito.

La premura con que ha sido pedido este informe no permite darle mayor extensión, y tal fundamento explica que se limite á los puntos más importantes de la vida escolar del distrito durante el año 1909.

Es de advertir también que en este informe no se hace referencia al aprovechamiento de cada escuela, en los diversos ramos de la enseñanza, ni tampoco á la conducta observada por cada maestro en el cumplimiento de sus deberes, ni á la competencia de cada uno, en atención á que el señor Inspector Técnico del distrito, con todos los antecedentes necesarios y el conocimiento exacto de los hechos ha informado ya á esa superioridad, respecto de todos esos puntos y esta corporación participa de la opinión expresada en dicho informe.

Si algo debiera expresar esta corporación respecto de esos puntos, sería satisfacción no solamente porque la enseñanza ha mejorado en calidad y orientación, especialmente la patriótica, sino también porque no han ocurrido incidentes disciplinarios capaces de perturbar la vida tranquila de la escuela.

Al terminar este sucinto informe, me complazco en asegurar al señor presidente que esta corporación, en todos los casos, ha prestado eficiente atención á los pedidos de las escuelas, motivados en las variadas exigencias materiales de

su vida, costeándolas, cuando no han alcanzado mayor importancia, con sus eventuales, y de fondos de matrículas, con la debida autorización de esa superioridad, en los casos que ha sido menester por la importancia de las sumas á gastar.

Esperando que este sucinto informe merezca la aprobación de esa superioridad, saludo al señor presidente con mi consideración más distinguida.—*Manuel de Iriondo*, presidente; *José G. Paz*, secretario.

Cuerpo Médico Escolar

SERVICIO DE GUARDIA

El Cuerpo Médico Escolar ha comunicado que se establecerá un servicio único de guardia, de 1 á 5 p. m., distribuido en tres grupos de seis médicos, durante los meses de Diciembre y Enero, y de siete para Febrero, en que, próxima ya la reapertura de las clases, se acentúa más el trabajo de la oficina. Este servicio será desempeñado por turno por los señores médicos doctores Martínez, del Solar, Galiano, Sinistri, Murphy, Sixto, Cavia, Troncoso, Lacasa, de la Vega, Morello, Divito, Del Campo, Uriburu, Rojo, Aráuz, Enríquez, Zwanck y Caminos.

Los señores médicos inspectores, doctores Bondenari, Cassinelli, Arata y Gallotti, encargados de las escuelas de niños débiles, concurrirán por turno, dos veces en la semana, á llenar su cometido. El consultorio para niños débiles permanecerá abierto los días martes y sábados, de 9 á 11 a. m.

Relación de lo pagado por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación durante el mes de Noviembre de 1910

	$ m|n.
Día 2 José de San Martín—Por viático................	180.—
" " Tomás Bardini — " "	105.—
" " Carlos M. Biedma—Sueldo Agosto 21 á Septiembre 30 de 1910..................................	412.30
" " Juan Carlos Insiarte—Sueldo Agosto 21 á Septiembre 30 de 1910..............................	81.70
" 3 Penitenciaría Nacional—Por impresión de formularios	371.25
" " Jacobo Peuser—Varios artículos para Secretaría..	73.60
" " Jacobo Schroeder—Encuadernación de libros......	79.—
" " Tesorero M. Serrey—Para pagar planillas sueldos y gastos escuelas de la Capital, por el mes de Octubre de 1910..............................	795.318.66
" " Tesorero M. Serrey—Para pagar planilla sueldos maestros en disponibilidad, por el mes de Octubre de 1910..................................	7.680.—
" " Direc. Obras de Salubridad—Servicio de aguas y cloacas, 2.° bimestre de 1910..................	6.942.—
" 5 Vicente Palma—Para gastos escuelas Catamarca..	2.000.—
" " A. Bustos Morón—Por devolución de sellos......	2.200.—
" 8 Carlos H. Martini—Importe del certificado número 9 por obras efectuadas edificio escolar calle Moldes entre Pampa y Sucre.................	23.325.37
" " El Monitor—Por colaboraciones................	80.—
" " Manuel Crespo—Sueldo y viático como ordenanza, Septiembre 23 Octubre 31|910................	104.—
" " Ricardo Silveyra—Por reparaciones en la Oficina del Cuerpo Médico..........................	441.50
" " B. Andrieu—Por sellos fechadores................	56.—
" " María de la P. Gutiérrez—Por 15 días de Agosto 1910	102.50
" " Emilio M. Solano—Por un tabique en el Archivo..	305.40
" " María Huergo—Devolución de multas............	69.50
" " H. Stein—Por papel para la Dirección de Arquitectura	65.—
" " Miguel Marcos é hijo—Por escudos-letreros.......	162.50
" " Francisco Francioni y Cía.—Material para Taller reparaciones	225.25
" " Clemente de Marco—Reparaciones en el C. E. 7.°.	438.—
" " Francisco Francioni é hijo—Material para Taller reparaciones	328.—

	$ m|n.
Día 2 Alfredo Forjas—Por acarreo de útiles en Noviembre y Diciembre..........	18.—
" " Alfredo Forjas—Por acarreo de útiles en Noviembre y Diciembre..........	261.—
" " Alfredo Forjas—Por acarreo de útiles en Noviembre y Diciembre..........	114.—
" · Alfredo Forjas—Por acarreo de útiles en Noviembre y Diciembre..........	72.—
" " Jacobo Peuser—Por planillas para Inspección Técnica	60.—
" " Jacobo Peuser—Por planillas é impresos para oficinas	893.—
" " Jacobo Peuser—Por útiles para Inspección Técnica.	701.50
" " Carlos Caballero—Por obras escuela en Pilcomayo.	600.—
" " B. Billet Hnos.—Por servicio de automóvil......	340.95
" " Portes Hnos.—Por obras escuelas C. E. 7.º.......	744.95
" " Donnell y Palmer—Por 4 escritorios para Ofi. Judicial	380.—
" " Donnell y Palmer—Por cuadernos escuelas nacionales provincias..........	3.605.76
" " Donnell y Palmer—Por cuadernos escuelas nacionales Capital..........	64.—
" " Domingo Travi—Por campanas esc. Territorios.....	230.60
" " " " — " " La Rioja......	688.80
" " " " — " " nac. Provincias	1.050.35
" " Curt Berger y Cía.—Por varios art. C. E. La Rioja..	394.60
" " Federico Hartmann—Por devolución de multas.....	68.40
" " Carlos Simia—Compostura máquinas de coser......	375.20
" " Antonio M. Frogone—Honorarios como procurador del Consejo..........	660.—
" " Florentino del Castillo—Honorarios como procurador del Consejo..........	620.—
" " Mauricio Nirenstein—Honorarios como procurador del Consejo..........	390.—
" " Alberto Austerlitz—Honorarios como procurador del Consejo	580.—
" " Julio González—Honorarios como procurador del Consejo	550.—
" " José M. Mitre—Honorarios como procurador del Consejo	640.—
" " Ignacio Ríos—Honorarios como procurador del Consejo	450.—
" " José M. Videla—Por honorarios como procurador del Consejo..........	680.—
" 10 María T. Quesada—Devolución de inasistencias....	61.55

		$ m|n.
Día 10	Cía. Alem. de Electricidad—Por corriente eléctrica en Marzo de 1910	888.48
” ”	Cía. Alem. de Electricidad—Por corriente eléctrica en Abril de 1910	1.399.13
” ”	Juan y Luis Auda—Por obras en la escuela núm. 10 Consejo Escolar 14.º	177.72
” ”	Juan C. López—Sueldo por Septiembre ppdo	150.—
” ”	“La Nación”—Por publicación de avisos	122.—
” ”	Ferrocarril Oeste—Por pasajes	55.50
” ”	María B. de Conto—Reintegro de gastos	69.—
” ”	Pedro D. Castro — ” ”	40.—
” ”	José Ghizzo—Constr. de un pozo esc. Victorica	280.—
” ”	Sebastián C. Díaz—Por sueldo por Septiembre	55.—
” ”	Luciano Giovanacci— ” ”	55.—
” 12	Pedro Madaio y Cía.—Construcción de edificio escuela en Pavón Arriba (Santa Fe)	20.583.27
” ”	Carlos A. Dalli—Importe del certificado núm. 1 por obras efectuadas en el edificio esc. Santa Rosa de Toay	8.514.—
” ”	Iglesias Hermanos—Por tarimas para escuelas de Territorios	160.—
” ”	Iglesias Hermanos—Por tarimas para escuelas de San Luis	480.—
” ”	Iglesias Hermanos—Por tarimas escuelas de la Capital	540.—
” ”	Iglesias Hermanos—Por astas para banderas	1.500.—
” ”	Con. Educ. San Luis—Subv. nacional, saldo del tercer bimestre y anticipo del cuarto bimestre de 1910	30.659.06
” ”	Insp. Reynaldo Pastor—Para gastos esc. nac. de San Luis	2.000.—
” ”	Insp. Manuel B. Fernández—Para gastos esc. nac. de Córdoba	1.727.63
” ”	Francisco A. di Cio—Por una mesa cedro para la Biblioteca	240.—
” ”	Francisco A. di Cio—Por una puerta en la Biblioteca	185.—
” ”	L. Lajouane y Cía.—Por libros de texto	9.000.—
” ”	” ” — ” ”	513.—
” ”	Gath y Chaves—Por varios artículos	498.83
” 14	H. C. Thompson y Cía.—Por muebles	489.—
” ”	Massa y Barra—Artículos para automóvil	165.—
” ”	Juan F. Sánchez—Devolución de multas	39.90
” ”	Francisco Lavarello—Gastos fiestas esc. 5, C. E. 13.º	689.—
” ”	M. Delfino y Hnos.—Por pasajes	240.—
” ”	” ” —Transporte de útile	14.90
” ”	” ” — ” ”	160.35
” ”	” ” — ” ”	20.61

	$ m|n.
Día 14 M. Delfino y Hnos.—Por pasajes.................	114.06
” ” El Monitor.—Por colaboraciones	200.—
” ” Joaquín Blanch.—Alquiler escuela Cerro Corá, por Agosto de 1909	40.—
” ” Simón P. Niella.—Por viático	50.—
” ” Lindor Godoy.—Para transporte de útiles	14.92
” 15 Olavarry y Azcueta.—Por bancos y armarios	33.409.40
” ” ” ” —Por un escritorio y p. teneduría de libros	480.—
” ” Nicolás Mihanovich.—Por pasajes	678.20
” ” ” ” —Por transporte de útiles ...	304.81
” ” ” ” —Por pasajes	204.20
” ” ” ” — ” ”	408.—
” ” ” ” —Por transporte de útiles	35.38
” ” ” ” — ” ” ...	945.39
” ” J. Gregorio Lucero.—Importe del 60 o|o del viático asignado por presupuesto correspondiente á los últimos 5 meses del corriente año	1.350.—
” ” Gustavo Parkins.—Por trabajos extraordinarios....	100.—
” ” José Rodríguez. — ” ”	60.—
” ” José Ponce. —Honorarios como agente escolar	60.—
” ” J. Antonio Ferro.— ” ” ..	78.—
” ” Ramona I. de Casaburi.—Devolución de veinte inasistencias	152.—
” ” José Fernández Blanco.—Sueldo y viático por Agosto y Septiembre de 1910, sobrest. C. Edificadora de San Luis	647.—
” 16 Inspc. Ramón V. López.—Para gastos de la escuela nacional de Tucumán..........................	1.850.87
” ” Insp. Fermín Uzín.—Para gastos de la escuela nacional de Entre Ríos.........................	1.564.32
” ” Cassels y Cía.—Por estufas	952.50
” ” Luis G. Tettamante—Art. para Taller reparaciones	828.80
” Carlos Mendoza—Por artículos......................	109.—
” ” Raúl B. Díaz.—Por saldo rendición de cuentas ...	14.40
” ” Pablo Boffa.—Importe del 8.o certificado por obras efectuadas edif. esc. Rivadavia y Caracas	12.889.89
Día 17 Guillermo Kraft—Por talonarios para el Depósito..	919.50
” ” ” ” ” un libro inventario para Biblioteca	89.80
” ” Curt Berger y Cía.—Varios art. para esc., Ley 4874.	1.455.78
” ” ” ” ” ” Territorios	158.30
” ” ” ” ” ” Capital..	448.25
” ” Linage y Fernández—Varios art. para esc. Territorios	170.—
” ” ” ” ” ” Capital ..	170.—
” ” ” ” ” ” Ley 4874.	215.—

		$ m|n.
Día 17	A. T. Alizieri—Honorarios como agente escolar....	165.—
” ”	Santiago Ghighia—Reintegro de gastos...........	20.—
” ”	E. Rodríguez Román—Comisión como consig. en Resistencia	119.50
” ”	C. T. Calderón—Para gastos escuelas niños débiles.	983.—
” ”	G. Klein—Artículos para automóvil..............	116.—
” 18	Pedro R. Ferreyra—Importe del certif. núm. 14 por obras efect. edificio escolar calle Fonrouge entre Cossio y Caaguazú.............................	17.368.54
” ”	“La Razón”—Por publicación de avisos..........	1.216.—
” ”	” ” ” ”	225.—
” ”	J. B. Posadas y Cía.—Comisión por la venta de un terreno calle Alvarez entre Atacama y Camargo..	433.25
” ”	H. C. Thompson y Cía.—Por bibliotecas...........	243.—
” ”	Diego Fernández Espiro—Sueldo Septiembre 17 á Octubre 30, 1910.............................	141.50
” ”	Angel Peluffo—Por plantas......................	68.40
” ”	Olavarry y Azcueta—Por armarios................	545.—
” ”	Juan Norrié—Artículos para Taller reparaciones....	62.75
” ”	Antonio Mombuyt—Por folletos históricos........	66.—
” 19	Francisco Araujo—Impresión del núm. 452 de EL MONITOR	3.063.55
” ”	Francisco Araujo—Impresión del núm. 453 de EL MONITOR	3.405.95
” ”	Casa Jacobo Peuser—Artíc. para Insp. provincias...	402.90
” ”	” ” ” Oficina Judicial..	149.45
” ”	” ” Catálogos para Exp. Escolar.	884.—
” ”	” ” Imp. progr. y plan de estudios	965.—
” ”	” ” Prensas para copiar.........	308.05
” ”	” ” ” ”	188.05
” ”	” ” Por un porta-plumas.........	11.—
” ”	Alfredo Forjas—Por servicio de carros..........	1.083.—
” ”	” ” ” ” ”	379.50
” ”	Bernardo Bas—Por tribunas y horquillas para mapas	735.40
” ”	” ” ” escaleras	127.20
” ”	” ” ” una tribuna de cedro..........	399.50
” ”	” ” ” escaleras	101.76
” ”	” ” ” porta-mapas	70.50
” ”	I. Rillo—Por banderas..........................	3.341.80
” ”	“Sarmiento”—Por publicación de avisos.........	271.50
” ”	” ” ”	1.063.50
” ”	Ricardo Silveyra—Por arreglo del molino esc. 2, Consejo Escolar 11.º..........................	150.—
” ”	Ricardo Silveyra—Por mater. para repr. esc. C. E. 7.º	196.80
” ”	Ricardo Salvá—Por trabajos extraordinarios.......	100.—

		$ m|n.
Día 19	Carlos Deluigi y Cía.—Por devolución de garantía y trabajos adicionales esc. Hipódromo San Luis....	3.052.98
" 21	Clorinda R. Freyre—Devolución de multas.........	87.10
" "	Carlos Mendoza—Para jarrones destinados á las escuelas Roca y Sarmiento........................	244.—
" "	Máximo López—Devolución de multas............	71.80
" 22	Stundt y Cía.—Por muebles para esc. Territorios...	424.—
" "	" " " " C. E. San Luis..	1.296.33
" "	" " " " Ley número 4874.	1.908.—
" "	Mateo de Lorenzo—Por toldos escuela 1 C. E. 14.º..	500.—
" "	Indalecio González—Por reparaciones escuela 19, Las Chacras, de General Acha........................	789.—
" 23	Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles—Por el 5 o|o de descuento en sueldos por el mes de Octubre próximo pasado.........................	67.429.10
" "	Inspector Flavio Castellanos — Para gastos escuelas nacionales de Santa Fe.........................	1.383.54
" "	Compañía India Ruber Gutta Percha y Teleg. Worcks Limitada—Por cien lámparas "Phillipis"........	200.—
" "	Angel Rossi—Por trabajos extraordinarios.........	60.—
" "	Antonio Rossi—Por trabajos extraordinarios.......	60.—
" "	Rómulo Santillán—Por trabajos extraordinarios....	50.—
" "	EL MONITOR.—Por colaboraciones	50.—
" "	Alfredo Forjas.—Por servicio de carros	891.—
" "	Viuda de Ninot.—Por una alfombra Inspección Escuelas particulares	195.—
" "	Viuda de Ninot.—Por una alfombra Bibl. Maestros	201.60
" "	Insp. Marcelino A. Elizondo—Saldo rendición cuentas de Diciembre á Julio de 1910	422.23
" "	Olindo Reggiani.—Importe del certificado núm. 1 por obras efectuadas edif. esc. en Catriló (Pampa) ..	14.254.29
" "	Carou Jones.—Por fotografías Exp. Escolar	78.—
" "	Federico Hartman.—Devolución de multas	67.20
" "	Pedro R. Ferreyra.—Importe del certificado núm. 14 por obras efectuadas edificio escolar valle Franklin y Trelles	6.423.06
" "	Zimmermann Noé y Cía.—Devolución de garantía ..	100.—
" "	EL MONITOR.—Por colaboraciones	40.—
" "	S. Pellerini y Cía.—Importe del primer certificado por obras efectuadas en el edificio escolar en Van Praet (Pampa)	17.376.30
" "	S. Pellerini y Cía.—Importe del primer certificado por obras efectuadas en el edificio escolar en Realicó (Pampa)	21.125.16
" "	S. Pellerini y Cía.—Importe del primer certificado por obras efectuadas en el edificio escolar en Trelén (Pampa)................................	21.297.37

		$ m|n.
Día 23	S. Pellerini y Cía.—Importe del primer certificado por obras efectuadas en el edificio escolar en Simpsón (Pampa).................................	10.573.20
" "	S. Pellerini y Cía.—Importe del primer certificado por obras efectuadas edificio escolar en General Pico (Pampa)	22.413.37
" "	S. Pellerini y Cía.—Importe del primer certificado por obras efectuadas en el edificio escolar en Rancul (Pampa).................................	7.720.20
" "	Carlos H. Martini—Importe del 10.° certificado por obras efectuadas en el edificio escolar Moldes entre Pampa y Sucre.............................	5.679.64
" "	Carlos H. Martini—Importe del certificado final por construcción del edificio escolar Loreto entre Ferreyra y Zapiola..............................	11.840.31
" "	Carlos H. Martini—Importe del certificado final por construcción del edificio escolar calle Zapata 449..	1.248.12
" 26	Carlos H. Martini—Importe del certificado final por construcción del edificio escolar calle Santa Fe 5039	2.710.87
" "	"La Razón"—Por publicación de avisos..........	40.80
" "	" — " "	97.20
" "	" — " "	28.80
" "	I. Rillo—Artículos para escuelas ley número 4874...	360.—
" "	" — " " de Territorios....	240.—
" "	Olavarry y Azcueta—Por ventanas esc. Los Andes..	225.—
" "	Catalina Beignalirde—Por devolución de multas...	80.80
" "	Hortensia Armario—Sueldo como sup. esc. 5, C. E. 5.°	228.—
" "	Tristán Iglesias—Para abonar á Valenario Luchini, alumbrado escuela núm. 9, Colonia Popular.......	1.137.—
" "	Santa Ana S. de Urquiza—Por honorarios.........	30.—
" "	EL MONITOR—Por colaboraciones................	100.—
" "	" — "	80.—
" "	" — "	80.—
" "	Amalia P. C. de Walquert—Sueldo por Octubre, escuela número 3, C. E. 6.°......................	190.—
" "	Ernestina Noel—Sueldo por Octubre, escuela número 12, C. E. 2.°..............................	171.—
" 28	A. Espiasse é hijo—Por libros para la Biblioteca...	330.30
" "	Ricardo Silveyra—Reparaciones en el Depósito.....	760.—
" "	Domingo Barthe—Por pasajes....................	93.—
" "	Alberto N. González—Sueldos como maestro esc. militares, desde Abril 21 á Octubre 31 de 1910.....	1.292.—
" "	Gustavo Hamonet—Por plantas..................	176.50
" 29	Consejo de Educación de Salta—Subvención nacional, saldo del 2.° cuatrimestre y anticipo del 5.° bimestre de 1910..............................	60.421.44

		$ m|n.
Día 29	Pedro Madaio y Cía.—Instalación servicio de aguas, cerco terreno y adic. edif. esc. en Timbúes (S. Fe)	5.134.78
" "	Bartolomé Firpo—Para gastos franq. de EL MONITOR	25.50
" "	Rogelia Nocera—Devolución de multas............	205.40
" "	José de San Martín—Reintegro de gastos..........	60.—
" "	Maucci hermanos—Artículos para esc. Territorios..	472.50
" 30	Subtesorero A. del Castillo—Para pagar planillas de empleados del Consejo por Noviembre 1910...	117.235.50
" "	Alberto B. Martínez—Por mapas de la R. Argentina	1.532.—
" "	Calixto Avinzano—Devolución de multas..........	172.90
" "	Olivio J. Acosta—Reintegro de gastos.............	20.—
	Total $ m|n....	1.453.390.52

Importan los pagos hechos por la Tesorería del Consejo Nacional de Educación, durante el mes de Noviembre próximo pasado, la suma de *un millón cuatrocientos cincuenta y tres mil trescientos noventa pesos* con *cincuenta y dos centavos moneda nacional.*

Tesorería, 1.° de Diciembre de 1910.

Maximiliano Serrey
Tesorero

Publíquese

JOSÉ M. RAMOS MEJÍA
Presidente

Santiago López
Prosecretario.

